

LIBRO IV PARTE PRIMERA

P.E.nº 92 Cap.I PRACTICA CRISTIANA ESENCIAL

Hemos visto en todo lo anterior, que pudiéramos llamar teórico, lo que se relaciona con la finalidad del hombre; y tratando de una forma razonable todo lo que con ella se relaciona, nos ha demostrado que solamente por Cristo la podemos alcanzar; pero ahora trataremos lo que Cristo enseña para mejor conseguirla; es decir, de lo que se exige generalmente para alcanzar la vida eterna, independientemente de lo que se refiere a la capacidad particular que cada uno reciba de Dios.

La práctica de su doctrina, nos dice Jesús en qué consiste:

"Acercósele uno y le dijo: Maestro ¿qué de bueno hará para alcanzar la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es bueno; si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Díjole él: ¿Cuáles? Jesús respondió: No matarás no hurtarás, no levantarás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre, y ama al prójimo como a tí mismo".(S.Mt.XIX.16-19) lo que nos confirma, que a pesar de las nuevas interpretaciones que hace de la Ley antigua, no ha venido a destruirla; (S.Mt.V.17) dándole, sí, un concepto completamente nuevo al que tenían los judíos y resumiéndola a lo esencial; así responde en una ocasión: "Maestro, ¿cual es el mandamiento más grande de la Ley? El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo semejante a éste es: Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos pende toda la Ley y los Profetas". (S,Mt.XXIII.36-49).

Nuestra vida ya sabemos que es la prueba para alcanzar la felicidad verdadera; y que ella consiste en el crédito que demos a las promesas de Dios, cumpliendo sus mandatos, o en el que demos a lo que a ello se opone.

Nuestros enemigos los podemos reducir a tres de una forma concreta; el mundo, el demonio y la carne.

De Dios, tenemos el convencimiento teórico que es lo máximo que podemos conocer y amar; lo hemos visto en el Libro anterior; pero como solo lo conocemos de una manera teórica, ya que no hemos sido puestos todavía en su presencia, de aquí que demos crédito o no a eso que deducimos razonablemente como lo mejor; pues se oponen a ello de una manera práctica los goces que pretenden convencernos de alcanzar la felicidad en esta vida disfrutando lo que tan a la mano encontramos en el mundo con sus diversas vanidades, las riquezas, el poder, los aplausos, las alabanzas, la ciencia, la belleza, el lujo etc.; los torcidos pensamientos a los que nos quiere dirigir el diablo obsesionándonos que en su cumplimiento encontraremos la plena satisfacción que por naturaleza deseamos; y las exigencias apetitivas de la carne que llevamos en la naturaleza material de nuestro cuerpo, que

por sí solas, sin relacionarse siquiera con el exterior, piden el que se satisfagan, presentando a nuestra consideración en el momento de sus exigencias, que al satisfacerlas, quedará ese nuestro deseo infinito de gozar, completamente satisfecho también; pero no, razonablemente hemos visto que solo nos puede satisfacer Dios y no otra cosa cualquiera por subida que sea; y de aquí, que el mismo Dios nos mande de una forma exterior y sensible el que pongamos todo nuestro corazón, toda nuestra alma, todas nuestras fuerzas, en amarle a El más que a ninguna otra cosa, convencidos por completo, que solo en El hallaremos lo que buscamos; que lo consideremos en todos los actos de nuestra vida como el máximo tesoro que podemos siquiera suponer; pues dice Cristo: "Donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón" (S.Lcv.XII.34)

Nuestro convencimiento que Dios es lo máximo que podemos gozar, ha de ser profundo; por eso decíamos en el Resumen del Libro anterior(3º) que era necesario tener muy presente todas las cuestiones tratadas, y volvemos a insistir en su necesidad; así, cuando llegue el momento de la prueba en que nuestros enemigos nos ataquen para hacernos caer en el pecado, podremos obrar de una manera decidida lo mismo que Cristo cuando fué probado en el desierto al terminar su ayuno y oración; ("Entonces fué llevado Jesús al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo -S.Mt.IV.1) una de las pruebas, fué: "De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, le dijo: Todo esto te daré si de hinojos me adorares. Díjole entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a El solo darás culto". (S.Mt.IV.8-10) El no podía caer en la prueba porque estaba unido al mismo Dios y era de todo punto imposible, ya que ninguna apariencia le podía engañar; pero nosotros hemos de procurar convencernos más y más para despreciar todas las cosas del mundo por pequeñas, y poner el corazón totalmente en Dios; y lo mismo que se ha de hacer con las vanidades del mundo, con las ocasiones en que las exigencias del cuerpo pretenden alejarnos de los mandatos de Dios al invitarnos a satisfacer sus apetencias, que no se encuentra en ellas la felicidad que deseamos; pues somos algo más que materia; y por eso respondió Cristo a pesar del hambre que experimentaba: "Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero El respondió diciendo: Escrito está, no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."(S.Mt.IV.2-4

El no considerar como dignos estos pensamientos que nos presentan las cosas del mundo y de la carne, como satisfacción de nuestro deseo infinito de gozar; ya que nos ocurra por medios ordinarios en el desarrollo de nuestra vida, o por inspiración directa del diablo a pesar de no querer nosotros pensar en ellos; (P.E.nº 73) es lo esencial del principal mandamiento de la Ley, "Amar a Dios sobre todas las cosas" Pero como obras son amores y no buenas razones, de aquí que en la práctica de nuestra vida en lo que pueda referirse más directamente a Dios, demostremos ese amor empleando con todo respeto su santo nombre siempre que sea necesario; no maldiciendo nunca de El; pues de hacerlo con conocimiento de quien es Dios, no cabe duda que es pecado mayor que cualquier otro, pues ninguna

justificación tiene como los que se puedan obrar tras las vanidades del mundo y exigencias de la carne; ya que éstas, presentan al menos un placer; pero el hablar mal de Dios, no; es odio puro contra el mismo que nos creó por amor y dió hasta la última gota de su sangre por redimirnos; es la ofensa más directa que se le puede hacer.

En cuanto a lo demás que se contiene en la demostración del amor a Dios, seguiremos empleando para su conocimiento, la misma táctica de ver lo insignificante y partir de ahí a lo demás. Ya sabemos que el amar a Dios es hacer su voluntad: ("Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando"-S.Jn.XV.14) y que esto no es solo sobre los mandamientos externos, sino también los internos que sentimos como por instinto; pero además de lo que de una forma u otra, se conozca que Dios quiere de nosotros, se ha de considerar todo cuanto signifique que por encontrarse como nosotros lo vemos, así ha sido dispuesto y establecido por El; y el alterarlas, es obrar por tanto en contra de su voluntad. Aquí hay que tener en cuenta el fin para el que fueron hechas y establecidas esas cosas; pues si se trata de cosas que Dios hizo para nuestro provecho, como las cosas de la Naturaleza, está claro que lo suyo, lo que a ello corresponde, es aplicarlas según más convenga a ese fin con racionalidad.

En cuanto a lo que se refiere a nosotros mismos, como nuestro fin es la vida eterna, la que hemos de alcanzar por medio de la capacidad recibida de Dios, ya que sabemos corresponde a lo material; al cuerpo; el alterar, corregir, modificar o destruir algo de lo que a esto se refiera y no tenga por finalidad conseguir un mejor desarrollo para alcanzar la vida eterna, como por ejemplo, aquello que se refiere a las enfermedades, (que después estudiaremos) es obrar en contra de la voluntad divina que así ha querido disponer las cosas aunque no sean de nuestro agrado natural; por tanto, ni aún en cosa tan insignificante como es la vanidad de aparecer con más belleza ante los demás que la recibida de Dios. se puede admitir el retoque, maquillaje o cualquier otro empleo de belleza postiza; pues esto significa que no se está conforme con la voluntad de Dios, y que se ama más la vanidad que a El al apreciar más lo material que lo espiritual.

El complemento de este mandamiento, es el amor al prójimo; a Cristo le preguntaron por el primero y mayor y respondió con el segundo también para demostrarnos que sin él, es imposible el primero; como así lo escribió también el discípulo amado en su Primera Carta: "Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente, pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve".(I.S.Jn.IV.20)

La medida del amor a Dios, es el amor que demostremos a nuestros prójimos; esta es la característica del cristianismo, pero necesaria, que es mandato de Cristo: "Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, así amaos también mutuamente. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros".(S.Jn.XIII.34-35)
"De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas".

P.E.nº 93 Cap.II LEY NATURAL Y SOBRENATURAL

Ahora, recordando lo que era el estado de naturaleza pura, (P E. nº 75) en el cual, Dios nos pone en un perfecto equilibrio de fuerzas; y sabiendo que en él, haciendo mal uso de nuestra libertad, obraremos en la primera ocasión en contra de los mandatos de Dios, podemos decir que este estado es un solo momento de transición, que prácticamente, no ha existido; pues nada más pecar, se pasa a la esclavitud del diablo que es estado de condenación; y como se dá el caso que sin la obra,, sin la prueba, no hay ejercicio de fuerzas, de aquí que prácticamente este estado no se considera y tengamos que llamar natural a nosotros al que nos deja el pecado; luego entendemos por Ley Natural, la que al nacer traemos al mundo contando con el pecado original; por lo que obramos bajo las influencias de la degeneración del pecado, predominando el mal al bien; ya que estamos esclavizados a la ley del diablo, a la ley del mal.

Las consecuencias que se experimentan en este estado respecto de amar a Dios sobre todas las cosas, son contrarias; y lo natural es que se amen más las cosas del mundo prácticamente por la razón que obramos bajo esa Ley Natural degenerada, que ya es por sí contraria a Dios.

Así lo ha ratificado la historia de todos los pueblos que no han conocido al Dios verdadero; pues todas las fuerzas las han puesto en los goces del mundo; y aún adorando a un dios, pues no hay pueblo que no haya reconocido la superioridad de un ser poderoso, montañas sagradas, rocas divinas, lo hacen siempre imperfectamente; ofreciendo sus sacrificios por temor al castigo de ese poder desconocido, pero nunca obrando por amor ni creyendo que en él podrían encontrar la felicidad verdadera, ya que no le conocían, ni podrían llegar a su conocimiento naturalmente; sino por revelación; como así El ha querido manifestarse a los hombres por la gracia de la Redención, valiéndose de Jesucristo que nos la ha descubierto: así dijo el Apóstol San Juan en su Evangelio:

"Porque la Ley fué dada por Moisés, la gracia y la verdad vino por Jesucristo. A Dios nadie le vió jamás".(S.Jn.I.17-18) y la Ley de Moisés no era sino preparación del pueblo para la venida del Mesías, no era la revelación perfecta, sino anuncio de esa revelación; era por tanto, ajustada a lo natural y obrando por temor en mayoría; y así se explican los constantes desvíos del pueblo israelita hacia la adoración de los ídolos y dioses extranjeros que nos refiere todo el Antiguo Testamento.

Pero después de la Redención de Cristo, ya sabemos que el que quiera, puede recibir las gracias que ella nos consigue; que son fuerzas sobrenaturales que nos colocan en un estado muy favorable por encima de lo natural estricto, del equilibrio perfecto; por lo que esa Ley Natural deja de existir prácticamente si tenemos la fé en Jesucristo, pudiendo obrar perfectamente con arreglo a los mandatos de Dios; luego en el estado sobrenatural de la gracia de la Redención, es posible el desprendimiento de las cosas del mundo y de todas las exigencias naturales; y por tanto, el amor perfecto y verdadero hacia Dios.

Ahora, este amor a Dios, ya hemos visto que se mide por el amor al prójimo; precepto que el mismo Cristo puso como indispensable para completar el primero y mayor; pues de no darse el uno, es imposible que se dé el otro; y esto, se sabe por las obras que se manifiestan con nuestros semejantes:

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se cogen racimos de los espinos, o higos de los abrojos? Todo árbol bueno dá buenos frutos, y todo árbol malo dá frutos malos.

No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos. El árbol que no dá buenos frutos es cortado y arrojado al fuego. Por los frutos, pues, los conoceréis" (S.Mt.VII.15-20)

Siendo este amor también sobrenatural como se verá en lo que sigue; pues existe diferencia entre la sentencia antigua: "No hagas a otro lo que no quieras para tí", y la evangélica: "Ama al prójimo como a tí mismo"

En la antigua no hay amor, es solamente limitación del mal por la razón que, así como a nosotros no nos gusta, naturalmente, que se nos haga daño, así vemos razonable que a los demás tampoco se le haga sin motivo que lo justifique; pero al ser ofendidos, al recibir daño de otros naturalmente se manifiesta en nosotros el deseo de venganza; y en la Ley de Moisés permitía Dios la justa venganza del ofendido, aún cuando el daño producido fuera involuntario; pues quien recibe el daño, siente la necesidad natural de resarcirse; no puede por eso hacerse insensible al dolor; si bien en atención a la defensa justa del que había producido el daño inconsciente o involuntariamente, se previeron ciudades de refugio donde podían cobijarse, en las que los vengadores de la sangre no podían entrar, perdían el derecho de vengarse; que se recogía en la Ley:

"El que hiera mortalmente a otro será castigado con la muerte; pero si no pretendía herirle, y solo porque Dios se lo puso ante la mano le hirió, yo le señalaré un lugar donde pueda refugiarse": (Exodo XXI.12-13) y así quedaban justificados tanto el dañado, como el causante.

Pero Cristo sobrenaturaliza el trato con nuestros semejantes al decir:

"Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen"(S.Mt.V.43-44) Tratad a los hombres de manera en que vosotros queréis ser de ellos tratados. Si amáis a los que os aman ¿qué gracia tendréis? Porque los pecadores aman también a quienes los aman. Y si hacéis bien a los que os lo hacen, ¿qué gracia tendréis? También los pecadores hacen lo mismo. Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracia tendréis?. También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos igual favor. Perdonad a vuestros enemigos, haced bien, prestad sin esperanzas de remuneración y será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque es bondadoso para con los ingratos y los malos".(S.Lc.VI.31-35)

Y si en la antigua Ley también se dijo: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo" (Lev.XIX.18) este prójimo se entendía, como el mismo Cristo aclara, por los amigos; pero al decir Jesús a aquel doctor de la Ley que le preguntó quién era su prójimo, que lo amase como a él mismo, le dá inmediatamente la explicación en la parábola del samaritano (S.Lc.X.30-37) por donde vemos claro que nuestro prójimo, es incluso nuestro mismo enemigo; que los judíos y samaritanos lo eran declarados a todas luces.

Vemos por lo anterior, que el contenido de la sentencia evangélica es superior al natural; y en aquellas palabras de Jesús:

("Este es mi precepto, que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos"-S.Jn.XV.12-13) comprobamos que es amor propiamente dicho; pues no se ha de limitar a no hacer daño, sino a dar la misma vida por amor a nuestros semejantes; pues Cristo nos dice que nos amemos como El nos ha amado; y El nos amó..("Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó".-S.Jn.XVII.1) hasta dar su vida por nuestro bien; que "Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos".

Veremos ahora la explicación de este amor según los casos que el mismo Cristo señala; no que vayamos a estudiar caso por caso de los que en la vida se puedan dar, sino como fundamentos generales en los que Jesús veía una posible interpretación diferente.

P.E.nº 94 Cap.III LOS MANDAMIENTOS

Al responder a aquel personaje cuáles era los mandamientos de los que figuraban en la Ley de Moisés, les dijo como compendio de todos:

"No matarás, no adulterarás, no levantarás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre y ama al prójimo como a tí mismo". (S.Mt.XIX.18-19)

(NO MATAR)

En primer lugar, nos coloca la forma más directa en que debemos demostrar el amor por los demás, que es hacia su misma persona:

NO MATARAS; pero Jesús aquí significa todo, hasta lo más pequeño que hacia nuestros prójimos podamos demostrar de una forma directa, hasta la palabra que parece no tener importancia; pues dice:

"Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás; el que matare será reo de juicio. Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que le dijere "raca" será reo ante el Sanedrín, y el que le dijere "loco" será reo de la gehenna de fuego". (S.Mt.V.21-22)

Como vemos, no es voluntad de Dios que nos irrite con nuestros semejantes siquiera, aunque no estuviera en nuestra intención hacerles daño alguno; no manifestar el enfado que nos pudiera naturalmente ocasionar en particular las obras que nos desagraden; pero hay más, ni decirles "Raca" que significaba vacío, de poco seso, lo que vulgarmente llamamos tonto; pues es considerar en menos que nosotros a un semejante porque tal vez se nos figure que tiene menos capacidad; lo que ya vimos no dependía de su voluntad, sino de las condiciones que Dios le diera (P-E.nº 90) y quizá con menos capacidad, pueda resultar más grato a Dios si tiene mayor humildad; con lo que al considerarlo en menos, faltamos a la justicia esencial, a la que cuenta para la vida eterna; pues al tenerlos por tontos, puede que nuestro juicio no ande descaminado en cuanto a capacidad, pero este no ha de ser nuestro objetivo, sino juzgar las cosas según Dios, lo que vale en resumidas cuentas para nuestra finalidad; pero hay más todavía, no decir "loco" a nuestro prójimo porque tal veamos que sus obras no van dirigidas a la finalidad eterna; pues en esto hay que tener en cuenta lo que tratamos sobre la misericordia; (P.E.nº 90) y que tal vez haya causas desconocidas para nosotros que justifiquen su actitud; por lo que aún para convencer a los demás de lo conveniente de vivir como Dios manda, en todo hemos de obrar con misericordia; no rechazándoles nada, sino proponiéndoles cosas mejores; y no cerrando nunca nuestro corazón al amor por el aborrecimiento:

"Quien aborrece a su hermano es homicida, y ya sabéis que todo homicida no tiene en sí la vida eterna". (I.S.Jn.III.15)

PE.nº 95 (NO ADULTERAR)

En segundo lugar dice: "No adulterarás".

Adulterar, en sentido general, significa vaciar, falsificar; esto es, hacer de una cosa el uso que no es el estrictamente normal y debido por naturaleza, o cambiarla en algo peor al sufrir la adulteración.

En cuanto al sentido que Cristo aplica a esta palabra, está más que claro que es el sensual; pues dice El en otra ocasión:

"Habéis oído que fué dicho: No adulterarás. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón".(S.Mt.V.27-28) ahora, de este pasaje, se explica todo lo que el Señor quiso significar:

Si al mirar a una mujer deseándola en el corazón, se adultera, está claro que el deseo sensual es hacer uso no debido por naturaleza de las condiciones sensuales; luego estas condiciones en los humanos, tienen otra finalidad por lo que Cristo nos dá a entender; aunque por la Ley Natural degenerada experimentemos el deseo de satisfacer esas exigencias; por lo que contando con las fuerzas sobrenaturales de la gracia, el dar paso a la sensualidad, es pecar contra los mandatos de Dios; y esto, siempre; lo dice el mismo Cristo; aunque sea con el solo deseo.

En el Antiguo Testamento, y a los mismos Patriarcas que Dios tenía por justos, según vimos en el P.E.nº 25 (aquí damos solución a la nota que en aquel lugar hicimos) les permitía Dios tener muchas mujeres; la explicación está, que al encontrarse solamente con la Ley Natural degenerada, sin las sobrefuerzas de la gracia, el dar satisfacción a las exigencias sensuales, era natural y debido a su estado; y de aquí que pudieran tener muchas mujeres y satisfacer dentro del matrimonio las apetencias carnales, entendiendo entonces por adulterio los actos que se practicasen fuera del matrimonio; pero viene Cristo poniendo las cosas en su sitio debido: ("Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros, pues el que me ha enviado es veraz, y yo hablo al mundo lo que le oigo a El" S.Jn.VIII.26) y nos dice que hasta el desear satisfacer esas apetencias, son contra lo que Dios quiere, es adular la finalidad que tienen; luego ha de quedar bien firme, que por el solo objeto de satisfacer esas exigencias, no se puede dar paso ni al solo deseo; y esto, si en la sola Ley Natural no se explica, es posible contando con la gracia de la Redención; no hay lugar a dudas, es completamente infalible, pues lo dice el mismo Cristo.

La finalidad de esas exigencias la veremos después, que ahora resolveremos la relación que tiene esto que tratamos, con el amor al prójimo; ya que tal vez piensen que, si en adular con la mirada deseando mal, hay pecado para el que lo hace, ninguna culpabilidad se atribuye a quien involuntariamente es objeto de esa mirada; y así es realidad.

En cuanto que se falte al amor, diremos que si alguien piensa que con esos deseos cree tener amor hacia aquella persona, está equivocado; pues si nosotros nos debemos amar unos a otros como Cristo nos amó, ("Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado") y el amor de Cristo consistió en dar su vida por nuestra salvación eterna, que es lo máximo y mejor que pueden conseguir los humanos, precisamente para lo que Cristo nos demostró su amor; luego el que adula, falta al amor del prójimo; si trata de poner por obra esos deseos, no digamos, pues está dentro del sentido directo de hacer mal al prójimo al tratar de obrar contra su misma persona; pero si solo es una mirada sensual, también; pues así como en el sentido directo se experimenta un desagrado al recibir la ofensa. También al ser objeto de una mirada sensual, se recibe ofensa que hiere los sentimientos íntimos del corazón que trata de seguir los mandatos de Dios sin desvío; con lo que se falta al amor del prójimo al entender el único amor verdadero que existe; pues los demás son degeneraciones de amor, propios de la Ley Natural.

Con estos casos vemos que se falta al amor del prójimo en lo que ocupa el segundo lugar, a los sentimientos; por lo que podríamos decir,

- 1º.- Contra su persona directamente.
- 2º.- Contra los conceptos íntimos de la persona; y el
- 3º, que veremos a continuación con número de estudio aparte:

P.E.nº 96 (3º.-) NO HURTAR (DERECHO DE PROPIEDAD)

Después de lo que en sí es cada persona en particular, ella misma, con los sentimientos más íntimos, pudiéramos decir que está ligada en cierto modo a las cosas exteriores de que se vale y de las que se ayuda en su vida; cosas a las que llega a tomar cierto afecto por el aprovechamiento que cada cual hace de ellas.

Los objetos materiales, por razón de nuestra naturaleza corporal que tiene exigencias propias, se hacen también necesarios a la persona humana; por lo que si el fin de los humanos es espiritual y eterno, pero se ha de alcanzar en el transcurso del tiempo de esta vida y en colaboración con la naturaleza material de nuestro cuerpo, estas cosas materiales, adquieren íntima relación con las espirituales; luego aún considerada la finalidad eterna, en nada se opone a ello el empleo de cosas materiales que sean necesarias e indispensables para alcanzar dicha finalidad.

Cristo al decir en una ocasión a Marta: "tú te inquietas y te turbas por muchas cosas; pero pocas son necesarias,"(S.Lc.X.41) está claro que se refiere en esas pocas, a las que corresponden al alimento, vestido, etc.; pues en el pasaje donde aconseja no preocuparse demasiado de lo que se ha de comer y vestir, confirma diciendo que nuestro Padre Celestial sabe que de ellas tenemos necesidad: ("No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre Celestial que de todo esto tenéis necesidad"-S.Mt.VI.31-32)

Si esto es así, cada persona adquiere un derecho propio sobre esas cosas que nadie con justicia puede arrebatar; luego existe un derecho privado de propiedad sobre las cosas materiales necesarias a la finalidad eterna.

Ahora, estas cosas se adquieren de la naturaleza material de la Creación, que Dios hizo para aprovechamiento del hombre:

("Dominad sobre los peces del mar; sobre las aves del cielo ; y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra".-Gn.I.28) bien como las presente la Naturaleza, o transformadas por la industria y trabajo del hombre; luego toda persona tiene un perfecto derecho de apropiarse de esas cosas que la Creación presente en la medida de su necesidad, sin que nadie se lo estorbe ni lo pueda prohibir; por lo tanto, una vez en posesión de ellas, es contrario a las disposiciones de Dios el quitárselas al ser relativas a la finalidad para la que nos creó si bien signifiquen poca cosa por lo que Cristo dice, no habiendo de poner en su adquisición o conservación grande empeño:

"No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre Celestial que de todo eso tenéis necesidad.

Buscad pues, primero el reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. No os inquietéis, pues, por el mañana; porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes; bástale a cada día su afán".(S.Mt.VI.31-34)

Pero a pesar que no debemos inquietarnos por esas cosas, ya que poco significan, el amor hacia nuestro prójimo lo debemos demostrar en no quitarle nada de sus propiedades, para no causarle la sensación natural que produce el verse despojado de eso que justamente utiliza para su provecho.- (NO HURTARAS)

En cuanto a lo que supone el robo para atesorar riquezas, ahí está la doctrina de Cristo:

"No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban. Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón".(S.Mt.VI.19-21) Quien así atesora, no ama a Dios sobre todas las cosas, pues su corazón está puesto en los bienes del mundo, y esto es incompatible; que.. "Nadie puede servir a dos señores, pues bien aborreciendo al uno amará al otro o bien adhiriéndose al uno menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". (S.Mt.VI.24) y su salvación eterna es muy difícil: "Qué difícilmente entran en el reino de Dios los que tienen riquezas. Porque más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de Dios (S.Lc.XVIII.24-25)

P.E.nº 97 (NO LEVANTAR FALSO TESTIMONIO)

Después de todo lo visto sobre el amor al prójimo, queda todavía otra manifestación que no va directamente contra su persona, ni contra sus sentimientos íntimos, ni contra la relación que puedan tener las cosas materiales, sino contra el concepto que los demás puedan formar o tener de él; pues hasta aquí llega la perfección del amor que Cristo desea de nosotros, hasta no decir ninguna cosa que sea falta en la que los demás puedan creer que aquella persona de quien se dice no es completamente buena; si bien esto es lo que menos debe preocupar a cualquiera, pues ya digan bueno, ya digan malo, ante Dios ni se sube ni se baja; puede decirse que ninguna relación tiene con la salvación en particular de cada alma; y si de las persecuciones dice Jesús que no hemos de preocuparnos:

Haced propósito de no preocuparos de vuestra defensa. (S.Lc.XXI 14) mucho menos de lo que solo son palabras o juicios, que nada afectan al juicio de Dios sobre nosotros; y aún cuando se sepa que se dice mal de nosotros, hemos de mantenernos en la paciencia ("Por vuestra paciencia salvareis vuestras almas".S.Lc.XXI.19) viviendo despreocupados de todo criterio externo sobre nosotros.

Pero volviendo a que no se debe nunca decir falsedad, aún sabiendo que para nada influiremos en su salvación particular, mirándolo como si de nosotros se dijera, a nadie agrada que digan mal de él; y si dicen mal de nosotros, pero con verdad, tampoco es agradable; luego así será para los demás; aquí sería bueno recordar lo que tratamos sobre la misericordia. (P.E.nº 90)

En miras al amor de nuestro prójimo, sobre lo más depurado, que es hasta el concepto que los demás puedan tener ("No levantarás falso testimonio") pues este concepto erróneo que se adquiere al escuchar las mentiras, es causa también de muchos líos y enredos llegando en ocasiones a serios disgustos por obrar creyendo una cosa diferente de cómo era en realidad; si bien, el que obra con arreglo al conocimiento que tiene, no es responsable, sino quien dijo la mentira; por eso la mentira, aunque en relación con la salvación eterna sobre quien se diga, no suponga nada, no se debe decir, pues suelen surgir disgustos de los que habrá de responder quien miente.

Los que dicen mentira, son quienes siguen la degeneración de la Ley Natural por ser esclavos del diablo y son mentirosos como él; así decía Jesús a los malos judíos: "Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira, habla de suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira". (S.Jn.VIII.44) por tanto, los mentirosos, no pueden llamarse discípulos de Cristo.

P-E.nº 98 H O N R A R P A D R E Y M A D R E

Visto lo que se refiere al amor del prójimo en general, hace Jesús otra distinción: "Honra a tu padre y a tu madre!; y en otro lugar del Evangelio nos detalla algo de lo que significa esta honra, pues desaprueba y condena la conducta de muchos judíos respecto de sus padres: "Pues Dios dijo; Honra a tu padre y a tu madre y quien maldijere a su padre o a su madre, sea muerto. Pero vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre, "cuanto de mí pudiere aprovecharte sea ofrenda", ese no tiene que honrar a su padre; y habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición. Hipócritas bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; en vano me rinden culto enseñando doctrinas que son preceptos humanos". (S.Mt.XV.4-9).

Ciertamente que siempre hay hacia los padres una posición natural que no busca hacerles daño por razón del afecto que se siente, aunque no sea perfecto; y serán casos raros que los hijos falten a sus padres en las divisiones directas o indirectas del amor al prójimo que hemos considerado, desde darles muerte, hasta levantarles falsos testimonios; pero la degeneración del pecado hace que se descuiden muchas obligaciones para con ellos; son muchos los casos que pudiéramos poner, pero en miras a sacar un fundamento general, lo estudiaremos en los mismos pasajes del Evangelio donde Cristo haga alguna referencia; en un lugar, dice:

"Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas y aún su propia vida, no puede ser mi discípulo". (S.Lc.XIV.26-27)en otro:

"A otro le dijo: Sígueme, y respondió: Deja que vaya primero a sepultar a mi padre. Jesús le dijo: Deja a los muertos sepultar a los muertos, y tú vete y anuncia el reino de Dios" (S.Lc.IX.59-60)

Aquí se puede apreciar lo que corresponde al primer mandamiento que ante todo amor, se debe colocar el de Dios; considerando que si naturalmente amemos a nuestros padres por habernos traído a la vida, quien nos ha dado la vida, ha sido Dios; luego por derecho le corresponde el primer lugar; y ese amor que en el solo estado natural se siente hacia los padres, hay que posponerlo para dar paso al de Dios al recibir la gracia de la Redención que vuelve las cosas a su estado primitivo; pero cómo hay que entender este aborrecimiento que se nos traduce del original griego? pues Cristo sigue diciendo a aquel que vino a El para ser su discípulo y contesta que cuando muriesen sus padres, que dejase a los muertos sepultar a los muertos.

La interpretación de los muertos y los vivos la tenemos en los mismos Evangelios también: ("Si alguno guarda mi palabra, no verá jamás la muerte"-S.Jn.VIII.51)

Los que guardan la palabra de Dios, son los vivos; y los que no, los muertos; por eso a aquel que llamó Jesús para seguirle porque El así lo había elegido según la capacidad que le diera al crearlo, ("No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros"-S.Jn.XV.16) le quiere dar a entender que antes de emplear toda su capacidad y su vida al servicio de aquellos que no estarían de acuerdo con él en ser sus discípulos; ("Pensáis que he venido a traer paz a la tierra. Os digo que no, sino la disensión. Porque en adelante estarán en una casa cinco divididos, tres contra dos y dos contra tres, se dividirán el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, y la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra"-S.Lc.XII.51-53) los debe dejar porque Dios es primero que ellos; y que se desenvuelvan con arreglo a su género de vida, ya que a ellos no les gustaría lo que su hijo había elegido para sí; ahora, el caso de éste, es la entrega total de su vida para el apostolado, y el mismo Jesús le exige que deje a sus padres; pero este abandono lo hace por el verdadero amor de Dios que ha de demostrar en la caridad que tenga con el prójimo en todos los actos de su vida; y si precisamente ha de vivir para sus semejantes amándoles como a sí mismo, sus padres han de ocupar un puesto preferente en el amor de aquel hijo como así se merecen con todo derecho; y esta es la honra que Dios manda se tenga, lo útil que para ellos pueda ser en cualquier sentido sin merma de la misión que tenga que cumplir como fiel discípulo de Cristo; que en las recriminaciones que hizo Jesús a los escribas y fariseos, así lo dice claramente, que si uno hace ofrenda de todo lo que a sus padres pueda serle útil siguiendo tradiciones inventadas por los hombres, no honra a sus padres; y es de notar que Jesús, no cambia nada el sentido antiguo,.. ("porque Moisés ha dicho, Etc.)

Por lo anterior nos convencemos que, por ningún motivo, ni la misma ofrenda de la vida a Dios, quiere El que dejemos de honrar a los padres en lo posible; pues lo contrario es anular la palabra de Dios, que es infalible, por costumbres inventadas por los hombres; así lo dice Cristo encarándose con los que ajustan su vida a los preceptos de los hombres y dejan los de Dios.

(De lo que se refiere a la consagración para el servicio de Dios trataremos en su lugar reservado al efecto.)

P.E.nº 99 Cap.IV LAS FIESTAS EN RELACION CON LA SANTIFICACION Y EL CULTO

Al terminar Cristo de referir lo más esencial que comprenden los mandamientos, repite lo que tantas veces dijo: "Ama al prójimo como a tí mismo"; es decir, el bien que para ti desees y busques, deséalo para hacerlo llegar a los demás; trabaja y esfuérate por ello.

No cabe duda que la lucha en la vida es constante, y muchos son los casos en que nuestro natural corrompido trata de obrar con arreglo al odio y la venganza, más que con amor y misericordia, olvidando fácilmente lo que Cristo desea de nuestras obras; pues si tuviéramos siempre en la mente las ideas consideradas, sabiendo que la gracia de Cristo nos sobrepone a esas fuerzas de la ley Natural en cuanto queramos aprovecharnos de ellas, nunca faltaríamos al amor del prójimo, y por tanto al de Dios; de aquí se deduce que siempre que se comete el pecado, es olvidando en aquel instante las consecuencias que ello tiene; por falta de consideración que Dios nos está viendo, (como también vimos en el P.E. nº 87 sobre el juicio) pues las tentaciones y todas las fuerzas contrarias a conseguir nuestra finalidad, son suficientes para distraernos como es su objeto; por eso Dios en la antigua Ley de Moisés, puso como mandamiento el trabajar seis días y el séptimo descansar y dedicarlo a la consideración de Dios y de la Ley para santificación. ("Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso consagrado a Yavé, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno"-Exo.XX.8-10) pues distraídos y ocupados durante la semana en diversos trabajos que, como consecuencia del pecado recibió el hombre por castigo: "A Adán le dijo:

Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote: No comas de él: Por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; Te dará espinos y abrojos; Y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu frente comerás el pan". (Gen.III.17-19)

Es provechoso reconcentrarse en lo que se debe hacer, pues infunde en el ánimo una impresión fuerte que fácilmente se recuerda en el momento oportuno; ya que viene con más facilidad a la mente lo que más se piensa y considera.

Al venir Cristo, no derribó este mandamiento a pesar de las disputas que tuvo con los escribas y doctores de Israel, y confirmó con sus obras lo que manda Dios a Moisés en el Libro del Levítico: "Seis días trabajareis, pero al séptimo, que es sábado, es santo, día de descanso y de santa asamblea. No haréis en él trabajo alguno. Es el descanso consagrado a Yavé dondequiera que habitéis". (Lev. XXXIII.3)

Pues vemos en los Evangelios que asistía los sábados a las reuniones o asambleas que celebraba el pueblo en las sinagogas, no solo durante su vida pública y de predicación, sino siempre: "Vino a Nazaret donde se había criado, y entró, SEGUN SU COSTUMBRE, el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura". (S.Lc.IV.16)

Lo que sí condenó, fue el espíritu, la interpretación y uso que se hacía de él; pues lo habían limitado a cosas puramente materiales sin admitir siquiera que se curase a los enfermos por medio de los milagros; esto lo rechazó en muchas ocasiones llamándolos hipócritas, ya que atendían a sus asnos o sus bueyes si lo necesitaban y no consentían que se hiciese el bien a los hombres: "Interviniendo el jefe de la sinagoga, lleno de ira, porque Jesús había curado en sábado, decía a la muchedumbre: Hay seis días en los cuales se puede trabajar; en esos, venid y curaos, y no en día de sábado. Respondióle el Señor y le dijo: Hipócritas,, ¿cualquiera de vosotros no suelta su buey o su asno en día de sábado y lo lleva a beber? ¿Pues esta hija de Abraham, a quien Satanás tenía ligada dieciocho años ha, no debía ser soltada de su atadura en día de sábado?" (S.Lc.XIII.14-16)

El sábado fue mandado observar para su santificación, y ésta, es su finalidad, el ejercitarse en la consideración de lo que Dios quiere de nosotros; y como lo que quiere en esencia es que practiquemos el bien, de aquí que ningún precepto humano pueda limitar en día de fiesta, cualquier trabajo del que se siga más bueno que malo, porque su finalidad al establecerlo Dios, es el máximo provecho para los hombres; y así dijo el mismo Cristo: "El sábado ha sido hecho para el hombre, no el hombre para el sábado. Y dueño del sábado es el Hijo del Hombre".(S.Mt.II.27-28)

Después de Jesucristo, el día de fiesta se celebra el domingo en vez del sábado; pues los Apóstoles creyeron oportuno cambiarlo en atención que la resurrección del Señor fue en domingo; pues la resurrección es la mejor confirmación de la doctrina, como vimos en su lugar; (P.E.nº 30) y sin ella nada sería nuestra fe en Cristo, ya que hubiera fracasado de no cumplir lo que tantas veces prometió, y nosotros obraríamos sin fundamento ni garantía:

("Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana nuestra fe".-Así dijo el Apóstol San Pablo en su Carta 1ª a los Corintios, cap.XV. versículo 14)

La Iglesia, con el poder recibido de Cristo: "En verdad os digo: Cuanto atáis en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatais en la tierra será desatado en el cielo" (S.Mt. XVIII.18) manda observar los domingos y otras fiestas, declarando que desobedecer este mandato sin causa grave, es un pecado que va contra nuestra salvación eterna; pues si nuestro fin es salvar el alma, y para conseguir esto tenemos que poner todos los medios posibles. el no querer dejar un día de trabajar, amando más los bienes materiales que puedan conseguirse, que los espirituales, es contra el amor de Dios sobre todas las cosas; y si se deja de trabajar pero no se dedica el día a santificarse, sino a vanidades, diversiones y comilonas, está claro que es amar a los mismos enemigos de nuestra alma, mundo y carne; por eso la Iglesia, al mandar que se santifiquen las fiestas, pone además de la prohibición de no trabajar sin necesidad grave, la condición de oír misa entera; que es como veremos después, lo que mejor compendia las cosas relacionadas con Dios y nuestra salvación.

Este mandamiento, como todos, es de una forma general en el que se atiende al bien común de los que siguen las enseñanzas de Cristo; pero como es orientado al más perfecto amor de Dios, siempre que particularmente se considere con verdadera justicia que otras cosas exigen con más necesidad nuestra presencia, nuestra atención, nuestros trabajos en miras al amor de nuestros prójimos, que es la medida del amor a Dios, puede y debe dejarse de cumplir al estar mandado para nuestra santificación; y ésta, la hemos de fundamentar en lo máximo que en un momento dado, es decir, juzgando el momento crítico actual al caso, nos pueda producir; si bien hay que atender al criterio general mandado para no dar escándalo a los demás que desconocen las circunstancias del momento; que será precisamente lo que estudiaremos en el capítulo siguiente. (También físicamente, se necesita un descanso corporal; por lo que la observancia de las fiestas está más que fundamentada.)

En cuanto a lo que se refiere a dejar de asistir al sacrificio de la misa siempre que lo exija una necesidad urgente y no pueda acoplarse oportunamente el tiempo para hacer las dos, tenemos el fundamento en las mismas palabras de Cristo que repitió muchas veces a los escribas y fariseos: "Prefiero la misericordia al sacrificio". (S.Mt.XII.7) Palabras tomadas del Antiguo Testamento: "Pues prefiero la misericordia al sacrificio y el conocimiento de Dios al holocausto".(Oseas.VI.6) y en el que también dice el Señor por boca del Profeta Isaías: "A mí qué, dice Yavé, toda la muchedumbre de vuestros sacrificios?" (Is.I.11) pues como ya tenemos estudiado en otro lugar, a El ni le podemos dar ni quitar gloria con nuestras obras (P.E.nº 66) y solo desea nuestro bien; que cumplamos sus mandamientos para poder entrar en la vida eterna, amando verdaderamente al prójimo; por eso, el sacrificio que se hace sin estar en completo amor del prójimo, no le es acepto; y dice el mismo Cristo: "Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar. ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda". (S.Mt.V.23-24)

De aquí hemos de sacar más en firme, que la observancia de las fiestas es para nuestra santificación; para que teniendo tiempo y medios de consideración posibles sobre las cosas de Dios, saquemos el mayor provecho espiritual; no fundamentando en los actos de culto nuestra santificación, que estos no son más que un medio, pero no el fin; que no consiste la vida espiritual para alcanzar la vida eterna en solo rezar y hacer cosas rituales, que dice Cristo: "No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos". (S.Mt.VII.21)

Hay que desterrar de una forma enérgica, todo criterio que suponga y limite a la sola asistencia del sacrificio como justificación ante Dios; convencerse por completo que, si no obramos con amor, de nada nos valdrán nuestras ofrendas y plegarias, que dice el Señor también, por el Profeta Isaías: "No me traigáis más esas vanas ofrendas. El incienso me es abominable, neomenias, sábados, fiestas solemnes; las fiestas con crimen me son insoportables.

Detesto vuestras neomenias y vuestras festividades me son pesadas; estoy cansado cuando hacéis vuestras muchas plegarias. Cuando alzáis vuestras manos, yo aparto mis ojos de vosotros; cuando hacéis vuestras muchas plegarias, no escucho. Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, limpiaos, quitad de ante mis ojos la iniquidad de vuestras acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad lo justo, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda". (Is.I.13-17)

La adoración, el culto, nos hemos de convencer que no son nada sin el amor; e insistimos todavía para considerar la relación que tiene con los santos.

En el transcurso de los tiempos, hubo muchas almas que ajustaron su vida a las enseñanzas de Cristo; y juzgada su forma de vivir por la Iglesia, después de minucioso examen agotando los medios posibles para comprobar si sus obras correspondieron exactamente a los mandatos de Dios, declara con su poder supremo recibido de Cristo, que aquellos, por su vida cristiana han alcanzado la felicidad eterna en el instante de definirlo así dogmáticamente; están en el cielo gozando de la visión de Dios.

De los que la Iglesia define que por su vida cristiana han alcanzado ya en aquel instante la felicidad eterna, hay distinción entre los llamados "santos y "beatos".

Los Beatos, además del examen minucioso de su vida por medios ordinarios, necesitan para ser declarados como tales, que se obren dos milagros como mínimo por su intercesión; según los casos, tres; y en otros, hasta cuatro. (Antig. canon 2.117)

Si la muerte ocurrió por martirio, el canon 2.116 facultaba al Papa para prescindir de los milagros exigidos en el 2117.

Para ser declarados como SANTOS, hace falta que sean anteriormente beatificados, según decía el canon 2.136, y además, otros dos o tres milagros más, según que casos, de acuerdo al antiguo canon 2.138.

Los honores que señala la Iglesia se pueden tributar a los SANTOS, son de extensión universal y de acuerdo a determinados actos de culto dispuestos para ello al considerarlos estar en la amistad y compañía de Dios.

En cuanto a los BEATOS, sus honores y culto son restringidos al lugar y forma que el Papa señalaba especialmente. de acuerdo al desaparecido canon 1.277. (A los 41 años que corregimos este trabajo, tenemos desde 1.983 un nuevo Código Canónico que solo en el canon 1.403, recoge escuetamente que toda esta materia está contenida en una Ley Pontifica peculiar con notorias simplificaciones en todo los procesos de Beatificación y Canonización)

Del culto a los SANTOS Y BEATOS, podemos decir otro tanto al celebrar sus fiestas y dirigirles honores, que lo que llevamos dicho sobre Dios; ellos ya no pueden alcanzar más gloria en el cielo porque los del mundo les dirijamos más o menos alabanzas; el sentido de la Iglesia al proponer su vida ejemplar a la consideración pública de los cristianos y del mundo entero, es para darnos a entender de forma palpable comprobada por la experiencia en ellos, que es posible vivir con arreglo a la doctrina de Cristo y alcanzar la felicidad eterna; pues así lo define dogmáticamente, sin posible equivocación con su poder infalible, que gozan de Dios, y animarnos con sus ejemplos de vida, a seguir el modelo divino que ellos siguieron; a Jesús.

La Canonización, que significa ser incluido en el catálogo de los santos; o Beatificación, declaración de que gozan en la visión de Dios, o visión beatífica, como se le llama, esto es, ser incluido en el catálogo o listas de los beatos, no quiere decir que en el instante mismo de morir pasen al cielo sin tener que purificar nada en el Purgatorio; puede ser que sí, o puede no serlo; lo que sí nos asegura la declaración de incluirlos en las listas, es que en ese momento, están gozando ya de Dios; y el proponer como modelos a los beatos con limitación de lugar etc, y a los santos de una forma más universal, es porque de los últimos se tienen pruebas más sensibles que ha confirmado Dios con más milagros; y por tanto, mayor seguridad que sus obras pueden ser imitadas por los demás mortales.

Aquí haremos una anotación de aquellos que gozan de Dios y no son propuestos como modelos; pues todos los que hayan pagado sus culpas en el Purgatorio, aunque viviesen cometiendo algún pecado, están ya en el cielo; y de aquí que la Iglesia dedique un día para la conmemoración de TODOS LOS SANTOS,(1º de noviembre) éstos, como es natural, si no vivieron por completo la vida cristiana, no los va a proponer la Iglesia como modelos.

Habrá también sin duda algunos que llevasen una vida ejemplar y no hayan sido propuestos como modelos, que no quiere decir que sean menos santos que los otros; pero hemos de tener en cuenta que la Iglesia no busca un fin de justicia hacia aquellos que mueren para decir cuáles deben ser honrados y cuáles no; esta justicia ya la recibe cada cual de Dios al morir; el sentido de la Iglesia, como queda dicho, es proponer unos modelos para animación sensible de los que quedan en el mundo; pues si se dedicase a investigar la causa de todos los que mueren en opinión de santos, no habría suficiente vida ni suficientes vivos para esta tarea. (Hay también otra distinción que veremos en su lugar)

En cuanto al culto de los santos y de lo que ello nos pueda aprovechar a los que estamos en el mundo, diremos que bien pueden conseguir de Dios, gracias por sus ruegos; pues si la Iglesia define con doctrina infalible que están en la posesión de Dios, y esto por haber cumplidos sus mandatos, al cumplirlos, permanecieron en el amor de Dios;("Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor".- S.Jn.XV.10)

Por lo que al pedir a Dios cualquier gracia, se la concederá según las palabras del mismo Jesús pronunciadas momentos antes de las que acabamos de considerar: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisieréis y se os dará!". (S.JnXV.7) Está claro, por tanto, que pueden conseguir gracias del Señor; y la demostración palpable, son los mismos milagros que se exigen para la canonización; resultando así los milagros confirmación de lo que se declara, y la declaración, consecuencia de los milagros; por tanto, el dar la Iglesia autorización para que se dé culto públicamente fundamentándose en los milagros que hayan sido objeto del examen, así de las revelaciones; ya sean pasadas, ya venideras que con ocasión de las apariciones de la Santísima Virgen, o de cualquier santo se hayan hecho y figuren dentro de lo examinado, adquieren un valor infalible y han de admitirse así.

Ahora, las gracias que ellos nos alcancen al pedírselas, tienen una finalidad necesariamente como todas las cosas; y si vivieron por entero entregados al amor de Dios por el amor del prójimo, siendo el verdadero amor el que se dirige a procurar la felicidad eterna, al continuar desde el cielo rogando por los que en el mundo viven, lo han de hacer, y con más perfección, por la felicidad eterna también; luego el fin de las gracias que nos puedan alcanzar los santos, es relacionado con nuestra salvación eterna; por lo que al pedir favores mundanos que ninguna relación tienen con la vida eterna, es perder el tiempo; y si alguno se alcanza de esta clase. téngase en cuenta que ya es una gracia dirigida a tal fin; porque consiguiendo de forma milagrosa un favor mundano, es lo suficientemente sensible a nuestra consideración para darnos cuenta que hay cosas extraordinarias por encima de lo que amamos en el mundo en las que debemos detenernos a pensar seriamente dejando las que nada valen.

Por todo lo anterior, nos hemos de convencer que el culto, la glorificación que demos a Dios, no ha de ser la de las solas fórmulas ni la asistencia a los actos de culto, sino a las obras de amor hacia nuestros semejantes; que dice resumiendo Jesús en una ocasión: "En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así seréis discípulos míos".(S.Jn.XV.8)

Y si El dice que por los frutos se conocen los árboles, ("Todo árbol bueno dá frutos buenos, y todo árbol malo da malos frutos" .-S.Mt.VII.17) este "mucho fruto" ha de ser el de las "muchas buenas obras"; el culto de Dios, por tanto, su glorificación, no es la de los grandes templos y grandes concentraciones; puede que esto sea reunión numerosísima de cuerpos humanos; pero lo que Dios quiere es la entrega completa de las almas a su voluntad; y así declara Cristo hablando con la samaritana junto al Pozo de Jacob: "Díjole la mujer: Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que es Jerusalén el sitio donde hay que adorar. Jesús le dijo:

Créeme mujer, que es llegada la hora de que ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos, pero ya llega la hora, y ésta es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoren han de adorarle en espíritu y en verdad" (S,Jn.IV. 19-24) Queda por tanto bien firme, que la santificación de las fiestas glorificando a Dios, a la Santísima virgen, o a los santos, es para sacar el provecho máximo dirigido a la vida eterna.

Esto de los días de fiesta, como dedicación completa del tiempo disponible para la santificación; que no es solo en las fiestas cuando hemos de preocuparnos de ella, sino siempre, en todo momento; es donde deben orientarse nuestros actos todos, y han de ser la verdadera preocupación; pues el vestido, la comida, etc. son cosas que vendrán por sí solas: "No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, no andéis ansiosos, porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis de ellas necesidad, vosotros buscad su Reino, y todo eso se os dará por añadidura".(S.Lc.XII.29-31) pues como dice en otro lugar, una sola cosa merece nuestra preocupación; cuando hablando a María y a Marta, dice a ésta porque se afanaba en preparar las cosas materiales en obsequio del Maestro, y quería que El reprendiese a su hermana para que le ayudase, ya que ésta, se estaba sentada a los pies de Jesús aprendiendo sus divinas enseñanzas: "Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas; pero pocas son necesarias o más bien una sola. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada"(S.Lc.X.41-42)

Esta parte mejor, es la doctrina de Jesús que nos dispone para alcanzar el cielo con más facilidad; y es donde deben dirigirse nuestras preocupaciones, "¿Pues que dará el hombre a cambio de su alma?".(S.Mc.VIII.37)

Al hablar Jesús a Marta, dice: "más bien una sola" después de "pocas son necesarias"; con lo que da a entender que esencialmente solo interesa el alma; pero admite otras "pocas necesarias" que corresponden a la materia, las que hemos de satisfacer mediante el trabajo que recibimos como castigo, valiéndonos de medio de penitencia: "Comerás el pan con el sudor de tu frente" y a todos es una obligación; de tal forma, que el Apóstol San Pablo dice: "El que no quiera trabajar, no coma" (II.Tes.III.10) pero trabajando, no para adquirir riquezas y cosas innecesarias: ("No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen, y donde los ladrones horadan y roban.

Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban". S.Mt.VI.19-20) sino como dice aquella sentencia: Trabajar para comer y comer para trabajar.

P.E.nº 100 Cap.V EL ESCANDALO, O LA OCASION DE PECADO

Empezaremos este capítulo con el Sagrado Libro de los Proverbios:

"DA oído y escucha las palabras del sabio, y aplica tu corazón a la enseñanza. Pues te será dulce conservarla en tu pecho y tenerla pronta en los labios. Para que pongas en Yavé tu confianza te señalo hoy sus caminos. No te acompañes del iracundo ni te vayas con el colérico. Para que no aprendas sus maneras y no pongas lazos a tu vida". (Prov.XXII.17-19)

En lo que llevamos visto de este Libro IV, hemos considerado los mandamientos que Dios nos da para alcanzar la vida eterna; ellos nos señalan el camino a seguir por el mundo, son las enseñanzas de lo que más nos interesa aprender; y en ello hemos de poner nuestro empeño para conservarla siempre en el pecho y tenerla presente cuando llegue la ocasión, como dice el Libro de los Proverbios; para que así suceda, tenemos que procurar todos los medios posibles a nuestro alcance de evitar el escándalo; por lo que entendemos la ocasión, ya sea de palabra, ya sea de obra, que nos pueda influenciar para que pequemos.

La decisión para evitar el escándalo, ha de ser firme y no mirar afectos que, ante la vida eterna nos puedan perjudicar, aún lo mínimo que nos parezca; pues Cristo nos pone el ejemplo de nuestros mismos miembros para que hagamos la comparación y en nada nos detengamos si ello nos estorba para el camino del cielo así dice: "Si tu mano o tu pié te escandaliza, córtatelo y échalo de tí; que mejor te es entrar en la vida manco o cojo, que con manos o pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo y échalo de ti; que más te vale entrar con un solo ojo en la vida que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna de fuego".(S.Mt.XVIII.8-9)

El evitar toda ocasión contraria a nuestra felicidad eterna, es la demostración del verdadero amor de Dios; debemos por tanto, rechazar cualquier cosa que se oponga a lo que hemos considerado en las distintas divisiones de los mandamientos; huir enseguida de la ocasión que notemos nos impresiona despertando un afecto hacia las cosas del mundo; reconcentrándonos de momento en la consideración que ninguna cosa nos producirá la felicidad infinita que deseamos; solo Dios; y que si damos paso siquiera a detenernos un poco en su consideración, fácilmente nos podemos distraer e ir poco a poco avanzando hasta borrar de nuestra memoria la idea que en solo Dios se puede encontrar, dejándonos influenciar por completo de la aparente felicidad del mundo, en la que ya es casi seguro el pecado; pues este es el desarrollo que tienen todos los pecados; si se empieza a pensar en los goces del mundo y no se corta la idea, se profundiza en lo malo y se pierde la idea de Dios; pues conservándola, sería imposible pecar; como también sería la que nos dirigiese sin rodeos a pecar contra los mandamientos; pues la misma confrontación de lo bueno y lo malo, nos presentaría gráficamente lo que Dios manda y rechazaríamos lo malo.

En el primer pecado que se cometió en el mundo, tenemos la explicación de lo que vamos diciendo: El demonio no dijo a Eva directamente que pecase; no le dijo: come de esa fruta que Dios te ha prohibido; sino que empezó por distraerla en lo que más podía llamarle la atención; y le preguntó por un detalle que ninguna oposición presentaría a que Eva entrase en conversación y fuese poco a poco olvidando lo principal; así le dijo como ignorando el mandato que Dios le había dado: "Con que os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del Paraíso?"(Gen.III.1) y Eva, queriendo dar una explicación más exacta de lo que Dios les había dicho, le contesta que tan solo de uno no pueden comer, porque si lo hacen, les vendrá la muerte. ("Y respondió la mujer a la serpiente: Del fruto de los árboles del Paraíso comemos, pero del fruto del que está en el medio del Paraíso nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir" Gen.3.2-3) Con esta respuesta, Eva se colocó en el terreno que el diablo quería. que era poderle decir algo para que pudiesen pensar en lo contrario del mandato sin decirle abiertamente que desobedecieran, y lo consigue; pues ella ignorante del bien y del mal por el estado de inocencia, y sin saber con certeza lo que era aquella muerte, por solo instinto de su grabado deseo de inmortalidad, al escuchar: "No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal".(Gen.III.4) sintió aquel deseo infinito de gozar insatisfecho, como ya vimos (P.E.nº 62) y encontró en aquellas palabras del diablo un apoyo para probar si completaba aquella cosa interior que le faltaba para ser totalmente feliz, habiendo ya olvidado totalmente el mandato de Dios; ya no se acordaba de la prohibición; en aquellos momentos, su imaginación está distraída con los pensamientos de gozo en las palabras del diablo al decirle que va a ser como Dios; y las garantías que le hubieran ofrecido el recuerdo de las palabras de Dios, de haberlas tenido presente comparándolas con las del diablo, hacia quien ningún respeto sentía, hubiera sido suficiente para no desobedecer; pero el diablo no le dijo come de este fruto aunque Dios te lo prohíba; sino que aprovecha las condiciones de felicidad eterna que tiene y le presenta aquella fruta como la poseedora de la felicidad; y parándose a mirarla por si era verdad, como fuese agradable a los sentidos como todas las cosas que invitan a pecar, se distrajo en aquellos pensamientos y no se acordó sino de gozar en aquella ocasión que se le presentaba:

"Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y cogió de su fruto, y comió, y dio de él también a su marido, que también con ella, comió".(Gen.III. 6)

En cuanto que damos paso a pensar en los goces mundanos, como son siempre agradables, allí nos entretenemos y olvidamos de lo que Dios manda, siendo el pecado casi seguro de suceder; por eso es preciso cortar en el principio de la prueba oponiendo con violencia las razones que solo Dios contiene la verdadera felicidad y lo demás, son engaños; quien emplee esta violencia intelectual, no se verá metido en los pensamientos halagadores del pecado; por eso nos dijo Jesús: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora es entrado por fuerza el Reino de los cielos, y los violentos lo arrebatan". (S.Mt.XI.12)

P.E.nº 101 Cap.VI. OCASION EN NO MATAR.

Considerando el desarrollo que generalmente tiene el pecado, veremos ahora la forma de hallar el escándalo en las diferentes divisiones que hemos tratado sobre los mandamientos; pues si conocemos hasta el mínimo caso de lo que no podemos obrar para no faltar al amor del prójimo, nos falta por estudiar lo que de esos mismos mandamientos nace en derecho nuestro para obrar antes en nuestro favor que en el del prójimo; ya que al decir: "ama al prójimo como a ti mismo" es buscando la máxima comparación sensible; porque lo primero y mayor, es el amor que a nosotros mismos tenemos.

Y precisamente de estos derechos que nos anteponen a los demás, es de donde pueden originarse las ocasiones de pecado y causar la desviación de lo que nos produce una natural conformidad, viniendo a olvidar lo que Dios manda y cayendo por tanto en el pecado.

Al decir "no matarás", siendo esto por el amor al prójimo como a uno mismo, nadie tiene derecho tampoco a matarnos; luego al intentar alguno quitarnos la vida, estamos en el perfecto derecho de defendernos; y si en el transcurso de la lucha, violenta cuerpo a cuerpo, o a distancia y fría, ocasionamos la muerte de nuestro prójimo, no faltamos al mandato de Dios.

La defensa propia está fundamentada en el mismo Evangelio, cuando Jesús es apresado en el huerto: "Viendo los que estaban en torno de El lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, herimos con la espada? Uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote y le llevó la oreja derecha. Tomando Jesús la palabra, les dijo: Basta ya. Dejad; y tocando la oreja le curó".(S.Lc.XXII.49-51)

Al ver que Jesús es apresado, uno de ellos. que San Juan aclara se trata del mismo San Pedro, (S.Jn.XVIII.2-11) echó mano a la espada; pues al preguntar "los que estaban en torno a El" que si herían con la espada, Jesús no debió responder nada, que ningún Evangelista lo dice, sino hasta después de haber cortado la oreja; que fue cuando "tomando Jesús la palabra, dijo: Basta ya, Dejad" con lo que aprueba su proceder al decir que ya es suficiente para el caso, en razón que debía dejarse apresado por sus enemigos, que esa misión trajo según tratamos en el Libro anterior; y la comprobación la tenemos en lo que nos narra San Mateo hablando Jesús finalmente al que sacó la espada: "¿Cómo van a cumplirse las Escrituras de que así conviene que sea".(S.Mt.XXVI.54)

Está claro que Jesús admite la defensa, si bien la corta en miras a que ya debía dejarse en manos de sus enemigos; y este concepto de la defensa lícita, lo acababan los Apóstoles de interpretar momentos antes en la última cena hablándoles Jesús:

"Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, sin sandalias, ¿os faltó alguna cosa? Dijeron ellos: Nada. Y les añadió: Pues ahora el que tenga bolsa, tómela, e igualmente la alforja, y el que no tenga, **VENDA SU MANTO Y COMPRE UNA ESPADA.** Porque os digo que ha de cumplirse en mí esta Escritura: Fue contado entre los malhechores; porque también lo que a mí toca llega a su término. Dijéronle ellos: Aquí hay dos espadas. Respondióles: Es bastante" (S. Lc. XXII.35-38)

Pues al ver que el Maestro les dice que lo que a El toca llega a su término y que se compren una espada, consideran llegado el momento de dar su vida por Jesús como en otras ocasiones habían ofrecido: "Vamos también nosotros a morir con El" (S.Jn.XI.16) y en la última noche: "Díjole Pedro: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y lo mismo decían todos los discípulos". (S.Mt.XXVI.35)

Pero el significado de las palabras de Jesús alcanzan más, y esencialmente se referían a la sabiduría por lo que podemos deducir de otros pasajes en la Sagrada Escritura; así en el Apocalipsis de San Juan en una de las cartas a las Iglesias: "Al ángel de la Iglesia de Pérgamo escribe: Esto dice el que tiene la espada, la espada de dos filos, la aguda; arrepiéntete, pues, si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca". (Apc.II.12-16) Este que así habla, es la visión que tuvo San Juan y de quien recibió la orden de escribir; al volverse a ver quien le hablaba vio que "Tenía en su diestra siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su aspecto era como el sol, cuando resplandece en toda su fuerza" (Apc. I.16) Que no era otro por lo que sigue diciendo, que el mismo Jesús; y la espada que sale de su boca, significa la palabra de Dios por lo que esto tiene de relación con lo que escribe Isaías del Salvador de Israel, del Mesías, pues dice: "El hizo mi boca como cortante espada"(Is.II.2) con la que vencerá a sus enemigos y confundirá a los que se tienen por sabios en este mundo, "Según que está escrito: Perderé la sabiduría de los sabios y reprobaré la prudencia de los prudentes". (I.Cor.I.19) lo que así anunció el Profeta Oseas que realizaría: "Por eso yo los he tajado por medio de los profetas y los maté por las palabras de mi boca, y mis juicios fueron luz de aurora". (Os.VI.5)

La interpretación que estamos dando a la espada en la palabra de Dios, la dieron también los apóstoles después de recibir el Espíritu Santo que ya sabemos los transformó por completo; y así el Apóstol San Pablo lo pone en sus cartas: "Tomad el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios" (Efs.VI.17) "Que la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos". (Heb.IV.12)

Por tanto, interpretamos que Jesús al despedirse y decirles que ahora tendrán que ocuparse de muchas cosas que estando El no hacían, les quiere decir también, que además de enviarles el Espíritu Santo, deben procurarse la sabiduría que es su mejor defensa según acabamos de ver; pues la sabiduría es más poderosa que las armas; lo que nos debe decidir más fuertemente a preocuparnos con toda intensidad de las cosas que se relacionan con Dios.

Pero al interpretar entonces los Apóstoles que se refería a la defensa de la fuerza, ya hemos visto que no rechaza Jesús lo lícito de ella; y por eso al decirle ellos "Aquí hay dos espadas" "Respondióles: Es bastante" simbolizando las dos formas de defensa

Si Jesús admite la defensa de la fuerza en caso lícito, quiere mejor que no se haga uso de ella al poder ser, por los inconvenientes que presenta para cumplir los mandatos de Dios en las ocasiones de pecado; y aquí volvemos al objeto principal que veníamos tratando; pues al obrar por la violencia apoyados en lo justo de la defensa, damos paso al ejercicio de ataque a nuestro enemigo, al odio natural, no haciéndolo con la misericordia debida o indiferencia hacia él, procurando la sola defensa propia que es lo que permite Dios; sino buscando la forma de causarle daño, que fácilmente se mezcla con lo que debía ser justo; es muy resbaladiza esta posición de no faltar al amor del prójimo en la defensa lícita y probabilísima de pecar como consecuencia: lo que conociendo Jesús perfectamente, advirtió a Pedro después de haber cortado la oreja de aquel, según el Evangelista San Mateo: "Vuelve tu espada a su vaina, pues quien toma la espada, a espada morirá". (XXVI.52)

Por lo que antecede, hemos de tener en cuenta que no siendo una cosa palpablemente clara de defensa lícita, mejor ante la duda, quedarse cortos a pasarse; cosa que es muy fácil por la excitación justa que nos produce cualquier ataque; pues al ser reacción espontánea, interviene lo natural, que ante Cristo no debe dominar, sino lo sobrenatural; lo que El desea de nuestras obras, tomando como fundamento siempre, que se siga más bueno que malo, o al menos se compensen entre sí; prefiriendo Cristo a los que prefieren perder algo ellos porque no haya discordias:

"Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra; y al que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, dale también el manto, y si alguno te requiere para una milla, vete con él dos. Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien te pide algo prestado" (S.Mt V.38-42) a los que así proceden, los llama bienaventurados, les promete la gloria: "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios". (S.Mt.V.9) porque al obrar de esta forma propagan la paz, según aquello que.. "cuando uno no quiere, dos no riñen".

Este obrar, como hemos dicho, es contando que de ello no se siga más malo que bueno y referido a nosotros en particular; pues si por nosotros dejar pasar muchas cosas, tienen que sufrir otros semejantes nuestros las consecuencias de los que obran mal estamos obligados a evitarlo, ya que no podemos hacer violencia en la voluntad de los demás, por lo que obraríamos más malo que bueno respecto a nuestros prójimos en miras al amor que a ellos debemos; pues si prójimo es el malo, prójimo es el bueno; y antes es lo mucho que lo poco; y lo justo que lo injusto; está por tanto claro, que el sufrir esas cosas que dice Jesús, es en un sentido particular, sin que otros hayan de sufrir nuestro daño.

(Ya intentaremos la forma de corregir esto, cuando tratemos lo que se refiere a la sociedad en general)

En cuanto a lo demás que abarca en el sentido directo que vimos del amor al prójimo, nos falta la IRA en primer lugar:

Ya sabemos que, aunque nuestro prójimo nos haga motivo de enfado por su mal proceder, no es deseo de Jesús que nos irrite contra él; y a ello nos puede llevar la misma fuerza de la justicia que excita y pone en movimiento todo nuestro espíritu de forma repentina en la misma consideración del acto injusto; por lo que fácilmente se mezcla aquí también nuestro natural, dando paso a esa manifestación de la ira; a las palabras agrias y desagradables; al rostro desencajado, que no pueden ser en forma alguna manifestaciones del amor al prójimo sobrenaturalizado por Cristo.

En las ocasiones que nos puedan producir estos efectos, hay que oponerse interiormente en la misma consideración de lo injusto; sin dejar pasar ni un momento la reacción natural por la sobrenatural; diciendo lo que se deba decir en atención a lo reprochable del caso según lo justo; pues al decirlo de forma airada, solo se consigue la excitación y el enfado del mismo que debía en aquellos momentos recapacitar su mal proceder.

Los que hacen esa violencia interior evitando la ira, los que reaccionan con amabilidad, son llamados por el Señor bienaventurados: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra".(S.Mt.V.4)

Por lo que se refiere a llamar a cualquiera tonto, se presentan con frecuencia ocasiones de juzgar la capacidad de nuestros prójimos, puede decirse que a cada instante; por lo que hay que considerar inmediatamente lo que significa la capacidad corporal ante Dios, que no vale nada sino la humildad, la correspondencia nuestra a esa capacidad o condiciones recibidas de Dios, podemos faltar a la verdadera justicia llamando tontos a los que tal vez son más listos; al menos, no se juzga con propiedad diferenciando lo que es una cosa y otra ante Dios; pues una es lo natural, y otra lo sobrenatural: "No juzguéis las apariencias, juzgad según justicia". (S.Jn.VII.24).

Por eso, los que hasta en estas cosas mínimas de juzgar manifiestan ese deseo de justicia, que se juzgue en todo justamente, son: "BIENAVENTURADOS los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos".(S.Mt.V.6)

Finalmente, las obras que vemos en nuestros semejantes que son contrarias a las señaladas por Dios para alcanzar la vida eterna, inmediatamente hacemos la comparación y vemos que no están de acuerdo; por lo que es fácil juzgar en el mismo instante que obran locamente, como ya vimos, y hay que contrarrestar en la misma consideración de esas obras, con las razones que pueda haber para que así obren nuestros prójimos; dando paso a buscar las justificaciones posibles antes que el juicio severo de tenerlos locamente despreciativos en cuanto a su salvación; pues ya vimos que hay muchas cosas que a nosotros quedan ocultas.

A los que hagan uso de esta misericordia, también los llama Cristo BIENAVENTURADOS: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia." (S.Mt.V.7)

P.E.nº 102 Cap.VII OCASIONES EN NO ADULTERAR.

La división que hace Cristo al decir "no adulterarás", es quizá la que más inconvenientes presenta, la que más ocasiones, para vivir sobrenaturalmente; pues como la naturaleza del cuerpo está íntimamente unida a la del alma en la composición de la persona humana, la facultad sensual degenerada por el pecado, pasa sus exigencias rápidamente a la consideración del alma aún sin necesidad de impresiones exteriores que las despiertan, es la comunicación más rápida que puede experimentar el alma; por lo que hay que poner mucho cuidado en evitar todo lo que pueda contribuir a empezar siquiera a considerar las cosas que se relacionan con lo sensual, debido al peligro grandísimo de pecar; porque la excitación del goce sensual se experimenta sin ninguna preparación, de pronto, y la reacción para volverse atrás ha de ser más brusca; porque si se deja desarrollar, por muy poco que sea, ese goce impresiona el alma y la domina haciéndole perder el recuerdo de Dios y sus mandatos, cayendo sin remedio en el pecado. Aquí, además que cada cual lleva interiormente la ley de la carne, contribuyen a su excitación las cosas exteriores que nos llegan por el tacto, la vista y el oído.

Según lo que vamos fundamentando en relación a la vida eterna, diremos también aquí que hemos de evitar toda ocasión que produzca el pecado como consecuencia; ninguna cosa hay que nos pueda interesar más, que salvar nuestra alma; por lo que no cometer el pecado, es la más necesaria; y por tanto, a lo que deberemos dedicar suma atención.

(TACTO)

De las cosas que hemos apuntado como medios que pueden ser de escándalo, veremos en primer lugar lo que corresponde al tacto:

Sabiendo que en el sentido sensual, hasta el deseo de satisfacer esas exigencias, es declarado por Cristo contrario a la voluntad de Dios, ni que decir tiene que el tacto, roce o lo que sea de los órganos del cuerpo que son sensibles a la excitación sensual, y que se produzcan con la finalidad de experimentar ese goce, son también contrarios por completo.

Existen sin embargo casos en que se han de realizar tocamientos de esos mismos órganos con otra finalidad, debidos a las mismas necesidades del cuerpo con las que se relaciona la higiene, siendo por tanto necesario realizarlos; de lo que no cabe duda que, si se hacen con finalidad distinta de experimentar el goce, o sea, por motivos de limpieza, estos actos en sí mismos no son contrarios a la voluntad de Dios; pero recordemos lo que llevamos visto sobre el escándalo, que de las cosas en alguna forma lícitas, empieza la desviación y olvido de lo que se debe hacer, y se termina pecando; por lo que estos actos necesarios, hay que hacerlos con la atención puesta en el objeto por el cual se realizan y lo más rápidamente posible; pues no dejando a la idea irse por lo que en aquellos momentos se le pueda ocurrir en sentido sensual, es más fácil salir victorioso sin haber empezado a considerar siquiera cosa alguna; esto, como decimos antes, lo más rápido posible; pues si se tarda en esos roces y se repiten, harán sentir los efectos naturales de lo sensual al alma a quien tocará establecer fuerte lucha para no verse vencida; y si los actos en sí, no requieren atención, mejor efectuarlos pensando en otra cualquier cosa rutinaria que nos distraiga.

Hay también otros roces y tactos más casuales, que son originados por la ropa misma y otros objetos; hay que evitarlos usando la ropa de forma que no los produzca y cuidando de no rozar con objeto alguno.

Dejando a un lado todo acto o deseo de gozar en lo sensual voluntariamente, hay además de los casos en los cuales se hace necesario el tacto, y de los casuales, otros que son completamente involuntarios; y en los que los órganos de que hablamos, se excitan sin tocamiento o roce alguno llamando fuertemente nuestra atención; esto, como decimos, es completamente involuntario y tiene la explicación que así suceda en la misma composición de los órganos del cuerpo humano; que, según demuestran estudios fisiológicos, los hay que necesitan para ponerse en acción, ser impulsados por la voluntad a través del sistema nervioso, como por ejemplo, mover una mano, que si queremos la movemos pasando la orden de la voluntad al sistema nervioso, que es quien realiza la operación, o de no querer, no la movemos; y otros, como los sensuales, que efectúan esos movimientos aún en contra de la voluntad, por lo que se conocen como involuntarios; y en los que se experimenta también lo contrario, que aún queriendo ponerlos en acción, no obedecen a la orden de la voluntad. Estos órganos podríamos llamarlos impresionables, ya que se influncian del mismo estado del individuo o de impresiones exteriores; y así se comprueba con las mismas personas que, en el caso que antes vimos de querer con la voluntad ponerlos en acción, no lo consiguen inmediata-mente hasta impresionarse a sí mismos, al estar en ciertos casos distraídos con cualquier pensamiento sensual, sin hacer intención alguna con la voluntad, experimentan que se ponen en acción por sí solos.

Por lo que se refiere a las impresiones exteriores, es de notar que las personas que viven influenciadas del concepto materialista sensual para gozar de la carne, al aproximarse, al contemplar, al rozarse con personas de diferente sexo por lo general, experimentan inmediatamente la acción de esos órganos; pudiéramos decir que se influncian del ambiente general del individuo o de lo que a éste se le presente en aquellos momentos; como decimos, a las personas que viven dentro de esos conceptos, es consecuencia casi necesaria; si bien hay casos de personas que oponen por entero su voluntad a esas cosas y experimentan sin quererlo, por la misma ley de la carne, esa acción que no quisieran; teniendo también otra demostración de esto, en lo que sucede con los sueños; donde la voluntad no interviene; comprobando que a pesar de ello, se experimentan esos efectos sensuales por sí solos o influenciados de lo que se ha podido soñar; aún contando que despiertos, con el pleno dominio de las facultades, no se quieran estas cosas ni tampoco soñarlas; desde luego, los sueños son en muchos casos continuación de los deseos que se tengan despiertos; pero si suceden en caso contrario, de forma completamente involuntaria, no queriendo ni soñarlos, no hay motivo para preocuparse; pues la voluntad no está en uso y no es por tanto responsable de las malas ideas; y lo mejor es no recordar despiertos lo que se ha soñado, pues ninguna cosa mala puede proceder de buen sitio, sino del diablo; y lo que este trata, es conseguir que fijemos de alguna forma la atención en esas cosas para distraernos presentando cosas sensuales durante el sueño a personas que por su vida cristiana total, no aceptan ninguna otra ocasión de pecado que les presenten mientras despiertas, están en el pleno dominio de su voluntad.

Como antes queda dicho, lo mejor para evitar la ocasión de pecado que nos puedan producir los sueños, es no recordarlos y distraernos en cualquier otra cosa si nos viene su recuerdo a la imaginación sin quererlo; pues no otra cosa que recordemos despiertos, lo sucedido en sueños, es lo que quiere el enemigo de nuestras almas. De cualquier forma que suceda, hay que huir de la ocasión que produzca tales efectos capaces de distraer nuestra atención para hacernos olvidar a Dios y sus preceptos; hay que observar siempre la misma regla: si de una cosa se sigue más malo que bueno, hay que dejarlo; pero si es más bueno que malo, a pesar de los inconvenientes, hay que hacerlo; pues el mismo Cristo que sabía los inconvenientes que presentaba el mundo para vivir en el verdadero amor de Dios y del prójimo, al rogar al Padre Eterno por los suyos, por sus discípulos, dice: "Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti, Padre Santo, guarda en tu nombre a éstos que me has dado, para que sean uno como nosotros.

No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal". (S.JN.XVII.11 y 15) por lo que está claro que hay que pasar muchas cosas desagradables, pero lo interesante es no caer en el mal, que es el pecado; que al no ser así, el bien se ha de buscar y realizar por encima de todo.

Si vemos en lo sensual lo que sucede con la sola influencia que ejerce la proximidad y contemplación de personas de diferente sexo, no hace falta detallar lo que con mucha más razón tiene necesariamente que suceder al ponerse estrechamente en contacto dos cuerpos; aquí ya no caben términos medios, es lo máximo que puede excitar la pasión sensual; y tanto más, cuanto se prolongue esa actitud; por lo que hemos de tener presente, que todo estrechamiento, o abrazo, o lo que nos parezca llamar, que no se realice en corto espacio de tiempo y con finalidad diferente a la de experimentar esos goces, como pueden ser por ejemplo, al encontrarse después de mucho tiempo con una persona a quien se quiere; o bien en una despedida; siempre, como decimos, que no se esté aguardando una ocasión de esas para aprovecharla, que esto sería finalidad sensual. En estos casos en que el abrazo, la demostración física del afecto que se siente en el alma, se hace así, casualmente y de forma espontánea, puede decirse que no hay peligro alguno; pues lo breve, la emoción del momento, hacen una impresión más fuerte en el alma que no la deja irse tras otra cualquier cosa.

La acción de estos órganos del cuerpo de que hablamos, se manifiesta también en el caso máximo involuntario que pudiéramos llamar; pues sin el pensamiento sensual, sin las impresiones exteriores, sino pensando incluso en las cosas más opuestas al pecado, en las mismas consideraciones sobre Dios, haciendo oración, se realiza sin poderlo evitar. Por la intranquilidad que puedan ocasionar estas manifestaciones involuntarias, no pensemos que por ello solo es pecado; no hay tal cosa mientras la voluntad no lo acepte libremente; lo que se debe hacer, es poner mucho cuidado en no seguir esos pensamientos que se nos presentan referentes a lo sensual, tratando de olvidarlos y poniendo toda la atención en lo que estábamos haciendo si era cosa buena.

La excitación de estos órganos, se realiza principalmente así de forma insensible, involuntaria, cuando se vive en la costumbre de pecar, debido al uso constante de esas prácticas; o también por demasiadas atenciones al cuerpo en el comer, dormir y otros regalos en los que se adquiere como un sobrante de energías físicas de las necesarias para el trabajo y desarrollo normal, acumulando una fortaleza, un calor excesivo, que tiende a poner en acción los órganos más sensibles y que menos impulso necesitan; de donde se deduce, que mantener el cuerpo en un estado equilibrado de energías, comiendo y durmiendo lo imprescindible, es una práctica dirigida a evitar las ocasiones que puedan acabar en pecado en cualquier descuido, además de mantener una figura estilizada físicamente.

Los santos que han sido puestos como ejemplo de vida cristiana, que fueran antes pecadores en esta materia, o que no quisieran llegar un día a dejarse vencer por las impresiones de la carne, han castigado su carne, y se han privado de regalar su cuerpo a fin de dominar sus apetencias aún en casos que sufría merma su salud; y la lógica de esto, la tenemos en que, si bien estamos obligados a no matar directa ni indirectamente nuestro cuerpo, como la finalidad eterna es la principal y primera, si para alcanzarla se opone en alguna forma la carne, en atención a evitar la ocasión de pecado que nos lleva a la condenación eterna, se la puede, mejor dicho, se la debe castigar y privar de regalos mirando siempre a sacar en consecuencia más bueno que malo de cualquier acto; esto suponiendo, circunstancias particulares; que puede haber muchos casos en los que estos medios no sean necesarios.

Cuando Jesús declara los ejemplos que nos pueden servir de escándalo, al decir: "Si tu mano te escandaliza córtatela"; (S.Mc.IX.43) quiere significar en la parábola el sentido del tacto, ya que la mano puede decirse que lo personifica; pues por tocar. sobrentendemos siempre llevar la mano a cualquier sitio; y al decir: "córtatela", no quiere significar el hecho material, ya que esto de nada serviría si el espíritu no lo disponemos para no pecar; pues Dios, ya sabemos que juzga las intenciones e iríamos al infierno con una mano menos también; sino que cortemos, nos apartemos de aquellas ocasiones que, aunque nos produzcan algún placer, nos impedirán la entrada en el cielo; al que es mejor ir en último término, sin haber gozado de esas cosas, que al infierno con ellas.

(LA VISTA)

La vista es otro de los sentidos por donde se llega a excitar con facilidad la apetencia sensual; y en atención a esa violencia que nos debemos hacer para evitar el escándalo, conviene convencerse por completo del peligro que representa.

Conocedor de nuestras condiciones, bien sabía Cristo las ocasiones que nos proporcionaría la mirada para pecar; y al decir hasta lo más insignificante que es pecado en el sentido sensual, el solo deseo,, puso como ejemplo de las ocasiones por donde se llega a desear lo prohibido, la mirada: ("Todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón"-S.Mt.V.28) pues no hay después del tacto, cosa más excitante que la mirada; el tacto es más directo, pero es un medio menos frecuente en lo que se relaciona con el exterior; pero la mirada, a cualquier parte se dirige y con cualquier cosa se encuentra y distrae, pasando rápidamente a impresionar al alma de lo que ve; por la mirada entra y sale con facilidad la corriente sensual.

En los casos necesarios, hay que emplear la mirada sin curiosear, cortando violentamente los deseos de dirigirla hacia lo que llama la atención sensual; y en los casuales que puedan presentarse en el desarrollo de la vida, ya en la calle, en el trabajo, o en cualquier otro lugar, apartarla inmediatamente de la desnudez o formas provocativas que en otras personas veamos; pues el dejarla fija en esas cosas, lleva consigo por esa fuerza de atracción que ejercen sobre lo sensual una atención profunda que distrae al alma en su consideración y la hace sentir, sin darse cuenta, los efectos de los goces de la carne siendo casi seguro el llegar a desearlos; realiza una operación traicionera con la voluntad, dejándola a las mismas puertas del pecado; porque le ha hecho olvidar en esos goces que le ha presentado. la idea de Dios.

Si estas consecuencias tienen las miradas casuales, inesperadas, ya nos podemos suponer las que se dirijan, no encontrándose por casualidad, sino buscando las desnudeces y formas que aún cubiertas, indican su existencia bajo el vestido; no hay que engañarse con esas miradas, de no ser por la pasión sensual, no se buscarían; luego la causa es lo sensual que naturalmente está recordando sus exigencias; y aunque parezca de momento que la intención no es pecar, pensándolo bien, nos damos cuenta que no buscamos sino alimentar esa cosa natural que desea ser satisfecha; hay que convencerse; y si damos paso a esas miradas, es avanzar nosotros mismos hacia el camino del pecado; ayudamos a conseguir la satisfacción sensual que ya vimos no tenía esa finalidad; y cuando menos nos demos cuenta, se habrá apoderado de nuestra voluntad queriendo ya de forma clara gozarse en ella, lo que al principio era una sola invitación a mirar sin pedir claramente el pecado.

Quien quiera evitar la ocasión de pecar, tiene que desechar esos deseos de mirar. Para convencernos de esto, consideremos que, un artista, nunca sacará la figura humana como Dios. Y como se observe, y se pinte con ese pretexto, es además innecesario, ya que ninguna finalidad tiene de la que se siga más bueno que malo; luego en forma alguna puede haber el arte que excite a la sensualidad; ante el concepto cristiano, es rechazable

Y seguimos recordando a Cristo: "Y si tu ojo te escandaliza sácatelo". (S,Mc.IX.47 Hay que dejar perder el goce de unos libros, pinturas, o sensuales miradas, por alcanzar el goce eterno.

(EL OIDO)

En lo que se refiere al oído, pueden sernos también ocasión para pecar, muchas conversaciones, canciones o sonidos.

La conversación que oímos sobre los goces sensuales, abiertamente, o con doble sentido dirigidos a tal fin, distrae nuestra atención y nos lleva poco a poco a considerar aquellas cosas influenciando nuestra alma de las mismas ideas que escuchamos; en las que corremos el peligro de olvidar lo que Dios manda y disponernos a pecar de no apartarnos a tiempo cuando no exista la posibilidad de hacer callar aquello; si se trata de hablar con nosotros de esas cosas, con mucha más razón se debe rechazar; que el oído nos introduce las cosas que no queremos tocar ni ver incluso deformadas, a fin de conseguir con su engaño lo que personalmente hubiéramos rechazado de plano; pues al exponernos una cosa otro cualquiera, siempre procura decirnos lo que más conviene a la finalidad que él

busca, evitando que pueda llamarnos la atención y aceptemos lo falso que se nos cuenta; ejemplo tenemos en el caso que vimos al comenzar a tratar el escándalo sobre Eva y el diablo; por lo que al oír a cualquiera decirnos algo, aunque no se vea abiertamente que es malo, debemos pararnos a pensar que finalidad persigue tal persona; pues siempre se dicen las cosas con algún fin; en sentido sensual u otro cualquiera; y estando sobre aviso, descubriremos fácilmente la intención del que nos está diciendo aquello y no nos dejaremos engañar sabiendo que no va por buen camino; pues si algún detalle encontramos contrario a los mandatos, podemos suponer que no puede acabar en bien aquello que se nos intenta decir.

De las canciones y músicas, hemos de tener cuidado; pues los mismos inconvenientes que presenta la conversación, tienen muchas canciones; y a fuerza de oírlas, impresionan de su sentido y hasta se llegan a cantar inconscientemente, llamando nuestra atención en esas cosas que allí se cuentan y distraernos de la verdad; porque las músicas también tienen diferentes sentidos; las hay que levantan el espíritu y otras incitan a movimientos groseros del cuerpo, teniendo una influencia, aunque menor, en lo sensual; pero todo, por pequeño que parezca y nos perjudique para cumplir la voluntad de Dios, lo hemos de apartar.

A los que ponen todo empeño en que su corazón no se afecte de las bajezas de la carne, a los que aman la limpieza de corazón cuidando su pureza, los llama el Señor dichosos: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios": (S.Mt.V.8)

Los que se despegan de la carne, verán a Dios que es espíritu.

Todo lo que llevamos sobre lo sensual, es aplicable a lo que en ello se relaciona la medicina:

El objeto de la medicina es la salud del cuerpo; y aunque en los estudios y prácticas se encuentren estas mismas ocasiones de pecar, como al efectuarlas ha de ponerse la atención requerida por lo delicadas que son generalmente estas operaciones, es más difícil irse tras lo que de sensual presenta la ocasión; luego la finalidad de la medicina en sí, justifica ponerse en esas ocasiones siempre que la sensibilidad y condiciones de quien la practica lo permita y exista mayor posibilidad de salir con victoria que derrotado; entendiendo, que si es ocasión de pecado o mucho peligro de pecar, no debe practicarla, ya que seguiría más malo que bueno de la decisión; pues primero es la salud espiritual de una sola persona, que la corporal de todas las demás juntas; ya que sin un brazo, sin una pierna, sin un ojo, dice Cristo se puede entrar en el cielo; (S.Mt.XVIII.8-9) pero con el pecado no; y como el objeto al dedicarse a esa práctica, es aliviar el dolor por el amor al prójimo; pero sabemos que el dolor es llamado por Cristo bienaventurado; y que cuanto más se padezca en esta vida, aunque cueste sufrir, más vale para la eterna, la elección no es dudosa; primero evitar la condenación eterna.

De aquí asaltan dudas de si el enfermo, en atención a esos conceptos sobre el dolor, debe ponerse en cura:

Si el dolor constara de una forma sensible que es enviado por Dios, y que así precisamente quiere que lo padezcamos, el tratar de alguna forma rechazarlo, es ir contra la voluntad de Dios; pero sucede que esto no se conoce claramente por lo general; y en la mayoría de los casos resulta que el dolor, la enfermedad, es consecuencia de las mismas imprudencias personales, o debido a trabajos o prácticas de alguna forma necesarias que se hayan efectuado, o también por una herencia física; por lo que siguiendo un orden natural, esas mismas personas se encuentran en la obligación de cuidar por su salud buscando la forma de alcanzarla para enderezar lo que hubieran torcido con sus imprudencias; restituir lo perdido para seguir empleándose en lo necesario y echar fuera lo que sin ninguna culpa han heredado; y poder en todos los casos, ofrecer al servicio de Dios y del prójimo, el máximo rendimiento; esto, hasta el punto que los intentos hechos a tal fin, no sean suficiente demostración por los medios naturales, que Dios quiera la continuación de ese estado de dolor, enfermedad, etc; que llegando a ese convencimiento, la actitud debe ser la misma que en el primer caso.

Todo lo anterior, es pensando en sentido cristiano, claro está; porque en el solo natural, el mismo instinto de rechazar el dolor, demuestra los medios puestos para conseguirlo.

De aquí deducimos también, que el dedicarse a la medicina sin el objeto general que tiene, por amor del prójimo, sino por el particular de una forma de ganar dineros, fama o cualquier gloria mundana, no justifica el ponerse en esas ocasiones de peligro; va por tanto, contra el sentido cristiano; y mucho menos. si se hace por satisfacer una curiosidad de conocer esos secretos que el mismo instinto natural de cubrir la desnudez ,nos presenta tapados por el vestido; pues iría directamente a conseguir la satisfacción sensual de esa forma; contraria a la finalidad para la que Dios puso esas facultades.

Por lo que se refiere a las intervenciones de los que practican la medicina, en la especialidad que sea, hacia los que han de ser intervenidos por cualquier enfermedad, en atención al pudor particular de cada enfermo, solo se puede consentir el que descubran su desnudez cuando no haya otro recurso por haberse agotado todos los medios inferiores en este aspecto; aunque el que la practica, por costumbre o por lo que sea, le dé lo mismo y quiera por eso ir a lo más directo; el fundamento de esto, es el de la misma medicina; pues si su objeto es el amor del prójimo, se ha de demostrar en esas cosas precisamente, que son de un valor íntimo superior al mismo dolor; lo que va en contra de esto, no es cristiano ni lo puede ser.

P.E.nº 103 Cap.VIII. OCASIONES EN NO HURTAR.

Respecto de lo tratado en la variedad de amor al prójimo en..... "No Hurtarás", hay ocasiones que pueden conducir al pecado, precisamente nacidas de los mismos derechos que vimos:

Al saber que toda persona tiene necesidad de cosas materiales imprescindibles para la vida del cuerpo; y que éstas las presenta la Naturaleza que Dios puso para utilidad del hombre; en el caso que estas cosas estén acaparadas y apropiadas de forma que no todos puedan disfrutar de ellas, impidiendo quienes se adueñan de todo por el medio que sea, ya por violencia o mediante las leyes, que los demás participen de su provecho, los que se ven en esta forma privados de lo necesario a que tienen derecho por ser la Naturaleza para todos los humanos hecha sin distinción, según los planes de Dios, se encuentran en el caso que pueden tomar lo que les pertenece y que otros, contra toda justicia común y natural, retienen para aprovechamiento particular perjudicando a sus prójimos; por lo que está claro, que al hacerlo así, no hay hurto; pues no se apoderan de lo que imprescindiblemente necesitan sus prójimos, sino de lo que con exceso se han adueñado y corresponde a otros por derecho.

Como la vida presenta innumerables casos de estos que consideramos, en los que muchos pueden ejercer el derecho de recoger para sí lo que les pertenece y que otros se adueñaron, ante estos casos justos, surgen las ocasiones del exceso; porque al tratar de hacerse para sí de lo que en derecho les pertenece, se han de agotar todos los medios pacíficos; y muchas veces, en fuerza del mismo derecho, puede obrarse violentamente al encontrar cualquier impedimento que tal vez puede resolverse sin emplear la violencia; considerando, que solo y exclusivamente, cuando no haya otro remedio y esté demostrada la negativa de ceder aquellas cosas, puede arrebatarse de esta forma siendo el caso de gran necesidad y urgencia; siendo así, es completamente justo el hacerlo; pero como de todo esto viene la ocasión, hay que juzgar completamente y con todas las circunstancias del caso para ver si es verdaderamente necesario lo que se trata de arrebatar; contando que no puede hacerse ningún gasto e empleo en cosas sin las que se pueda pasar, por pequeñas e insignificantes que parezcan, para que ese gasto falte luego en la adquisición de las cosas necesarias; cuando falte lo necesario, hay que entender que en ninguna otra cosa sin la que se puede pasar, se ha empleado; pues en caso contrario, sería, no falta de lo necesario, sino mal uso hecho; estando por tanto obligados los que así obran, a sufrir sus mismas y propias consecuencias.

Siempre que todas las circunstancias del caso lo justifiquen, puede arrebatarse lo que sea también necesario, nada más; pues teniendo lo necesario, no se debe desear más según el concepto de Cristo: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos". (S.Mt.V.3)

Estos son los que en su espíritu no tienen cabida las ambiciones de riqueza ni desean tener más de lo necesario; los que solo y exclusivamente se procuran lo necesario sin desear bienes ajenos por la sola razón de vivir más cómoda y mundanamente.

(Al tratar sobre la sociedad, diremos algo más sobre esto)

P.E.n° 104 Cap.IX. OCASIONES EN NO LEVANTAR FALSO TESTIMONIO.

La variedad de " No levantarás falso testimonio " presenta la ocasión de pecar en este sentido, cuando nos dejamos llevar del odio que cualquiera haya originado en nosotros con su proceder hacia nuestras personas, tal vez, no permitiéndonos cosas que en justicia no debíamos hacer; limitando nuestras malas acciones quizá de forma enérgica si a ello ha dado lugar la cosa y no hemos querido ceder a las razones que se nos daban; en resumen, no dejándonos obrar caprichosamente en cosas que a nuestros prójimos perjudicaban; en estos casos, que sería lo prudente reconocer interiormente hemos faltado a los mandatos de Dios, es donde se presenta la ocasión, por el mismo disgusto que nos produce el que nos reprendan y castiguen, de hablar mal contra nuestro prójimo en sentido de venganza, diciendo cosas adulteradas para que los demás juzguen mal de ellos y bien de nosotros.

Lo anterior, es en los casos donde más posibilidades hay por ese natural desagrado que nos produce; pero es menos justificado, sin que lo anterior lo sea tampoco, cuando se hace a sangre fría como suele decirse, obrando directamente mal contra el amor del prójimo; por lo que viene a fundirse esto, con lo que ya hemos visto antes en " no matarás "; habiendo de tener, por tanto, muy presente, lo que en aquel lugar estudiamos: (P.E.n° 101)

P.E.n° 105 Cap.X. OCASIONES EN HONRAR PADRE Y MADRE

"Honra a tu padre y a tu madre", también presenta sus ocasiones en las que se puede olvidar esta obligación:

Contando que por seguir el camino que Dios nos ha marcado con arreglo a la capacidad dada, ya que justamente se haya considerado la decisión de forma de vida, bien al servicio de Dios por el apostolado creyendo ser así elegido, ó, al darse en matrimonio, por el que el mismo Dios permite el abandono de los padres según lo vimos en el Génesis:

"Dejará el hombre a su padre y a su madre; y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne". (Gen.II.24).

De las mismas obligaciones que en estos estados existen, considerando que su preocupación principal ha de consistir, ya en hacer llegar el bien a todos los prójimos mediante el apostolado; ya del cuidado más reducido de la familia atendiendo a los hijos, puede originarse el olvido de los padres descuidando las atenciones que a pesar de cualquier género de vida, se les deben; por lo cual hay que tener presente, que por motivo alguno se pueden olvidar sus cuidados necesarios; pues si ya vimos que esto no se

permitía en lo máximo, que Dios no aceptaba la ofrenda de la misma vida a su servicio si era en perjuicio de lo útil que podía aprovechar a sus padres, (P.E.nº 98) mucho menos, por causa de la mujer y los hijos; pues si éstos requieren cuidados necesarios, y a ello se decide cualquiera al darse en matrimonio, tiene que ser contando que sus padres eran anteriores en obligación, que ésta ya existía; y mientras no desaparezca, queda firme.

El matrimonio no significa cambio de obligaciones, sino aumento.

Los hijos serán una más, pero no el cambio, la supresión de la paterna; aunque sus atenciones, por achaques de la edad, enfermedad o lo que sea, repugne a la naturaleza, y según esta ley degenerada, no se encuentre ningún atractivo hacia lo viejo, lo deformado, lo sucio, e incluso lo demente, hablando quizá desatinadamente contra los mismos hijos; no importa; Cristo quiere de nosotros lo sobrenatural; y en atención de cumplir esta clase de vida, hemos de rechazar esas ocasiones que se presentan intentando distraernos en la obligación que tenemos con nuestros padres.

P.E.nº 106 Cap.XI. LAS OCASIONES ANTERIORES, MAS POSIBLES CON LA EMBRIAGUEZ Y EL AMBIENTE

Todas estas divisiones en las que se puede encontrar la ocasión de pecado por las mismas causas naturales de sus mismos derechos, no cabe duda que se facilita su trasgresión, si la oposición que a ellas puede presentar la consideración de lo que Dios quiere de nosotros, recapacitando con todas las fuerzas de nuestro entendimiento para obrar lo que más nos conviene en cuanto a la vida eterna, está debilitada y perturbada por los efectos de cualquier bebida de las que producen desequilibrio y pérdida del control mental en el estado de embriaguez; en estos, está demostrado por la experiencia que todas las bajezas de la naturaleza corrompida están prontas a manifestarse obrando en contra de los mandatos de Dios, incluyendo todos los sentidos; puede casi asegurarse que sucede como consecuencia, algún, pecado del estado de embriaguez; aparte las que perjudican a la salud corporal tomando esas bebidas.

Sabiendo las consecuencias de beber hasta el extremo de perder el dominio propio, y lo demás que lleva de malo, en tomarlas está precisamente la ocasión que hay que evitar; al hacerlo van incluidas las consecuencias; luego los pecados que puedan originarse, se aceptan voluntariamente antes de cometerlos; salvo el caso, que distraídamente se llegue a la embriaguez.

Y el punto a calcular la cantidad suficiente para que no llegue a esos efectos, no es precisamente después de haber bebido algo, pues la misma excitación pide seguir bebiendo, sino antes de empezar; considerando, lo que según ello represente de bueno para el funcionamiento físico tomando en cantidad limitada; haciendo el propósito firme de no pasar lo estrictamente necesario; pues cuando se experimentan los primeros efectos de haberse pasado algo, suele ser tarde; ya que al notar esa anomalía en el cuerpo, aparecen más fuertes los deseos excitados de seguir bebiendo.

Todos estos medios que tienen su apoyo en las cosas naturales y posibles de suceder, que hemos visto pueden acabar en el pecado, se desarrollan también en ciertos ambientes de vida propicios, que ejercen gran influencia en nuestro ánimo

Por eso Jesús, al detallar algunas cosas como las más sensibles, el tacto y la vista, por las que podemos llegar al pecado, dijo también:

"Y si tu pié te escandaliza, córtatelo; mejor te es entrar en la vida cojo que con ambos pies ser arrojado en la gehenna". (S.Mc.IX.45)

En sentido comparativo, siempre se dice de los pies para significar la forma de vivir de cada cual; las amistades; las compañías; y así decimos: "No camina por buenos pasos", con lo que damos a entender el caminar de su vida; sus costumbres; sus relaciones; etc.

De, lo anterior, hemos de sacar en consecuencia que cualquier amistad,, lugar, compromiso, que nos sea ocasión para descuidarnos de lo más importante, de lo que tendrá consecuencias eternas, la hemos de cortar para seguir obrando lo que Dios quiere.

P.E.n° 107 Cap.XII. OCASIONES PROCEDENTES DEL DIABLO

Después de estas ocasiones en las que fácilmente se llega a pecar, hay otro medio que no tiene relación con lo natural, aunque se aprovecha de ello; se trata de las tentaciones, de las inspiraciones del demonio; las que se experimentan como hemos dicho, aparte de cualquier ocasión natural; en los casos más inesperados y sin relación alguna con las circunstancias del momento.

Esta clase de prueba, es solamente intelectual en su principio, y se efectúa por la comunicación de los espíritus que estudiamos en el Tratado de los Ángeles; (P.E.n° 73) lo cual conviene mucho recordar a efectos de evitar esas malas ideas.

Esas malas inspiraciones, abarcan todos los sentidos; pero como es natural, atacan más a lo que más descuidan los humanos generalmente, a lo sensual; por ser lo más cercano que tenemos.

En lo que se refiere a esto de las ideas malas para llevarnos al pecado, diremos como de las demás ocasiones que llevamos tratado, que empezarán por cosas que no llamen la atención grandemente y sea posible la distracción.

En la actualidad, no dirá el diablo a ningún humano que no morirá, como a nuestra madre Eva; estamos más que convencidos de ello, y proponerlo sería motivo de alarma; pero puede decirnos que todavía no sucederá; que tendremos tiempo hasta morir de vivir como Dios quiere con toda exactitud; pero que ahora, bien puede saltarse algunos caprichos pequeños, algunos placeres de poca importancia; ser un poco más cómodo y no sacrificarse tanto; en fin, no darle importancia a esas cosas que actualmente nos invitan al placer en cualquier variedad; la solución es rechazar violentamente estas propuestas, porque ya sabemos en lo que acaba siempre; y juzgar con frialdad si esa idea que nos está llegando, es completamente buena según lo que Dios quiere, o desconfiar abandonándola por mala y de mala procedencia.

A pesar del convencimiento que la idea que nos presente el diablo, es mala, y la decisión firme de rechazarla, hay ocasiones que insiste mucho volviendo con la misma idea repetidas veces por más que nos oponamos a recibirla; lo que suele intranquilizar al alma ante la duda si aquellas ideas son en parte culpa por tanto pensar en ello; para lo que es muy bueno tener en cuenta, que mientras no se acepte con la voluntad, no hay pecado aunque se experimente por mucho tiempo esa repetición de ideas malas. La mejor fórmula para huir de las inspiraciones del diablo, es no hacerle caso; pues todo su afán es que se entre en conversación, de la que espera nuestra distracción en cualquier momento; emplea la misma táctica que hiciera la primera vez con Eva; por eso, la mejor defensa que podemos presentar en este sentido, es huir; no paramos a pensar lo que nos propone y ocuparnos inmediatamente en otros pensamientos, trabajos, o lo que sea; el caso es distraer la mente de aquello pensando en algo, cuanto más difícil, mejor, pues requerirá más atención; y así recuperaremos nuestra atención en algo provechoso desechando lo malo.

P.E.nº 108 Cap.XIII. EL ESCANDALO A LOS DEMAS

Por lo que se refiere al resumen que Cristo hizo al final de aquellas divisiones del amor al prójimo, diciendo: "Ama al prójimo como a tí mismo" hemos de considerar el escándalo; no ya en particular en cuanto a la ocasión de pecado, sino para las ocasiones que podamos dar a los demás con nuestras malas obras; pues si para nuestro bien eterno hemos de cuidar de las ocasiones, lo mismo se ha de hacer hacia los demás procurando no serles nunca ocasión de pecado.

Ya hemos visto que la ocasión es un empuje grande para pecar, y con los malos ejemplos podemos ser ocasión para nuestros prójimos, adquiriendo una gran responsabilidad en los pecados que se cometan por nuestra culpa; pues por un pecado particular del que nadie se entera, las consecuencias son particulares; pero si ese pecado se hace ante los demás, dando mal ejemplo, puede ser condenación de muchos; a quienes escandalizan a los inocentes, Cristo los juzga severamente en los Evangelios; y de ahí tomamos este pasaje tan significativo: "Dijo a sus discípulos:

Es inevitable que haya escándalos; sin embargo, ¡Ay de aquel por quien vengan! Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de es-tos pequeñuelos. Mirad por vosotros". (S.Lc.XVII.1-3)

En las primeras palabras, recordamos aquellos problemas que tratamos cuando la predestinación, (P.E.nº 89) su solución es la misma; Cristo al decir que es inevitable que haya escándalos, no quiere decir que quien los obre viene así destinado por Dios, sino por su libertad lo hará mal; lo que es inevitable en el sentido que Dios, conociendo de antemano nuestras obras, pueda decir, que según nos dejará actuar libremente, sucederán como consecuencia inevitable; pues de oponerse, tendríamos el caso de la esclavitud ya tratada en el P.E.nº 68.

En cuanto al castigo que esperan a los que escandalicen, no es comparable; pues al decir Cristo que mejor fuera arrojado al mar con una piedra de molino al cuello, quiere decir que cualquier mal que se pueda sufrir en este mundo, es preferible al que espera en la eternidad; pues con sus obras, han trabajado en contra del mismo Dios; no solo pecando ellos, sino haciendo pecar a los que tantos sufrimientos costaron para redimirlos; a lo que precisamente vino a la tierra; por lo que en parte, han inutilizado la obra salvadora de Cristo; y así, al hablar en este sentido del escándalo, termina diciendo Jesús: "Mirad por vosotros"

Este último consejo que les da en sentido imperativo, mandándoles que miren por ellos mismos, resume toda la preocupación que hemos de poner en evitar cualquier ocasión que sea causa de pecado; pues como sabemos, a nadie más que a nosotros mismos interesan las consecuencias eternas que esperan a nuestras obras; y no se piense que solo se refiere al escándalo que demos a los demás, porque sea hablando de esto cuando lo dice Jesús, sino en particular también; ya que lo uno es consecuencia de lo otro; que así lo confirma en otros lugares cuando dice:

"Quien no está conmigo, está contra mí"

Y eso significa, que quien peca es enemigo de Cristo; y el que es enemigo en particular, lo es también públicamente, siendo imposible que obre bien al exterior, dando buen ejemplo, si acostumbra a pecar en alguna forma; y sabiendo muy bien esto, añade Jesús en la misma frase que acabamos de transcribir.."y el que conmigo no recoge desparrama"; y continúa diciendo: "Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero si plantáis un árbol malo, su fruto será malo, porque el árbol por sus frutos se conoce.

Raza de víboras ¿cómo podéis vosotros decir cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas, pero el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas. Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio. Pues por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado". (S.Mt.XII.3o. y 33-37) lo que viene a comprobar, como vimos en otro lugar, que la misma palabra retrata nuestro interior.

Siendo esto así, de aquí el encargo de..."Mirad por vosotros" Pues conociendo El nuestra condición de pecadores, como ya sabemos nosotros al estudiar que por nuestra sola culpa, haciendo mal uso de nuestra libertad obraremos mal, nos quiere convencer que pongamos todo interés, toda vigilancia, y no de cualquier manera, sino completamente; con insistencia; una y otra vez; siempre; en todo momento; que no hemos de conformarnos con ver que sería mejor para la eternidad vivir como Cristo dice, y probar a realizarlo sin poner todas nuestras fuerzas, acordándose de las comodidades y placeres que se dejan al perder el mundo: "Nadie que después de haber puesto la mano sobre el arado mire atrás, es apto para el Reino de Dios".(S.Lc.IX.62)

Y aunque cueste algunas privaciones, hay que esforzarse por hacerlo todo sin temor a que será una pesada carga; porque ahí tenemos la respuesta: "Mi yugo es blando y mi carga ligera" (S.Mt XI.30) que todos esos inconvenientes, son exageraciones que presenta el enemigo de las almas para ver de conseguir nuestra perdición; pero hay que escuchar a Cristo desoyendo a la naturaleza degenerada y al diablo; poniendo todo empeño mientras es tiempo según nos advierte Jesús en otra ocasión:

"Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos serán los que busquen entrar y no podrán, una vez que el amo de la casa se levante y cierre la puerta; y os quedareis fuera y llamareis a la puerta diciendo: Señor, ábrenos. El os responderá: No sé de donde sois. Entonces comenzareis a decir: Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas. El os dirá: Os repito que no sé de donde sois. Apartaos de mí todos obradores de iniquidad". (S.Lc.XIII.24-27)

P.E.nº 109 Cap.XV. LA HUMILDAD, INDISPENSABLE

Ciertamente que los que viven en el mundo, les parece imposible no dejarse llevar de tantas ocasiones para pecar, sobre todo, en lo que se refiere a la carne; pero teóricamente sabemos que esas leyes y exigencias de la naturaleza corrompida, pueden ser vencidas por el exceso de fuerzas a nuestro favor que nos da la gracia de Cristo con su Redención; y prácticamente, se ha comprobado en el transcurso de los tiempos por la vida ejemplar de los santos que así sucede.

Hasta aquí, hemos visto lo que Dios manda y lo que nos puede conducir a desobedecerlo; pero ahora, trataremos de la forma en que se puede conseguir la aplicación a nuestro favor de las gracias de Dios para vencer la naturaleza corrompida; pues ya sabemos que nosotros, según el estado en que nacemos, no podemos conseguir nada; y así lo confirma el mismo Cristo después de exponer lo difícil que es a los ricos entrar en el Reino de los Cielos cuando sus discípulos consideran imposible el salvarse por sí mismos: "Dijeron los que le oían: Entonces: ¿quien puede salvarse? El respondió: Lo que es imposible a los hombres es posible para Dios". (S.Lc.VIII.26-27)

Según nuestro estado, no habría felicidad por nuestra propia culpa, pero Cristo vino para salvarnos y enseñarnos el camino; y si hemos visto lo que abarca el último mandato que nos dio: "Esto os mando, que os améis unos a otros" (S.Jn.XV.17) nos enseña cómo podemos llegar poniendo como punto de partida la humildad; Cristo es el modelo y nosotros tenemos que aprender de El el camino; y así, El como Maestro, dice a los que quieran aprender: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". (S.Mt.XI.29)

Por lo que se refiere a la humildad, ya hemos tenido ocasión de comprobar en qué consiste, cuando tratamos la humildad de Jesús, (P.E.nº 80) y María, (P.E.nº 78) Y podemos resumir aquí, que es la completa sumisión de la voluntad nuestra, hacia la divina; el deseo verdadero de hacer cuanto sea del agrado de Dios y evitar lo que le desagrade; es admitir lo razonable y ponerlo por entero a su servicio dando paso a la fé, que sigue como consecuencia y da Dios a los de buena voluntad.

La humildad es indispensable según nuestra condición de criaturas libres; ya que es la demostración, interna o externa, de someter esa libertad a lo que debe ser; pues es reconocerse pecador, ya que todos lo somos, en lo que se puede empezar a obrar según Dios quiere; pues no considerándose pecador, es imposible dejar de hacer esas malas obras; la soberbia lleva consigo el concepto particularísimo que las obras propias son mejores que las que se nos proponen, y por eso se desprecian y no se ponen en práctica.

La humildad es el reconocimiento de la verdadera justicia; y por tanto, condición indispensable para obrar según corresponde a lo que justamente estableció Dios desde el principio; es una disposición constante para recibir todo cuanto es razonable, aunque nos cause dolor, humillación o vergüenza naturales si estamos obrando en contrario; de aquí que sea la humildad lo primero que exija Dios para empezar a darnos las fuerzas de la gracia; sencillamente, porque demostramos con ello el convencimiento que la voluntad de Dios, es mejor para nuestras mismas conveniencias, poniéndonos en disposición de aprender lo que a ellas interesa.

Este punto de la humildad, es el más difícil e importante; es como antes dijimos, el punto de partida; de ella se sigue la salvación eterna; ó, si no se tiene, la condenación; a los que no tienen humildad, les ocurre como a los malos judíos del tiempo de Jesús: aún "oyendo no oyen, y viendo no ven"; no pueden pasar a reconocer en forma alguna el Reino de Dios; pues no aceptan lo razonable, y por ello no pueden tampoco creer. (P.E.nº 89 sobre la Predestinación)

Es por tanto, el principio de donde parte todo lo demás; la entrega íntima a Dios.

Entre la humildad de Jesús y María, y la de los demás humanos, existe la diferencia, que en ellos era la completa sumisión a la voluntad de Dios, no llegando nunca a ofenderle; y en nosotros, el reconocimiento de haberle ofendido como principio; y la completa disposición de recibir en lo sucesivo, cualquier enseñanza que nos demuestre algo que podamos hacer más perfectamente para cumplir su voluntad.

Esta humildad se ha practicado por los santos y se sigue practicando por las almas que verdaderamente buscan agradar a Dios; existiendo casos de recibir hasta con alegría, cualquier corrección para enmendar su vida y ajustarla más perfectamente a la voluntad de Dios; sin manifestar esa sensación natural que pudiera producir, el ver que las obras propias eran peores y avergonzarse por ello.

FIN DE LA PRIMERA PARTE DEL LIBRO IV

LIBRO IV PARTE SEGUNDA

P.E.nº 110 Cap.I. LA VIGILANCIA; POR LA PENITENCIA NECESARIAMENTE

Estando puesto el fundamento de la humildad, disponiendo de esa buena voluntad, se puede llegar a la vida sobrenatural de la gracia al poner los medios que han de seguir según Cristo dice; la fórmula para no entrarse poco a poco en esas pruebas y tentaciones que se nos presentan, de no distraerse y caer en el pecado, nos la dió El:

"Velad y orad para que no entréis en tentación". (S.Mc.XIV.38)

De estas dos cosas que manda, veremos primero una y después la otra:

El cuidado, la vigilancia, ya hemos estudiado en las ocasiones tan diversas a que nos puede conducir el pecado, lo interesante que es; y aquí, diremos todavía algo más:

La vigilancia nuestra para no dejarse engañar por las apariencias, no la hemos de poner cuando llegue a presentarse el caso, sino antes de llegar; pues cuando se ha vivido bajo la influencia de la Ley Natural degenerada, en contra de lo que Cristo desea, las pasiones tienen un desarrollo perjudicial, presentando más fuerzas de oposición por la misma costumbre adquirida, obrando casi sin darse cuenta; y de aquí que no haya que esperar a que llegue el caso concreto, pues es casi segura la derrota en estas circunstancias; sino ejercitar a ese natural nuestro con prácticas apropiadas, para que adquiriera costumbres diferentes; precisamente en los momentos que nos encontramos tranquilos de esas luchas, hay que vigilar, hay que estar alerta para cuando llegue; así como el que espera ladrones no se acuesta a dormir tranquilamente, sino que además, se prepara; y la ocasión, es el ladrón que se presenta a robarnos la felicidad eterna

La preparación consiste en fortalecer la voluntad; ya que en resumen, abarcando todos los casos posibles de pecado, la derrota es dejarse llevar la voluntad hacia lo que Dios no quiera; y se consigue fortalecerla con facilidad, precisamente en cosas a las que damos poca importancia, pero que a la larga la tienen.

Si, cuando naturalmente apetecemos por sed, o por hambre, algo de comer o beber, nos detuviésemos a considerar que de esperarnos unos segundos, unos minutos, para realizar nuestra necesidad o nuestro deseo, ningún trastorno físico nos puede suceder por ello, nos daríamos cuenta que la decisión de esperar esos momentos, por ese solo acto, sometemos durante ese transcurso de tiempo, nuestros deseos y apetencias naturales al dominio de la voluntad, que consigue mandar por ese espacio; y si esto se hace con frecuencia, y con todos los sentidos y apetencias del cuerpo, se acostumbra al espíritu sin grandes violencias a dominar la carne cuando le parezca bien; y cuando se presente la ocasión imprevista, la misma costumbre de mandar en los sentidos y apetencias, hará que el espíritu se sobreponga con facilidad en cuanto considere que aquello no lo debe hacer; pues si en cosas que se podían hacer sin ofender por ello a Dios, y voluntariamente las ha dejado y sometido a su parecer, llegado el momento de presentarse algo en contra de lo que se debe, con mucha más razón se levantará el espíritu para imponerse y no dejarse vencer.

Estos vencimientos pequeños, tienen cantidad de ocasiones para realizarlos:

Lo mismo que nos hemos fijado en el comer y beber, lo podemos hacer con otra cualquier cosa; ya que estemos cansados por el mucho andar y llegue la ocasión de poder descansar; considerando que si esperamos unos segundos en sentarnos, será todavía menos que si hubiésemos tenido que andar cien pasos más, por ejemplo, con el mismo trabajo.

La mirada es otro medio del que nos podemos aprovechar con frecuencia para fortalecer la voluntad; pues cuando la curiosidad nos invita a mirar a cualquier lugar o cosa, de no ser necesario dirigirla hacia allí, tan solo curiosidad, bien podemos privarnos de mirar y sobreponernos con ello a esos deseos, con la finalidad de acostumbrar a toda costa, el dominio de la voluntad sobre las demás.

El oído nos dá también ocasiones en que podríamos escuchar cosas o músicas agradables, y no haciéndolo, podemos conseguir esto mismo de la fortaleza espiritual.

Infinidad de cosas hay que podemos dirigir a este fin; y que cada cual, puede, según sus circunstancias, examinar y poner en práctica.

En resumen, lo que interesa es privarse o esperar por unos momentos, algo que nos sea naturalmente agradable, y no sea necesario e imprescindible hacerlo en el momento.

Estas cosas que acabamos de ver sobre fortalecer la voluntad, bien que se haga así, o por otros medios parecidos, no puede considerarse como algo que se tome a capricho, sino necesariamente si queremos seguir el camino de Cristo; El es quien así lo confirma en los Evangelios; aunque el hacerlo, signifique siempre penitencia.

Pues sabiendo que todos estamos influenciados por la degeneración de la Ley Natural, y sometidos a sus efectos, contrarios al espíritu, en el crítico momento de la lucha, lo normal es que salga venciendo lo que tiene siempre costumbre de dominar; deportivamente hablando, quien está más entrenado; por cuanto se hace de todo punto necesario la penitencia de alguna forma, con tal de dominar de antemano esas apetencias, acostumbrándolas a someterse al espíritu; pues de lo contrario, caeremos sin remedio en el pecado según aquellas sus palabras que pronunció para darnos a conocer que todos somos igualmente pecadores aunque no recibamos castigos que a los demás sea público; y por tanto, con las mismas posibilidades de perecer en la lucha de no estar debidamente preparados; que así dijo:

"Aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿Creéis que eran más culpables que todos los hombres que moraban en Jerusalén? Os digo que no. Y que si no hicierais penitencia, todos igualmente pereceréis. Y dijo esta parábola:

Tenía uno plantada una higuera en su viña, y vino en busca del fruto y no lo halló. Dijo entonces al viñador: Van ya tres años que vengo en busca del fruto de esta higuera, y no lo hallo: córtala; ¿por qué ha de ocupar la tierra en balde? Le respondió y dijo: Señor, déjala aún por este año, que la cave y la abone, a ver si dá fruto para el año que viene...si no, la cortarás".

(S,Lc.XII.47-49)

En la parábola de la higuera, nos confirmamos que para dar el fruto debido que Dios quiere de nosotros, hemos de hacer con nuestro espíritu lo mismo que dijo el viñador a su señor, cavarlo y abonarlo; esto es, prepararlo convenientemente por los medios naturales que estén a nuestro alcance a fin que produzca los frutos esperados; pues de no poner estos medios para conseguirlo, el Señor vendrá al tiempo convenido; y no viendo los frutos que espera, nos arrancará como a la higuera.

Sin la penitencia, vemos que no podemos conseguir nada; pues si, al no hacerla vemos que caemos en el pecado, que sigue como consecuencia natural según tenemos estudiado, el final será condenarse; o si se consigue la salvación, pagar hasta lo último que hayamos merecido por nuestras culpas, en el Purgatorio; y esto no está en forma alguna en contra de lo que antes hayamos visto sobre la misericordia de Dios; pues El nos perdona, como sabemos, la pena que debíamos pagar por nuestras culpas si es que nosotros tenemos misericordia con los demás; no que administre su misericordia sin ton ni son, sin orden; que El mismo dice en las Escrituras:

"Tengo misericordia de quien tengo misericordia".(Exo.XXXII.19) con lo que demuestra que, quienes no aceptan sus proposiciones para ser misericordiosos, no lo puede ser tampoco con ellos...

Para convencernos que la penitencia es necesaria a fin de someter la materia al espíritu, haremos todavía otras consideraciones:

Cuando un alma, por pecadora que haya sido, se arrepiente de sus culpas reconociendo la verdad de Cristo, haciendo el propósito firme de seguir todos los mandatos y condiciones que exige para alcanzar la vida eterna, todos, sin dejar alguno por pequeño que parezca; en el caso de morir inmediatamente, como ahí ha de ir incluida la misericordia para con sus prójimos, esa alma se hace merecedora de la misericordia de Dios y es llevada por El al cielo sin pasar por el Purgatorio gracias a la Redención de Cristo.

La comprobación de lo que venimos diciendo, la tenemos en el caso de Dimas, el Buen Ladrón; que juntamente con otro bandido, fueron crucificados a cada lado de Jesús:

"Cuando llegaron al lugar llamado Calvario le crucificaron allí; y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Uno de los malhechores le insultaba, diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate, pues, a tí mismo y a nosotros. Pero el otro, tomando la palabra, le reprendía diciendo: ¿Ni tú, que estás sufriendo el mismo suplicio, temes a Dios? Y nosotros justamente, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste, nada malo ha hecho; y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. El le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el Paraíso".(S.Lc.XXIII.33, y 39-43)

El mismo Jesús le asegura ser con El en el Paraíso aquel mismo día, a pesar de sus obras, que el mismo ladrón reconoce malas; y qué tales podían ser cuando reconoce justa la muerte de cruz por ellas; pero la humildad y total disposición del llamado Buen Ladrón en todos los tiempos, incluido por la Iglesia en la Lista de los Santos, no deja lugar a dudas de su misericordia al manifestar la compasión hacia Cristo; lo que por tales razones, le hace santo, como lo es cualquiera que desde un momento dado reconoce sus culpas y hace propósito total y firme de seguir a Cristo; ya que en estas circunstancias, venida la muerte, sería conducido al cielo según lo que sobre esto tenemos estudiado interpretando su doctrina; ahora, estas almas que hasta ese momento vivieron mal, tenían en sí la costumbre del pecado; por lo que al no morir en el preciso momento de su arrepentimiento, y seguir viviendo en el mundo, esa costumbre de dominar lo natural a lo sobrenatural, debía seguir naturalmente manifestándose hasta conseguir mediante la penitencia oportuna, el triunfo del espíritu sobre la carne; que así ha sucedido a todos los santos que no conocieron a Dios sino después de haber vivido según el mundo; y en las Sagradas Escrituras, tenemos frases que lo comprueban, dichas por, y del mismo Apóstol San Pablo:

"Pues yo sé que no hay en mí, esto es, en mi carne, cosa buena. Porque el querer el bien está en mí, pero el hacerlo, no. En efecto, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. Por consiguiente, tengo en mí esta ley, que queriendo hacer el bien, es el mal el que se me apega; porque me deleito en la Ley de Dios según el hombre interior; pero siento otra ley en mis miembros que repugnan a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en mis miembros.

¡Desdichado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?.. Gracias a Dios por Jesucristo Nuestro Señor....si pues, yo mismo, que con la mente sirvo a la Ley de Dios, sirvo con la carne a la Ley del Pecado".(Rom.VII.18-25)

Estas almas como la del Apóstol, vemos que en espíritu, en intención, en voluntad, son amigas de Dios y les podemos dar el nombre de santos con toda propiedad; ya que muriendo en esas condiciones, las llevaría Dios a su Reino; cumplen aquel mandato de Dios a Moisés:

"Sed santos, como santo soy yo".(Lev.XIX.3) pero exteriormente sus obras no son perfectas tal como Dios desea, y de ellas no pueden tomar ejemplo los demás porque no son totalmente ejemplares; hay imperfecciones según lo que entendemos por perfecto:

"A lo que nada sobra ni falta según su ser"; y nuestra perfección es acercarnos cada vez más a Dios, ya que somos hechos a su imagen y semejanza; que así lo manda Cristo después:

"Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre Celestial". (S.Mt. VII.48) luego, supuesto que Dios nos perdona todo lo pasado, en el caso de continuar viviendo después del verdadero arrepentimiento, existe la obligación de conseguir la perfección por todos los medios posibles, hacer lo que esté al alcance porque nuestras obras sean según la voluntad de Dios, evitando al mismo tiempo el escándalo que podamos dar a los demás; ya recordaremos que esa humildad que tratamos, es en sí la santidad, lo que nos pone en amistad con Dios; pero al tener tiempo y medios disponibles, hemos de poner lo que esté de nuestra parte para conseguir las gracias de Cristo que, aplicadas, cambien nuestra vida natural por la sobrenatural; si esto rechazamos, no seguimos sus mandatos; y esto requiere, como sabemos, la vigilancia y la oración; que así el apóstol San Pablo dice:

"Todo me es lícito, pero no todo conviene. Todo me es lícito, pero yo no me dejaré dominar de nada. Los manjares para el vientre y el vientre para los manjares; pero Dios destruirá el uno y los otros. El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo". (I.Cor.VI.12-13) y en otras de sus cartas, hablando sobre lo que espera a los que cumplen los mandatos de Dios:

"Pues que tenemos estas promesas, carísimos, purifiquémonos de toda mancha de nuestra carne y nuestro espíritu, acabando la obra de la santificación en el temor de Dios":(II.Cor.VII.11) y él, para alcanzar el triunfo eterno, pone en práctica la penitencia a fin de tener siempre el espíritu por encima de la carne y de las pasiones, según escribe en otra ocasión:

"¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis.

Y quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; mas nosotros, para alcanzar una incorruptible. Y yo corro, no como a la ventura; así lucho, no como quien azota al aire, sino que esclavizo mi cuerpo y lo castigo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros resulte yo descalificado". (I-Cor.IX.24-27) pues cuando Jesús nos mandó este cuidado, hace notar lo débil que es la carne:

"Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, mas la carne es flaca".(S.Mt.XXVI.41)

Por lo anterior, aún cuando se nos hayan perdonado los pecados cometidos, vemos la necesidad de hacer penitencia con la finalidad de dominar las pasiones.

En cuanto lo que cada cual necesite en particular para conseguir la costumbre buena, lo que llamamos virtud, depende de las circunstancias de sí mismo; y nadie mejor que el interesado, puede juzgar la clase y cantidad de esa penitencia.

Las vidas de los santos nos enseñan algunas que éstos practicaron, duras por cierto; demostrándonos que prefirieron padecer cualquier cosa, antes que poner su alma en peligro de pecar; pero el mejor ejemplo lo tenemos, como en todos los aspectos, en Cristo, que sin ninguna necesidad de la penitencia por su parte, quiso antes de manifestarse públicamente, retirarse al desierto y ayunar cuarenta días y cuarenta noches, y al final ser probado por el demonio:

"Jesús lleno del Espíritu Santo, se volvió al Jordán y fué llevado por el Espíritu al desierto, y tentado allí por el diablo durante cuarenta días. No comió nada en aquellos días, y pasados, tuvo hambre". (S.Lc.IV.1-21) como para manifestarnos, que aún sin necesidad, nos enseñaba prácticamente los medios que a las pruebas y tentaciones hemos de oponer para salir victoriosos.

La Iglesia, en conformidad con el sentido obligatorio que Cristo dió a la penitencia, manda ayunar y abstenerse de ciertos alimentos a quienes pertenecen a ella.

Como este mandamiento es orientado a dar algún medio de poder cumplir lo que Dios manda, podemos decir poco más o menos que del de santificar las fiestas; en resumen, es para sacar provecho espiritual; y teniendo en cuenta que la finalidad de la penitencia es conseguir el dominio del espíritu sobre la carne, y pueden ser tan variados los medios para conseguirlo, el mandato de la Iglesia se ha de aplicar en lo que sea oportuno a tal fin; y si lo que en atención a decir algo en concreto, la Iglesia manda se observe, no significa penitencia para cualquiera en particular por sus condiciones y circunstancias, al obedecer a la Iglesia, no obedece por ello a Dios, y queda por tanto, obligado a hacerlo de forma que sea suficiente para conseguir el fin propuesto; esto es, acostumar al cuerpo y las pasiones, a someterse a la voluntad; y la misma consideración, pero en sentido contrario, podemos hacer cuando lo mandado por la Iglesia sea excesivo y tenga como consecuencia más malo que bueno no siendo necesario por circunstancias particulares, como enfermedades, trabajos, etc. lo que se manda, si ya con otras prácticas forzosas que no pueden esquivarse, consigue lo que en el mandato se busca; así la misma Iglesia dispensa en ciertas circunstancias de los mismos mandatos que dá; y en atención al fin que tienen, hasta suprime cuando lo considera oportuno; ya que en sí, no son los mandatos divinos que nunca pueden suprimirse ni cambiarse, sino dirigidos a que, de alguna forma conveniente, se cumplan éstos; por lo que si las circunstancias lo requieren, así lo dispone, como en el transcurso de los tiempos se ha demostrado.

En cuanto al tiempo oportuno, hay que decir lo mismo; cuando más necesidad se tenga, entonces conviene más hacerlo aunque en ese tiempo no lo señale la Iglesia precisamente.

Esto del tiempo, no puede limitarse a lo que se entiende por tal en la llamada Cuaresma; establecida en conmemoración de los cuarenta días que Jesús se retiró al desierto. El no tenía necesidad alguna, lo hizo solo por darnos ejemplo de preparación para la ocasión en que se iba a dejar probar del diablo; pero a nosotros, la prueba es constante y siempre hemos de estar preparados; no puede interpretarse por tanto, que el solo tiempo de penitencia para los cristianos, es la Cuaresma; haciendo hasta demostraciones exteriores de esa penitencia en contra de lo que dice Jesús:

"..cuando ayunéis no aparezcáis tristes como los hipócritas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan: en verdad os digo, ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lava tu cara, para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará". (S.Mt.VI.16)

La penitencia por tanto, hay que disimularla ante los demás y hacerla siempre; no esperando que en la observancia de unas costumbres externas, establecidas para recordarnos nuestras obligaciones, vamos a encontrar nuestra justificación ante Dios por el solo hecho de cuidar con escrúpulo lo que en ellas se establece como regla general.

Hablando de estas cosas decía el Apóstol San Pablo:

"Que ninguno, pues, nos juzgue por la comida o la bebida, por las fiestas, los novilunios ni los sábados, sombra de lo futuro, cuya realidad es Cristo. Pues si con Cristo estáis muertos a los elementos del mundo, por qué, como si vivieseis en el mundo, os dejáis subyugar? No cojas, no gustes, no toques, ¿Todos estos, no son preceptos y enseñanzas humanas que con el uso se consumen?

Son preceptos que implican cierta especie de sabiduría, de afectada piedad, humildad y severidad con el cuerpo, pero sin valor alguno, si no es para satisfacción de la carne".(Colss.II.16-17 y 20-23) y en la misma carta, capítulo V.v nº 8:"Mirad que nadie os engañe con filosofías falsas y vanas, fundadas en tradiciones humanas, en los elementos del mundo y no en Cristo.."

Cuando tratamos la observancia del mandato para santificar las fiestas en la Iglesia, notamos que aún cuando en atención al caso justo se podía, y debía dejar de observar, había que evitar el escándalo a los demás, que, sin conocer las causas que motivan el dejar de hacer lo mandado como norma general a todos, pueden fijarse en el mal ejemplo que con ello se dá; por eso, lo mismo entonces, que en este caso, que en cualquier otro, siempre que no hay posibilidad de hacerlo en secreto, sin que los demás se enteren, o que no se les puedan dar las razones de ese obrar en contra de lo mandado en general, es preferible pasar por ello a fin que los demás no tomen mal ejemplo; que dice el Apóstol:

"Todo es lícito, pero no todo edifica, Nadie busque su provecho, sino el de los otros".(I.Cor.X.23-24)

Esto, claro está, según aquella norma de conseguir más bueno que malo en cualquier cosa; pues si fuese al contrario, hay que mirar lo más importante primero.

Como medio general al alcance de cualquiera, puede servirnos el trabajo en el que hemos de ocuparnos necesariamente para cubrir las necesidades materiales; no cabe duda que es costoso y duro el tener que vencer todos los días la desgana de comenzar a la que la misma naturaleza nos invita con pereza y cansancio tomándole repugnancia.

Ya sabemos que la causa del trabajo fué el pecado, impuesto como penitencia por el mismo Dios; por tanto, si lo miramos en cuanto nos puede aprovechar en este sentido y tomamos la iniciativa de hacerlo con el fin de someter el cuerpo y las apetencias al dominio del espíritu, tendremos el más fácil medio de vencimiento propio que nos preparará para las pruebas y tentaciones; cambiando, por nuestra voluntad, lo que nos repugna, por algo provechoso que se mirará en último término con alegría.

P.E.nº 111 Cap.II LA ORACION

Visto lo anterior sobre la penitencia, que corresponde a la vigilancia que Cristo mandó, veremos a continuación la segunda condición; lo referente a la ORACION:

En muchas ocasiones habla Jesús sobre la oración; y ya hemos visto que nos la pone como segunda condición necesaria para no entrarse en la tentación y llegar al pecado.

Por lo que se refiere a los esfuerzos que mediante la penitencia hagamos por conseguir la salvación eterna, recordando aquellas palabras de Jesús a los Apóstoles, cuando éstos ven la imposibilidad de salvarse por sí mismos:

"Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres, imposible, mas para Dios todo es posible".(S.Mt.XIX.26, sabemos que por la situación misma en que nos deja el primer pecado voluntario, nada sería suficiente para satisfacer la eternidad de castigo que merecemos; pero quitándonos Cristo con sus méritos infinitos, lo que no podemos, nos deja que hagamos todo lo demás que esté de nuestra parte; y de ahí, que como hemos visto, sea la penitencia condición indispensable porque es la medida de todos los esfuerzos que podemos hacer; y lo mismo sucede con la oración; pues leemos en los Evangelios que:

"Sabido es que Dios no oye a los pecadores; pero si uno es piadoso y hace su voluntad, a ese le escucha". (S.Jn.IX.31)

Dios, por tanto, al dejar nosotros de cumplir su voluntad por el primer pecado y no poder volverla a cumplir por la imposibilidad en que quedamos, no puede escucharnos si somos enemigos suyos; ahora, si nuestra oración no puede ser escuchada, como de amigos, no esperando de ella ninguna gracia; y Cristo la pone como condición indispensable para no entrar en la tentación, es con la finalidad que por ella manifestemos lo último que está de nuestra parte, y que consiste en pedir lo que no se tiene; aquí la parábola del amigo importuno:

"Y les dijo: Si alguno de vosotros tuviere un amigo y viniere a él a medianoche, y le dijera: Amigo, préstame tres panes; pues un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo qué darle. Y él, respondiendo de dentro, le dijese: No me molestes, la puerta está ya cerrada y mis niños están ya conmigo en la cama, no puedo levantarme para dártelos. Yo os digo que, si no se levanta y se los dá por ser amigo suyo, a lo menos por la importunidad, se levantará y le dará cuanto necesite". (S.Lc.XI.5-8)

Y mediante esta manifestación de nuestro espíritu, que una y otra vez hemos de hacer convencidos que si Dios quiere concederlo, nos dará su gracia; y que esto es lo que nos interesa pedir; sucederá como en la parábola que acabamos de ver, terminó diciendo Jesús:

"Os digo pues, pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe; y quien busca halla y a quien llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará en vez del pez una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?" (S.Lc.XI.9-13)

La consecuencia, pues, de la Oración, es que Dios nos dá su gracia. Ahora, se dirá, y muy bien dicho, que Dios no necesita ponerse en el caso de aquel que fué a pedirle y le tuvo que dar para que le dejase en paz, que El nos ama y lo demuestra por la misma Redención queriendo a toda costa salvarnos; ni necesita tampoco le digamos lo que nos ha de dar, pues ya sabe mejor que nosotros lo que nos conviene; así es en realidad; luego la oración, en cuanto se refiere a Dios, no tiene objeto; ahora, si Cristo la pone como condición, no cabe duda que ha de ser necesaria para nosotros y tener su explicación.

Ya hemos visto antes que el principio de toda perfección es la humildad; el reconocerse pecador y admitir las verdades de Cristo; y que sin este fundamento sería imposible tratar de poner enmienda a nuestras obras, porque las seguiríamos creyendo mejores que las presentadas por otros como buenas; pero puesta en práctica la vigilancia para corregir esa vida de vicios o malas costumbres, en los primeros momentos de reconocer la verdad de Cristo y comprobar que no se consigue tan pronto como nos pensamos quizá, es cuando el alma se da cuenta de su poco valer y desconfía de sus fuerzas naturales; pero precisamente en esta situación, es cuando se demuestra cómo han arraigado en nosotros las enseñanzas divinas según los casos que el mismo Cristo ponía en la Parábola del Sembrador:

"Oíd, pues, vosotros, la parábola del sembrador. A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebató lo que se había sembrado en su corazón; esto es lo sembrado junto al camino. Lo sembrado en pedregoso, es el que oye la palabra y desde luego la recibe con alegría; pero no tiene raíces en sí mismo, sino que es voluble, y en cuanto se levanta una tormenta o persecución a causa de la palabra, al instante se escandaliza. Lo sembrado entre espinas, es el que oye la palabra; pero los cuidados del siglo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda sin dar fruto. Lo sembrado en buena tierra, es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto; uno ciento; otro setenta; y otro treinta" (S.Mt.XIII.18-23)

Si las verdades divinas nos han impresionado poco, en esos primeros fracasos y contradicciones, lo demostramos dejándola y siguiendo otra vez la vida del mundo; pero si nuestra disposición era buena, y verdaderamente queremos enmendar nuestra vida pasada deseando vivamente la sobrenatural, la oración será quien nos lo demuestre; y precisamente a nosotros, con un convencimiento íntimo, que esta es la finalidad de la oración para nosotros, como veremos; pues al ver que esos propósitos de corregir nuestras obras, no tienen resultado, siguiendo con los mismos defectos que antes, es cuando el alma se siente triste y manifiesta su pena

en esos desahogos íntimos dirigidos a Dios para que venga en su ayuda; pues de ninguna forma quiere seguir haciendo aquellas obras que a El no le agradan; es el momento en que se experimenta el verdadero dolor de los pecados; es el momento en que nosotros mismos nos convencemos por ese dolor, esa pena que nos produce obrar en contra de lo que Dios quiere, de estar verdaderamente arrepentidos y amamos más a Dios que al mundo; en estas condiciones, es cuando viene Dios a dar su gracia como podemos experimentar; la perfección lleva siempre ese camino; no consiste el alcanzarla en conocer de alguna forma lo que Dios quiere, sino en llegar a sentir pena de los defectos y pecados propios, de convencerse que realmente somos pecadores y no conseguiremos nada a pesar de la intención que hacemos de ser mejores; en estas circunstancias se ora a Dios manifestándole el estado de nuestra alma pidiéndole con ansia que El haga lo que nos falta por conseguir, y lo hace, y así vemos que después de orar de esta forma, encontramos una facilidad para hacer el bien que nos llama la atención; experimentamos al llegar el momento de la prueba, donde tantas veces caímos sin enmienda, como un impulso que nos detiene y nos hace considerar lo malo oportunamente, y decidimos por lo bueno; aquí se demuestra que Dios nos ha perdonado y aceptado esa muestra de amor hacia El aplicando en nuestro favor las gracias que nos dan una fuerza sobrenatural por la Redención de Cristo; y que lo hace así, cuando nosotros realmente nos hemos convencido que tenemos más amor a las cosas de Dios que a las del mundo, por la pena que nos produce el obrar lo que a Dios no le agrada; manifestando esas súplicas y ruegos hechos con ansias de ser mejores, que son en sí la oración verdadera.

Esta es la oración propiamente dicha, y cuanto más dolor de los pecados, más pena nos produzcan lo pasado y más queramos ser mejores en lo sucesivo, más nos dará Dios su gracia para que se realicen nuestros deseos de perfección; esto se mide por nuestro arrepentimiento, como el mismo Jesús dice de aquella pecadora:

"Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama" (S.Lc.VII.47)

Aquella pecadora se arrodilló a los pies de Jesús y los bañó con sus lágrimas y los enjugó con sus cabellos, y los besaba; su pena significaba el arrepentimiento de sus pecados; y por tanto, el amar la voluntad de Dios; y grandemente, como mereció que el mismo Redentor se lo dijera y fuese perdonada:

"Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Tu fe te ha salvado, vete en paz" (S.Lc.VII.48-50)

Por lo que venimos considerando, la oración es para nosotros el convencimiento de la verdadera humildad y la verdadera penitencia; la demostración del verdadero arrepentimiento de nuestras obras malas y el amor hacia la voluntad de Dios; sin la oración, no hay arrepentimiento verdadero; ni humildad; como sin humildad es imposible llegar al arrepentimiento y a la oración.

La oración es la condición final para que Dios nos aplique sus gracias, porque lleva incluida el amor a Dios decididamente; y cualquier otra clase de arrepentimiento y humildad, son falsas cuando no se siente el dolor de los pecados y el hacer la voluntad de Dios por encima de todo. La demostración la tenemos en los Evangelio, en el caso de Judas que ya hemos estudiado cuando la Predestinación. (P.E.nº 9) Pero que en la oración tiene una explicación más clara:

"Viendo entonces Judas, el que le había entregado, cómo era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos, diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Dijeron ellos: A nosotros, ¿qué? vieras lo tú.

Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, fué y se ahorcó" (S.Mt.XXVII.3-5)

Dice el Evangelista que Judas se arrepintió y devolvió las monedas; pero en aquel arrepentimiento no vemos el dolor de haber pecado; sino que sacamos en claro, que su arrepentimiento era de temor, por la desesperación que pone en sus acciones como esperando algún fuerte castigo; él se dá cuenta que a Jesús lo condenan a muerte y se reconoce culpable pesándole de ello; pues él lo ha entregado en manos de sus enemigos, no pensando quizá que tuviese aquellas consecuencias; pero la reacción de ahorcarse nos demuestra que no era por sentimiento o pena de haber obrado en contra de Dios; pues toda la vida de predicación de Jesús estuvo con El, y podía haberse acordado de tantas enseñanzas sobre la misericordia; sino que más bien se acordaba de su poder, del que tantas ocasiones había sido testigo; y ante aquel temor de ser castigado por Dios, le sobrevino la desesperación no encontrándose tranquilo en parte alguna; y de aquí, que en aquel estado de ánimo se quitara la vida como para huir o desaparecer.

El contraste de este caso, es el mismo que pusimos en la Predestinación, el de Pedro; que preguntado por los servidores del Pontífice si era de los que iban con Jesús, lo niega a pesar de haber prometido que a costa de su vida misma le seguiría; y acababa la última vez de negarlo, cuando a Jesús lo pasaban hacia el Tribunal:

"Vuelto el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le dijo: Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces; y saliendo fuera lloró amargamente" (S.Lc. XXII.61-62)

La reacción de Pedro es del todo opuesta a la de Judas; su pecado consistió en una cobardía, que podemos decir tenía cierta disculpa por la forma de preguntar y las circunstancias del momento; ya que se había introducido en la casa disimuladamente entre los servidores por influencia de San Juan, quien conocía al Pontífice, y entró al tiempo que Jesús en el atrio del Pontífice, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió, pues el otro discípulo conocido del Pontífice, y habló a la portera e introdujo a Pedro. La Portera dijo a Pedro: ¿Eres tú acaso de los discípulos de este hombre? El dijo: No soy. Los siervos del Pontífice y los alguaciles se habían preparado un brasero, porque hacía frío y se calentaban, y Pedro estaba también con ellos calentándose" (S.Jn.XVII.15-18)

De entre los servidores, uno que era pariente de Malco, a quien Pedro había cortado la oreja con la espada hacía unos minutos, le dice: "¿No te he visto yo en el huerto con El?

Hay que comprender que la situación era delicada y tratase de evitar que lo identificasen para no complicar más las cosas. Pero a pesar de todo, cuando se da cuenta que no ha sido fiel a la palabra dada al Maestro, que en aquel instante le mira al pasar, se sale fuera y rompe a llorar; le da pena de haber fallado al amor de Jesús.

No fue así la reacción de Judas al que tantas ocasiones le dió el Señor para que se arrepintiese; si bien sabía que no lloraría su pecado y así dijo: que... "más le valiera no haber nacido"; en cambio, a Pedro, sabía que le bastaría una mirada de recuerdo para hacerle llorar, y en miras al perdón que recibiría le dice en la Última Cena:

"Y tú, una vez convertido, conforma a tus hermanos" (Lc.XXII.32) lo que él entiende que en algo faltaría y no quiere admitirlo, prometiendo ir hasta la muerte si fuera preciso, contestándole el Señor con lo del gallo.

En lo últimamente tratado sobre los juicios que Jesús hizo del arrepentimiento, sacamos en claro que no habiendo dolor de los pecados, no se recibe la gracia; hace falta por tanto, el arrepentimiento con amor de Dios; sentir con pena por hacer lo contrario de lo que Dios quiere; pues como Judas, también los condenados al infierno por sus malas obras, cuando sean puestos en la presencia de Dios para ser juzgados, y vean de forma sensible lo que les espera por sus culpas, también les pesará el haber obrado mal, se arrepentirán de lo hecho; pero esto, por razón del temor, de la desesperación que les produce ser castigados; y esto ya no es la oración que hemos visto, pues falta la humildad en principio; pues si en el juicio se dan cuenta de lo que es Dios, y que lo pierden para siempre, el no llegar antes a conocerlo mientras duró su vida mortal, fué por la falta de humildad como ya tenemos tratado; de lo que venimos a confirmarnos que para amar a Dios y hacer la oración debida, hay que conocerle; y para esto, ser humildes admitiendo las enseñanzas que Cristo nos da a tal fin.

Habiendo de tener la oración todas esas condiciones, Cristo, cuando nos manda hacerla, nos ha de dar también la fórmula que las contenga; por lo que hemos de practicar nuestra humildad en cuanto a las enseñanzas que para ello nos da. En cierta ocasión decía a sus discípulos:

"Y cuando oreís, no seáis como los hipócritas que gustan de orar en pié en las sinagogas y en los cantones de las plazas para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu cámara, y, cerrada la puerta ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo escondido, te recompensará. Y orando no seáis habladores como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. No os asemejéis pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis, así, pues, habéis de orar vosotros:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros el tu Reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos pongas en tentación, más líbranos del mal" (S.Mt.VI.5-13)

(Esta es la traducción que se hizo directamente del original griego, pero hoy la Iglesia Española y de Hispano América, han convenido la fórmula general que todos conocemos)

Cuando dice, así habéis de orar, en esas pocas palabras está contenido todo lo que hace falta para hacer una oración perfecta.

En lo siguiente, las consideraremos una por una:

P.E.nº 112 Cap.III P A D R E N U E S T R O.

PADRE:

1.- Al decir Padre, quiso Jesús que reconociésemos a Dios como tal; pues esto significa en primer lugar, que El nos ha dado la vida; que de El procedemos; poniendo esta palabra para darnos la idea más aproximada a los humanos, de lo que nosotros entendemos por padre; ya que esto, es el conocimiento más sensible que tenemos de los que nos traen al mundo, aunque lo hagan con un poder recibido, no propio; y solo en cuanto corresponde al cuerpo; por lo que en esta palabra, hemos de tener presente, que nadie con mayor propiedad que Dios, es nuestro padre, según el sentido que nosotros le damos; pues ya tenemos estudiado, que Dios es nuestro Creador; que El nos sacó de la nada dando existencia directa a nuestra alma; y que todo depende de El en último término, aunque se realice por medio de leyes naturales; que nadie, sino El, estableció; a El debemos por tanto, todo lo que somos.

2.- El segundo sentido que podemos ver en la palabra Padre, es el del amor; pues naturalmente, por el mismo instinto, nadie más que los padres aman a estos hijos suyos; por la misma ley natural; que puesta la sobrenatural por la gracia de la Redención, puede haber amor más profundo y desinteresado que el de los mismos padres, por la razón espiritual que es más elevada que la material.

Buscando ese sentido del amor desinteresado, que todos pueden esperar de sus padres, nos quiere poner Jesús la comparación que no tiene comparación, porque es solo una sombra del amor que podemos esperar de Dios.

3.- En los Tratados Teológicos, nos podemos convencer cual es el amor de Dios a sus criaturas, y cómo nos creó solo por amor; pues sabiendo que por la sola justicia que nos da al crearnos, no conseguiríamos la felicidad eterna, había previsto ya la gracia de la Redención que significaban para Jesús los más terribles padecimientos que se podían sufrir; y como sabemos, sin tener necesidad alguna de padecerlos; lo que significaba también que el mismo Hijo de Dios ocultase su grandeza en la pequeñez de un hombre para realizarla de la forma más adaptable y provechosa para los humanos sirviéndonos como ejemplo de vida y enseñanza.

4.- Por esto, la palabra Padre bien considerada, según el sentido que Jesús le quiso dar, es suficiente para abrir nuestro corazón a la esperanza de recibir toda muestra de amor de quien indudablemente, más nos ama, más que nosotros podemos suponer; pues como sabemos, lo que se refiere a Dios, solo lo conocemos por semejanzas; y de aquí el poner el ejemplo de los padres para enseñarnos cómo nos ama Dios NUESTRO PADRE; nuestra confianza ha de ser total al decir esta palabra; que nadie mejor que en El, podemos encontrar verdadero amor.

"NUESTRO":

5.- Al pluralizar con la palabra "nuestro", pues Jesús quiere que digamos "Padre Nuestro", podemos considerar que si para nosotros en particular es Padre amoroso, así lo es igualmente de todos los humanos sin excepción; por todos y cada uno de cuantos hasta el final de los siglos hubieran de ser creados, quiso hacer las demostraciones de su amor; y de esta misma consideración, debemos dejar a un lado la idea de egoísmo y dar paso al amor del prójimo sabiendo que es tan hijo de Dios como nosotros mismos, y que todos componemos la gran familia de Dios, en la que debemos mirarnos como hermanos verdaderos sin distinción de raza ni clase social; en la demostración del amor al prójimo, mediremos el que tenemos a Dios; y que los desprecios, desatenciones, u ofensas que a cualquiera de nuestros hermanos hagamos, las estamos haciendo a un hijo de Dios; a un hijo que El tiene el mismo amor que a nosotros; y lo mismo que si de nuestra defensa se tratase al ser ofendidos por alguien, obrará en favor de cualquiera de ellos que sea despreciado u ofendido.

Al decirnos El: "Y le dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; y el menor de entre todos vosotros, ese será el más grande. (S.Lc.IX.48) es considerando que a uno de sus hijos lo hacemos aunque a nuestro entender sea el más desgraciado; ante Dios no hay distinciones; esta es la realidad de la hermandad que Cristo nos enseña; y lo hemos de tener muy presente para no creernos más que los otros. Todos, somos hijos de un mismo Padre, hemos de vivir en la unidad del amor.

6.- En estas dos primeras palabras significa Cristo los dos mandamientos esenciales: Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos; al amor que vemos nos tiene el Padre y que da origen a poner en El la confianza para amarle, esperando lo máximo que podemos alcanzar, liga el amor al prójimo en la consideración que todos somos hijos suyos y muy queridos; y que, de no obrar en ese amor con todos, voluntariamente renegamos de la gran familia de Dios, no pudiendo El considerarnos como hijos suyos.

P.E.nº 113 Cap.IV "QUE ESTAS EN LOS CIELOS":

7.- Una vez considerado lo anterior sobre el amor de Dios y al prójimo, admitiendo y deseando vivir en ese ambiente de amor; porque nada hay tan capaz como el amor para mover los corazones hacia la felicidad, se experimenta todavía un vacío en el alma que nunca se llena; es el deseo de calidad infinita que hemos tenido ocasión de tratar; falta de satisfacción plena, el poseer a Dios; nos encontramos desterrados por el momento; ausentes de su presencia aunque vivamos en perfecto amor con nuestros semejantes, porque solo somos a imagen de Dios; y de aquí la consideración sobre la felicidad eterna que ahora no poseemos al tenernos Dios distantes de su presencia.

8.- Dios está por el momento apartado de nuestra visión mientras dura esta vida mortal sobre la tierra; solo los que murieron como santos, en su amistad, están en el cielo o bienaventuranza eterna gozándole.

Pero si Dios solo se manifiesta en el cielo causando la felicidad a los que allí pasaron, hemos de tener en cuenta según lo estudiamos sobre la libertad, que debía obrarse así necesariamente para ser libres, como quiso hacernos a su imagen y semejanza, que este transcurso de tiempo en que después de crearnos hemos de estar separados de su presencia, es condición indispensable para obrar libremente; ya que de otra forma, le hubiéramos amado por necesidad, pasando a la condición de esclavos como los demás seres creados; y esa facultad tan valiosa de nuestra voluntad, no hubiera existido.

9.- Cuando oremos a nuestro Padre y le digamos "Que estás en los cielos", tengamos en cuenta que por darnos este don de la libertad, el más semejante que con El tenemos, el máspreciado por El, tenemos que estar retirados de su visión produciendo este vacío que experimentamos en nuestra alma.

P.E.nº 114 Cap.V "SANTIFICADO SEA TU NOMBRE":

10.- Considerando ya todo el amor que Dios nos tiene como Padre; y el por qué no disfrutamos por el momento esa felicidad eterna o infinita; comprendiendo que es otra demostración más de ese amor al queremos hacer libres; y que por esta condición precisamente obraríamos en contra de su voluntad perdiendo todo derecho a la gloria, por la que habría lugar a la Redención con la que pagó lo que ya nunca hubiéramos podido hacer nosotros para recobrar la felicidad eterna; ante estas consideraciones, nuestros sentimientos no pueden ser otros que, de gratitud; deseando que todos los humanos reconozcan estos beneficios recibidos de su Padre Celestial, y alaben y bendigan su nombre como hijos agradecidos; y deseen a la vez, que siempre sea SANTIFICADO.

P.E.nº 115 Cap.VI "VENGA A NOSOTROS TU REINO":

11.- Cuando el Mesías que había de establecer el Reino anunciado por los Profetas, cuando el Cristo de Dios hace su aparición en el mundo naciendo en el establo de Belén, los ángeles festejan su venida alabando a Dios, diciendo:

"Gloria a Dios en las alturas y Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad" (S.Lc.II.14) Y este mismo Cristo, en la última noche que vivió en la tierra, durante la Cena con sus discípulos, en aquellos momentos de despedida en que tantas veces les aclara para deshacer su concepto materialista sobre el Reino de Dios, en su Testamento, les deja la Paz: "La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo" (S.Jn.XIV.7) y después:

Esto os lo digo para que tengáis paz en mí, en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo". (S. Jn.XVI.33)

12.- De lo anterior deducimos que a los suyos, los de buena voluntad les promete la paz; que en resumidas cuentas es el Reino que vino a establecer; y así dice en una ocasión aclarando en qué consiste el reino prometido y cómo se realizará:

"Preguntado por los fariseos acerca de cuando llegaría el reino de Dios, Respondió les y dijo: No viene el Reino de Dios ostensiblemente" (S.Lc.XVII.20)

13.- Teniendo esto en cuenta, y habiendo considerado todo el amor que el Padre nos tiene, y cómo haciendo uso de las facultades que nos dió, por nuestra culpa, pecamos y El nos dió el remedio de salvación; reconociéndonos pecadores y sintiendo esa gratitud para El, deseando que su nombre sea santificado, practicando ciertamente la humildad que ya tenemos tratado al recibir con estima los valores de Dios; por lo que, al menos, nos contamos entre los de buena voluntad que quieren seguir lo que Dios manda admitiendo razonablemente sus enseñanzas; así, al decir en la oración esas palabras anteriores que el mismo Jesús nos enseñó, podemos seguir diciendo VENGA A NOSOTROS SU REINO; que, como ya hemos podido deducir, es la paz interior del alma que hace vivir en santa tranquilidad en medio de las tribulaciones del mundo con la confianza puesta en Dios, y esperando la felicidad eterna para cuando termine la vida terrena.

En esto consiste el reino de Dios en el mundo contando con los padecimientos que por causa de la existencia del dolor, según lo que de él tenemos estudiado, inevitable, hayamos de sufrir justamente siempre; y el mismo Jesús lo confirma en la noche que en pasajes anteriores hemos visto, donde les promete la paz a los suyos en medio de las tribulaciones poniéndolas como inevitables; pues al rogar a su Padre por ellos, dice:

"No pido que los tomes del mundo" (S.Mt.XVII.15)

P.E.nº 116 Cap.VII. "HAGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASI EN LA TIERRA.

14.- El conjunto y resumen de todas las palabras anteriores, está contenido en estas líneas; pues toda la demostración del amor a Dios, es como sabemos, cumplir su voluntad; y la mayor gracia que podemos pedir; pues el cumplir su voluntad, significa para nosotros alcanzar la felicidad eterna al seguirse como consecuencia; y lo mismo que lo pedimos para nosotros en particular, para todos nuestros hermanos; considerando también que el reconocimiento y gratitud a los favores de - Dios tengan una firmeza en la práctica, de tal fé en nuestro obrar, que, así como en el cielo lo haríamos sin poder hacer otra cosa sino amarle necesariamente por estar en su presencia gozando de lo que únicamente es capaz de llenarnos por completo, ASI EN LA TIERRA que obramos solo por fé, lo hagamos con el pleno convencimiento que así sucederá un día para satisfacción nuestra si damos el fruto debido en esta vida, con lo que, a la vez de asegurarnos la eternidad feliz, damos la mejor glorificación y santificación a Dios nuestro Señor, según que recordando lo que ya tenemos tratado, dijo el mismo Jesús:

"En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así seréis discípulos míos" (S.Jn.XV.8)

P.E.nº 117. Cap.VIII "EL PAN NUESTRO"

15.- Lo primero, distinguir a qué pan se refiere:
En cuanto al pan material que nos sirve de alimento, no puede ser según aquello que Jesús nos dice:

"No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o que vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad". (S.Mt.XXXI.33) "Pues si ya anteriormente pedimos el Reino de Dios las preocupaciones materiales están descontadas, teniendo en cuenta lo que sobre ello tenemos tratado en otro lugar.

16.- En los Evangelios vemos que Jesús habla muchas veces de otro pan. En cierta ocasión le dicen a Jesús los judíos: "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Les dió a comer pan del cielo. Díjoles, pues, Jesús: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dio pan del cielo; porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y dá la vida al mundo. Dijeron le, pues, ellos: Señor, danos siempre de ese pan" (S.Jn.VI.31-34) Y en la misma ocasión continúa diciendo Jesús: "Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que el que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne, vida del mundo" (S.Jn.VI.48-51) Y como sus mismos discípulos no entendieran aquella doctrina, y se preguntasen cómo habrían de comer su carne, les sigue diciendo: "El espíritu es el que dá vida, la carne no aprovecha para nada" (S.Jn.VI.63)...Que viene a confirmar lo que en otra ocasión dijera para hacernos ver que el hombre tiene un alimento espiritual, también necesario, la palabra de Dios...Que así responde al diablo cuando sabedor del hambre que siente le propone convertir las piedras en panes para saciarla:

"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (S.Mt.IV.4)

17.- De lo anterior deducimos que, en esencia, el pan que constituye el alimento espiritual de nuestra alma, es la doctrina de Dios, quien envió a su mismo Hijo para enseñárnosla.

P.E.nº 118. Cap.IX "DE CADA DIA DANOSLE HOY":

18.- Al decir "el pan nuestro", quiso Jesús que siguiésemos diciendo, DE CADA DIA DANOSLE HOY, pues nuestras mismas condiciones, requieren tener presente constantemente las enseñanzas divinas que han de iluminar nuestra vida en medio de tantas luchas, tribulaciones y contratiempos que el mundo presenta para no dejarnos llevar la voluntad y caer en el pecado; ya que el ambiente de vida, lo que vemos, lo que oímos, todo, nos produce una impresión en el alma; lo que siempre deja una huella; y ya tenemos estudiado cuando las ocasiones de pecado posibles, lo que interesa tener muy presente siempre, aquellas conclusiones del tercer Libro precisamente, sobre Dios y cuanto se relaciona con nuestra salvación; en reúnen, la doctrina, la palabra de Dios que es quien ha de orientar nuestra vida.

19.- Teniendo en cuenta, además de lo que durante el día pueda distraernos, que ya vimos lo hemos de evitar con todo cuidado, lo que el paso de la noche significa en este sentido; pues el sueño es como una renovación de nuestro estado espiritual; experimentando al levantarse del descanso, cambios muy destacados; ya que al acostarse se estuviese de buen ánimo, y al levantarse se esté de mala gana: ó, todo lo contrario; lo cierto es que así sucede, y que nuestro estado de ánimo es de muy posible variación a causa de las distintas impresiones despiertos, y tal vez por la influencia de lo que se sueña durante la noche.

20.- Siendo cada día como una nueva vida que presentará cosas distintas, de aquí que Jesús quiera que diariamente tengamos esa disposición y deseo que permanezca en nosotros su doctrina; de ser alimentados con ese pan espiritual de su enseñanza; que si bien una vez se aprende, por esas condiciones nuestras requiere recordarla continuamente; al pedir por tanto, que cada día nos de su pan, disponiéndose con toda voluntad, significamos que cualquier medio por el que nos pueda venir, lo aceptamos y deseamos; lo que también significa, que todo cuanto esté de nuestra parte para conseguirlo, lo hemos de hacer.

21.- De una forma sensible para recordarla, tenemos las Sagradas Escrituras; que con su lectura frecuente, irán poniendo a nuestra consideración las verdades siempre viejas y siempre nuevas que forman lo esencial de nuestra vida; y que están en cualquier momento dispuestas para cuando mejor nos convenga dedicarles el tiempo necesario para influenciar nuestro recuerdo y los actos todos de nuestra existencia, con la doctrina divina.

22.- Además de este medio que Dios nos ha facilitado, en la noche de su despedida del mundo, quiso Jesús dejarnos otro recuerdo muy sensible. Tomamos el suceso del Evangelista San Lucas aunque lo tienen también San Mateo y San Marcos. Fué así: "Cuando llegó la hora se puso a la mesa y los apóstoles con El. Les dijo: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que no la comeré más hasta que sea cumplida en el Reino de Dios. Tomando el cáliz, dió gracias y dijo: Tomadlo y distribuidlo entre vosotros; porque os digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios. Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros, haced esto en memoria mía. Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros" (S.Lc.XXII.14-20)

23.- En este pasaje de la Última Cena, vemos confirmado lo que anunció en aquella ocasión hablando cómo El es el pan bajado del cielo, y quien coma de ese pan, que es su carne, vivirá eternamente: ("El pan que yo daré, es mi carne, vida del mundo")

24.- A los discípulos les dio a comer ese pan diciendo: "Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros"; y a beber del vino: "Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre que es derramada por vosotros"; y les manda: "Haced esto en memoria mía"

25.- El hacer Jesús aquello, tenía la finalidad que ya había anunciado anteriormente:

"Jesús le dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. Así como me envió mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí".(S.Jn.VI.53-57)

De aquí vemos claro que el darnos su carne y su sangre, es para nuestro provecho, para alcanzar la vida eterna estando en El...y El en nosotros viviendo la vida sobrenatural; la explicación la tenemos en la significación que El mismo hace del pan y del vino; pues al comer el pan, que es su cuerpo entregado por nosotros a los tormentos, y beber su sangre que fue totalmente derramada en esos padecimientos, es recordar lo más destacado y sensible para nosotros, la muerte en la cruz, que era el final de la redención de nuestros pecados; en la cruz exclamó El: "Todo está acabado". (S.Jn.XIX.30)

26.- La obra de la Redención terminó en la cruz; que había empezado en la Encarnación al tomar el mismo Dios nuestra naturaleza humana para darnos ejemplo de vida durante treinta años de trabajo humilde y escondido; queriendo dedicar precisamente treinta años, casi toda su vida, a esta ocupación de ganarse el pan con el sudor de su frente y dignificar el trabajo que tanto aborrecen los humanos, demostrándonos con ello, que es el mejor medio de penitencia que tenemos al alcance; tanto para pagar lo que nos deja El por nuestra cuenta de los pecados cometidos, quitando la pena eterna, como para someter la naturaleza bajo lo sobrenatural y conseguir la vida virtuosa de la gracia que estudiamos en su lugar.

27.- A esta vida, siguió la manifestación pública de las enseñanzas y demostraciones de entereza y valor con los enemigos por la defensa de la verdad, que le costó la vida, dándonos ejemplo de seguir la voluntad de Dios ante todo, para alcanzar la gloria venciendo cualquier obstáculo de aquello que se oponga; y en estos tres últimos años, completó aquella vida escondida que empezó en un nacimiento humilde y terminó en muerte afrentosa.

28.- Por lo que acabamos de ver, el comer el pan que Jesús dice hagamos en su memoria, es para recordarnos la Redención teniendo muy presente todo cuanto ella abarca, para nuestro provecho precisamente; que ya sabemos, Dios no tiene necesidad alguna de ceremonias humanas; por tanto, al hacer ese acto en memoria de la Redención, debemos considerar profundamente los ejemplos que a lo largo de su vida nos dio para nuestra enseñanza, queriendo imitarle en todo; en el trabajo, como mejor medio de penitencia por la necesidad del dolor; y en la energía y violencia de manifestar ante todo el cumplimiento de la voluntad de Dios, perdiendo si preciso fuera la vida del cuerpo, que con ello nos aseguramos la resurrección gloriosa: "Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; pero quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará".(S.Lc.IX.23-25)

Según esto, la celebración del acto que recuerda la vida y muerte de Cristo, ha de ser significativa de nuestra vida entera; apartando a un lado todos los impulsos naturales de aborrecimiento al trabajo, venciendo las comodidades y regalos de la carne como El nos enseñó durante treinta años; y la apropiación de aquellas ideas que predicó los tres restantes en su vida pública, para que su memoria nos inflencie y lleguemos con El a vivir la vida de perfección.

29.- Por lo que nos refiere el Libro de los Hechos de los Apóstoles, y las Cartas de éstos, ellos siguieron celebrando aquella Cena en memoria del Señor, y se ha seguido celebrando en los veinte siglos de cristianismo hasta nuestros días; habiendo sufrido desde entonces muchas modificaciones en la forma, no en lo esencial:

Cuando San Pedro se levanta para hablar a los judíos por primera vez después de recibido el Espíritu Santo, una vez terminado su discurso, nos dice el sagrado libro:

"Ellos recibieron su palabra y se bautizaron, y se convirtieron aquel día unas tres mil almas. Perseveraban en oír las enseñanzas de los apóstoles, y en la unión en la fracción del pan y en la oración". (Act.II.41-42) y en el versículo 46 siguiente:

"Todos acordes acudían con asiduidad al templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón alabando a Dios en medio del general favor del pueblo. Cada día el Señor iba incorporando a los que habían de ser salvos"

Y más adelante dice el mismo libro:

"Por aquellos días, habiendo crecido el número de los discípulos, se produjo una gran murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque las viudas de aquellos eran mal atendidas en el servicio cotidiano. Los doce, convocando a la muchedumbre de los discípulos, dijeron: No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. Elegid, hermanos de entre vosotros a siete varones, estimados de todos, llenos de espíritu y de sabiduría, a los que constituyamos sobre este ministerio, pues nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra".(Act.VI.1-4) y después, nos refiere el mismo San Lucas, autor del libro, un caso de cuando estuvieron en Tróade siete días:

"El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, platicando con ellos Pablo, que debía partir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la media noche".(Act.XX.7)

30.- Por donde vemos, que los primeros discípulos se reunían para partir el pan; y que esto era en memoria de la Cena del Señor, nos lo aclara el mismo San Pablo en sus cartas; así dice a los corintios:

"Y al recomendaros esto, no puedo alabar que vuestras reuniones sean no para bien, sino para daño vuestro. Pues primeramente oigo que al reuniros hay entre vosotros cismas; y en parte lo creo; pues es preciso que entre vosotros haya disensiones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros. Y cuando os reunís, no es para comer la Cena del Señor, porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y mientras uno pasa hambre, otro está ebrio. Pero ¿Es que no tenéis casas para comer y beber? O en tan poco tenéis la Iglesia de Dios y así avergonzáis a los que no tienen? ¿Que voy a deciros? ¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros. Porque yo he recibido del Señor Jesús lo que os he transmitido, que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, tomó el pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía. Y asimismo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este cáliz, es el Nuevo Testamento en mi sangre; cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía. Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que El venga. Así, pues, quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y la sangre del Señor. Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz; pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, se come y bebe su propia condenación".(I-Cor.XI.17-29)

31.- Por lo que nos dice San Pablo, vemos que aquellas reuniones eran para celebrar la Cena del Señor; y eran limitadas a tomar un poco de pan y vino, no como alimento total para saciar el hambre, sino lo suficiente que recordase lo que Jesús hizo la última noche; pues conocedor San Pablo que algunos se adelantaban y comían a satisfacción, quedando otros sin probar bocado, los reprende y dice que coman en sus casas para alimentarse en lo físico, y acudan a las reuniones con intenciones más elevadas que las materiales; pues comiendo y bebiendo, olvidaban lo principal, y hasta se ponían ebrios.

Esta limitación que decimos, en cuanto al acto de comer; que no se limitaban las reuniones a esto solo, sino a la instrucción del Evangelio de Cristo. Así las organizaba el Apóstol San Pablo en las iglesias que fundaba; y así quería que las continuasen; y nos lo demuestra el pasaje que hemos puesto antes durante su estancia en Tróade; donde aquella vez..."prolongó su discurso hasta la media noche"....

32.- En nuestros días, y ya de muchos siglos, la Iglesia tiene organizada la Cena del Señor en lo que llamamos la Misa; teniendo ciertas fórmulas fijas para su celebración.

En ella, han desaparecido aquellos inconvenientes de los primeros siglos; pues el tomar el pan que es el cuerpo de Cristo, se limita a una pequeña y delgada forma redonda, llamada hostia, que se amasa sin levadura y cocida como la galleta, hecha para poderla tragar sin masticar; habiendo quedado suprimido tomar el vino, salvo raras solemnidades, para los fieles, y solo bebe el sacerdote, persona que por transmisión ha recibido el poder de los Apóstoles, para consagrar el cuerpo y la sangre del Señor repitiendo aquellas mismas palabras que El pronunciara aquella noche, sobre una forma algo mayor que requiere partir y masticar algo para tragarla, y sobre un cáliz al estilo antiguo, que contiene un poco de vino; lo cual hace sobre un altar de acuerdo a normas muy meticulosas para que ni una sola partícula de ese pan quede sin comerse ni en lugar que pueda pisarse, o distraídamente olvidada, en atención a que el mismo Cristo es en esencia quien se encuentra en aquel pan y en aquel vino, según sus mismas palabras al decir: ESTE ES MI CUERPO. ESTA ES MI SANGRE, que nos fueron dados para obtener la vida eterna; no para menospreciarlo.

33.- De esta presencia de Cristo en el pan y vino, que la Iglesia llama con el nombre de EUCARISTIA, se han levantado en el transcurso de los tiempos muchos herejes para negarlo; por cuanto la Iglesia tuvo que definir dogmáticamente, fundamentada en las mismas palabras de Cristo, que, REAL Y VERDADERAMENTE, así se encuentra en el pan y en el vino consagrados en la Misa.

34.- La explicación de esta presencia, trataremos de verla:

Cristo, después de resucitado, ascendió a los cielos y allí se encuentra para siempre.

35.- Cuando hemos considerado en este trabajo sobre el PADRE NUESTRO, la palabra "QUE ESTAS EN EL CIELO", hemos podido ver que esto consiste en el apartamiento de los que aún quedamos en el mundo, dejándose ver solo de los ángeles y los humanos que ya murieron en su amistad y pagaron sus deudas de

alguna forma; Jesucristo, por tanto, está apartado de los mortales porque ascendió a los cielos; pero al decir que el pan es su cuerpo y el vino es su sangre; que así lo hiciéramos en su memoria; y que quien lo coma vivirá eternamente, sabiendo como ya hemos deducido antes, que la finalidad con que lo hizo es para nuestro provecho espiritual, quiso en lo posible manifestarse a nosotros sin perjuicio de nuestra libertad; y esto lo tenía que hacer ocultándose de alguna forma; ya que si se dejase ver en su divinidad, en su gloria, tal y como está después de resucitado, sería lo mismo que estar en el cielo y nos cautivaría la libertad de acción; no podríamos obrar de otra forma; y así se ocultó detrás del pan y del vino que seguimos viendo igual que antes de consagrar, y que al comer apreciamos con su gusto de pan y vino; pero que en esencia, debería tener los mismos resultados que si lo viésemos en carne mortal si nuestra fe y concentración, rememorando su vida, pasión y muerte por nuestra redención, fuera suficiente para imaginarnos a Cristo detrás de esa ocultación, de la misma forma que nos imaginamos el objeto que conocemos y hemos cubierto con una envoltura, y más propósito firme de imitarle sintiendo la pena por nuestras culpas; cuanto más le amemos, en resumen, más nos dará su gracia que es el fin que se busca conseguir; por tanto, el comer el pan, si se hace con mala disposición no buscando la perfección, no aprovecha. ("El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada"-S.Jn.VI.63) pues si El nos dice este es mi cuerpo, es para que de una forma sensible nos lo imaginemos, como antes decíamos; y por esa llamada de atención a nuestro entendimiento, consideremos todo lo que por nosotros hizo; pero si esto no hacemos, el comer el pan es inútil, ó, hasta ocasión de mayor condenación nos dice el Apóstol.

36.- De todo esto, podemos deducir que materialmente, todo queda igual después de la consagración, y que el pan y el vino adquieren la esencia de Dios, otra naturaleza que antes no tenían; la que produce efectos solamente a los que coman buscando la aplicación de las gracias poniendo esas condiciones de imaginarse al mismo Jesús detrás de lo material, y querer imitarle en todo; y El entonces, se manifiesta interiormente, en lo que corresponde al espíritu, y produce las mismas impresiones que al verle durante su vida mortal, con aquella su majestad divina y autoridad con que hablaba; que se veían reflejadas en su rostro, en sus ademanes, en todo su ser, pues era el más hermoso de los hijos de los hombres; que cuando el Padre dijo en su bautismo:

"Tú eres mi hijo amado en quien yo me complazco".(S.Mc.I.11) era en todos los sentidos, incluyendo también el físico, en el que manifestaba una belleza agradable con aquella mansedumbre; con aquella dulzura y bondad del mejor de los corazones; con aquella atracción poderosa que ejercía sobre quienes le oían y veían, llegando a decir los mismos príncipes y ancianos del pueblo, que seducía a las turbas; con aquella mirada que invitaba al bien; todo aquel conjunto de cosas que hizo decir a San Pedro cuando El les pregunta si también ellos quieren marchar como los otros que no entendían el sermón sobre el pan del cielo: "Señor, ¿ A quien iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna". (S.Jn.VI.68) Y es que Jesús, aunque ocultaba la divinidad, llenaba los corazones. Y últimamente, su perdón y misericordia para los mismos que éramos la causa de todos sus padecimientos, pidiendo en los momentos más destacados de su pasión, colgado de la cruz: "Padre, perdónalos que no saben lo que hacen".(S.Lc.XXIII.34)

37.- Si el alma, al comer el pan, el cuerpo de Cristo, considera profundamente todas estas cosas y quiere de todo corazón no ofender a Dios, según la medida de esa atención y deseo del alma, así se va descubriendo Jesús callada e interiormente, de la misma forma que materialmente durante su vida mortal impresionaba las almas de los que sinceramente buscaban la verdad. Pero quien lo come sin esa intención, en mala disposición espiritual, no experimenta otra cosa que el sabor de lo que materialmente ha tomado; por cuanto si lo hace de forma diferente de como Cristo dijo, no para recordarle, incluyendo en ese recuerdo su vida toda por la Redención, sin buscar el agrandar más a Dios en último término, obra en contra de la voluntad de Cristo al darnos ese pan; hace una mofa de la Redención, y se come con el pan que debía servirle de alimento, lo que le ocasionará la muerte eterna por el juicio severo que Dios le hará al haber usado mal de ese medio en el que El se personifica para nuestro bien; pues es un desprecio a Dios, es rechazar una cosa más de las que pone a nuestro alcance para que consigamos la felicidad eterna; y en este sentido nos lo tomará; pues cualquier ultraje que se haga al pan consagrado, a Dios, a Cristo considerado en cuanto a su humanidad, nada le importa porque no puede ya padecer después de resucitado; y mucho menos en cuanto a su divinidad, porque ya sabemos que es inmaterial; es por tanto, en cuanto a la intención espiritual con que lo hagamos, cómo Dios juzgará nuestra actitud sobre la EUCARISTIA.

38.- De lo anterior, vemos claro que el cuerpo de Dios no nos da por sí solo la vida sobrenatural; sino que la gracia la recibimos según la medida de nuestros deseos y preparación; que la Eucaristía es solo un medio sensible, material, de conseguir lo espiritual; pues aunque repitamos muchos actos materiales sin la condición espiritual, nada se consigue. ("El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada")

39.- Este es el orden por el que Cristo estableció la aplicación de las gracias de la redención que podemos conseguir por este medio de la Eucaristía; sin que digamos por eso, que no se altere y trastorne en las ocasiones que a Dios así le plazca como ha sucedido en el transcurso de los tiempos efectuándose milagros en los que El ha querido manifestar más destacadamente su misericordia y amor para bien de los humanos; pero esto lo hace de las formas más variadas en toda clase de milagros; y los que se refieren a la Eucaristía, son una variedad más; como la misma palabra milagros nos indica.

Según esto que llevamos hasta aquí, la presencia real y verdadera de Cristo en la Eucaristía, la hemos de entender, que El se pone en el pan a la disposición nuestra para que, tal como en vida mortal se manifestaba exteriormente a todos, manifestarse interiormente al alma, si ésta quiere que así suceda recordando lo que a El corresponde, desde la Encarnación hasta la muerte en la cruz y resurrección; por lo que hemos de tener en cuenta que la esencia de ese pan, es el mismo Dios si se come en la debida forma, teniendo los efectos de la gracia como resultado; y cuidar también de no materializar lo que está puesto por El mismo para espiritualizar; pues Dios se encuentra hasta en las mismas piedras real y verdaderamente presente en razón de su INMENSIDAD por lo que no hay que confundirse y poner la esperanza en el solo acto de comerle pensando que Dios mismo nos alimenta por ese hecho; pues, si cualquiera que continuando en el

pecado, comiese de ese pan y al momento muriese durando todavía lo material del pan comido en su cuerpo, sabemos que se condenaría sin remedio; lo que nos demuestra que Dios no estaba en él, porque NO HABIA ENTRADO a pesar de haberle comido; hay que considerar por tanto, cómo y para qué se realiza la presencia de Dios en la Eucaristía y disponer el espíritu para recibir la fortaleza de la doctrina y ponerla en práctica; pues si se deja esto, aunque se hagan muchas ceremonias de adoración, y se le dirijan palabras de sumisión como reconociéndole en el pan por Dios y Señor, no adelantamos nada:

"No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".(S.Mt.VII.21)...nos engañamos a nosotros mismos; porque ya vimos en otro lugar, que los adoradores que Dios busca son los adoradores en espíritu:

"pero ya llega la hora, y ésta es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad"(S.Jn.IV.23-24

41.- La Eucaristía es para recordarnos la obra de Cristo al comer el pan que nos puede hacer sentir su presencia interiormente a fin que le amemos aborreciendo el pecado y toda clase de imperfección, que no por otra causa, sino el pecado, vino a los hombres el Hijo de Dios y lo que El desea es darnos la vida sobrenatural para que practiquemos el bien y abandonemos el mal; y todos tenemos de qué arrepentirnos; no vayamos a Dios como aquel fariseo de la parábola que Jesús dijo (S.Lc.XVIII.9-14 considerándonos justos y a los otros que no hacen esas mismas ceremonias exteriores de adoración a Dios, pecadores; porque todos lo somos en algo; que sería ver la paja en el ojo ajeno y no darnos cuenta de la viga que en el nuestro tenemos:

"¿Como ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?".(S.Mty.VII.3)

42.- El comer el pan ha de tener por resultado el amor al prójimo, como así lo practicaban los primeros cristianos vi- viendo con los demás hermanos en paz, y atendiendo unos a otros sus necesidades llegando a tener los bienes en común; vivían la vida sobrenatural porque comían bien "el pan del cielo" estando ellos en Jesús, y Jesús en ellos, atendiendo más al espíritu que a la materialidad de la Eucaristía; pues de los Hechos de los Apóstoles deducimos que la Cena del Señor la celebraban como una cena ordinaria y no tenían escrupulosidad sobre las migajas como ahora ponemos la atención, sino más bien en el recuerdo y memoria de Jesús; atendían más a lo esencial; por lo que Cristo podría repetir hoy a los que por tratarse de su cuerpo y sangre tienen tantos cuidados y atenciones exteriores de adoración a la Eucaristía, pero que descuidan lo más interesante para ellos mismos y los demás; reglamentando, sí, hasta los detalles más insignificantes, pero sin darse cuenta que Dios no acepta esos cuidados; porque, como ya vimos al estudiar la santificación de las fiestas, El no recibe homenaje de los hombres, y lo que busca, son corazones de buena voluntad para sanarlos completamente:

"¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, y de la ruda, y de todas las legumbres, y descuidáis la justicia y el amor de Dios! Hay que hacer esto, sin omitir aquello" (S.Lc.XI.42)

43.- La Misa es el acto que más fielmente representa la Cena del Señor en nuestros días, en recuerdo de cómo se celebraba por los Apóstoles con los primeros cristianos; pues sustituyendo a la predicación del Evangelio que entonces hacían los Apóstoles, se lee un pasaje de los que nos dejaron los llamados cuatro evangelistas; y en sustitución de las explicaciones que los mismos Apóstoles daban sobre la doctrina de Jesús, la lectura de pasajes tomados de sus Cartas, de los Hechos de los Apóstoles, del Apocalipsis, ó, de otro cualquier libro de las Sagradas Escrituras; complementando con algunas oraciones compuestas por doctores santos que ha tenido la Iglesia, con otras para recordar la memoria de los santos de cada día, que en esa fecha precisamente, pasaron de la vida terrena a la eterna; pidiendo. tanto a ellos, como a la Santísima virgen, Madre de Dios, alcancen del Padre, por los méritos de Cristo, las gracias que para conseguirla nosotros necesitamos; haciendo también súplicas por quienes ya murieron y se encuentran todavía en el Purgatorio, para que Dios tenga la misericordia que ellos no tuvieron cuando allí se encuentran; pero sobre todas las oraciones, la del PADRE NUESTRO que Cristo nos enseñó.

La Misa es con toda propiedad, el recuerdo de la Redención y medio suficiente para considerar la doctrina de Cristo, que es en sí el pan que hemos de comer para vivir eternamente; pero presenta sus inconvenientes también como las reuniones de los primeros cristianos; y es que en esa recopilación de cosas se ha mirado conservar tradiciones con mucho escrúpulo, que, si en tiempos fueron prácticas a quienes entonces vivían, hoy no lo son por haber cambiado muchas circunstancias.

44.- Asistir hoy a la Misa, (escribíamos hace 41 años, cuando ya se han corregido después del Vaticano II ciertos inconvenientes) más que ir a una reunión para impresionarnos de la doctrina de Cristo, podemos decir que se asiste a las ceremonias que un sacerdote hace a la vista de todos, revestido de unos ornamentos, pronunciando lo que lee o dice, en una lengua extraña que los demás no entienden; por lo que se hace necesario disponer de una traducción a la lengua usual de todo lo que va diciendo; y esto, de una forma metódica, limitada, en la que se corta toda ocurrencia personal; y aún en las misas que el encargado de una Parroquia, únicos obligados a la explicación del Evangelio, los domingos y días festivos, lo haga en lengua vulgar, la prohibición de la misma Iglesia a quienes no sean sacerdotes o diáconos (en el antiguo Código) de hablar en el templo, impide que muchas cosas que no se comprenden por los asistentes, sean preguntadas y aclaradas; e impida también exponer cualquier ocurrencia que a otro le sea inspirada sobre la doctrina.

(Aquí nos ha ocurrido como siempre; de celebrarse todo en latín, hemos pasado a la lengua vernácula aunque sean acontecimientos internacionales donde pide a voces que la liturgia fuese en el idioma universalizado que tenía la Iglesia; y así vemos en Fátima, Lourdes y la misma Roma, celebrar en portugués, francés o italiano por más diversidad de asistentes que haya. Vamos de un extremo al otro. O nos quedamos inmóviles sin que nadie pueda arrancarnos del sitio, o nos cambiamos al lado opuesto)

45.- Con todas estas cosas, no es difícil que la ignorancia de la doctrina de Cristo, a los veinte siglos de cristianismo, la padezcan los mismos que diariamente acuden a las reuniones, a las misas; pues se ve claro que ese conjunto de impedimentos no está de acuerdo con los deseos que el apóstol San Pablo quería ver realizados en las reuniones de los cristianos para mayor instrucción de todos; pues ya hemos visto que la doctrina es el verdadero pan del cielo.

En todo el capítulo XIV de la Primera Carta a los Corintios, habla San Pablo de todo lo que venimos diciendo, y claramente rechaza hasta el hablar en lenguas si los asistentes no las entienden, y lo llama hablar al aire; y dice también, que los demás no podrán decir amén a la oración que cualquiera haga sin ser entendido; y ve también los inconvenientes que presentan así las reuniones para, si un infiel o no instruido entra en ellas; pues nada de ellas le dará luz, y en cambio dirá que estamos locos; no así, si hablando claramente escuchan la verdad, pues dirán que Dios está en medio de nosotros; y termina aconsejando de exponer con libertad lo que cada cual entienda: "Y si hablando uno, otro que está sentado tuviere una revelación, cállese el primero". (V.30) y en esto no ve inconveniente siendo para edificación de los demás; que son palabras tuyas: "Porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz".(V.33) y todos pueden tener inspiraciones del Espíritu Santo para colaboración; por tanto, no puede limitarse la enseñanza a lo que uno diga sin admitir otros razonamientos que puedan aclarar más las interpretaciones; pues termina este capítulo el apóstol, no aconsejando, sino mandando, como se ve en estas sus palabras: "Acaso creéis que la palabra del Señor ha tenido origen en vosotros o que solo a vosotros ha sido comunicada?". Si alguno cree ser profeta o estar dotado de algún carisma, reconocerá que esto que os digo es precepto del Señor. Si alguno lo desconoce, será él desconocido. Así que, hermanos míos, aspirad al don de profecía y no estorbéis hablar en lenguas; pero hágase todo con decoro y orden". (36-40)

Lo que está de acuerdo con lo que San Pedro nos recuerda de las profecías: "Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. Aún sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días".(Joel.II.28-29) por todo lo que se ve claro, que no solo a quienes representan dignidades, sino hasta los más humildes y despreciados puede el Señor dar su espíritu; pues no está sometido a la prudencia y sabiduría del mundo.

Y de la Primera Carta a los Corintios, seguimos tomando del Apóstol San Pablo sus palabras: "Perderé la sabiduría de los sabios y reprobará la prudencia de los prudentes" y "Antes eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los fuertes; y lo plebeyo, el desecho del mundo, lo que no es nada, lo eligió Dios para destruir lo que es, para que nadie pueda gloriarse ante Dios".(I.Cor.I.19 y 27-29)

46.- El cuidar más de lo exterior, y conservar costumbres adquiridas en los tiempos, que, de lo esencial sobre la Cena del Señor, ha traído a nuestros tiempos estos inconvenientes que acabamos de ver; pues las reuniones de los primeros cristianos se hacían en latín o griego, porque entonces estaban en uso; pero muertas aquellas lenguas en el uso común, no tiene finalidad práctica hablar y celebrar el recuerdo del Señor para que nadie lo entienda; por cuanto atendiendo al fin que la celebración de la Cena del Señor tiene, urge poner las cosas adaptadas a los fieles, ó, los fieles al alcance de las cosas; lo que fuere más conveniente.

47.- De todas formas, hemos de aprovecharnos de este medio de la Misa en lo que cada cual pueda por el momento entender de ella; pues al menos se sabe ya, que el mismo Cristo se da a comer en el pan para que sensiblemente recordemos todo cuanto hizo por nosotros y nos movamos a imitarle al máximo; además, que el propósito firme de querer asistir a ella para comer de ese pan, como ello exige según el Apóstol San Pablo, hacerlo con toda dignidad, estar completamente arrepentidos y limpios de pecado, es medio muy sensible para evitar las ocasiones cuando todavía no se tiene dominio completo sobre lo natural; pues el recuerdo que al día siguiente se ha de acudir para recibir el pan de la Eucaristía, y que para recibirlo se ha de ir en santa disposición de espíritu, sin pecado alguno, contribuye a evitar muchas ocasiones de obrar en contra de lo mandado por Dios, y a poner mucho cuidado de hacerlo todo con la mayor perfección; pues no teniendo siempre presente como fuera de desear, que Dios nos ve continuamente, el saber que el pan es el mismo Dios, y que, de una forma material hemos de presentarnos ante El al siguiente día, infunde una impresión más sensible en las personas que no han llegado a conseguir la vida sobrenatural, y hace que les valga para vivir con más consideración sobre la eterna.

48.- Todos los medios de alimentarnos con el pan, que es la doctrina de Cristo, nos daremos cuenta que son establecidos precisamente por nuestras condiciones impresionables y olvidadizas; que si fuésemos capaces de obrar con toda convicción y firmeza desde que hacemos el primer propósito, no serían necesarios; y viendo esto precisamente, tuvo que decir Jesús:

..."si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros".(S.Jn.VI.55) pues fácilmente olvidamos, nos dejamos ir con el mundo.

P.E.nº 119 Cap.X "Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS".....

49.- Esta frase, no solo abarca el perdón de los pecados por el arrepentimiento, pues ya en lo anterior tiene que ir incluido necesariamente; en lo que acabamos de ver sobre recibir el pan, es necesaria esta condición de la limpieza de conciencia; y al decir que se haga la voluntad de Dios, como en el cielo así en la tierra, es con la completa disposición de hacer todo lo que El manda; y así en las demás palabras de la oración que Cristo nos enseñó; al decir por tanto, que nos perdone nuestras deudas, es algo más y no repetición; y es precisamente lo que debemos pagar según estudiamos cuando tratamos el Purgatorio, lo que mediante el sufrimiento iremos desquitando de la parte que nos deja Cristo después de la Redención por la que paga la pena eterna que nunca hubiésemos nosotros podido desquitar; y esto que a nosotros toca, también estudiamos entonces que nos lo perdona Dios si tenemos con los demás misericordia; por cuanto sigue diciendo Jesús:

P.E.120 Cp.XI "ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES"

50.- Esta petición ha de ir acompañada del acto, interior al menos, cuando no sea posible el acto exterior inmediato, que nos convenza que hemos perdonado a nuestros deudores; de otra forma, es inútil; Cristo lo dice muy claro; y para esto no hay otro medio que emplear con los demás misericordia, según lo que por esto entendimos al tratarlo en su lugar; y además de todas aquellas frases que vimos nos dicen en resumen que, con la medida que midiéremos se nos medirá, habla Jesús en muchas ocasiones, y precisamente al terminar de enseñarles la oración del "PADRE NUESTRO", añade, para confirmar más que de no perdonar, no seremos perdonados...."Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres las faltas tuyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados".(S.Mt.VI.12-15)

51.- De no obrar como dice Cristo, poniendo esta última condición que nos enseña para cuando oremos, las demás quedan incompletas; ya que ésta, es la confirmación real de todo cuanto hemos dicho sobre las demás palabras; es la confirmación de lo que llamamos santidad; pues si en el preciso momento de orar con las condiciones hasta aquí exigidas. incluida la misericordia, muriésemos, ya sabemos que Dios nos llevaría a la felicidad eterna al tener de nosotros misericordia y perdonarnos nuestras deudas; y la santidad ya sabemos que es obligatoria por mandato de Cristo; y esto requiere, no solo no causar mal al prójimo, sino a imitación de Dios con nosotros, perdonarle cuanto nos deba por sus ofensas, dándolas al olvido.

Ahora, para olvidar las ofensas en el sentido de confiar nuestra amistad, intimidades, etc. a nuestros ofensores, nos dice el mismo Jesús que tienen que estar arrepentidos...

""Si peca tu hermano contra ti, corrígele, y si se arrepiente, perdónale. Si siete veces al día peca contra tí, y siete veces se vuelve a tí diciéndote: Me arrepiento, le perdonarás". (S.Lc. XVII.3-4) pero si sabemos que no están arrepentidos, no puede darse tal olvido; y aunque debemos procurar, lejos de la venganza, toda ocasión de hacerles bien para demostrarles que ante todo deseamos su bienestar, temporal y eterno, el confiarnos a ellos íntimamente, es una imprudencia; que las intimidades son lo más preciado y valioso de nuestro afecto; y esto quiso dar a entender Jesús cuando dijo:

"No deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras perlas a puercos, no sea que las pisoteen con sus pies, y revolviéndose os destruyan".(S.Mt.VI.6)

52.- De esto último que tratamos, vemos claro que no practicando la misericordia con los demás, no se obra completamente según los deseos de Dios; luego, las palabras anteriores de la oración del PADRE NUESTRO, si se dicen, no es con todo el sentido que tienen; pues no sintiendo la misericordia para con el prójimo, es imposible se sienta lo que antes está puesto por el mismo Jesús; no hay oración perfecta; porque la oración que Dios mismo nos quiso enseñar, no puede contradecirse, tiene en sí misma un solo sentido; por donde deducimos que quien no ora en el sentido verdadero, no alcanza de Dios ninguna de las cosas que con los

labios pronuncia; no puede esperar el perdón de sus culpas al no haber en él amor a Dios y al prójimo; no hay santidad; y por tanto, no consigue la vida eterna que Dios le daría perdonándole todo al aplicar los méritos infinitos de la Redención, si obrase completamente según su voluntad; ahora, estas almas que no son santas por no sentir la misericordia, por no tener el amor acrisolado hacia Dios y las criaturas, ¿se condenan?

53.- Cuando tratamos sobre el Purgatorio, estudiamos su existencia con fundamentos infalibles, donde van las almas que son en él purificadas hasta pagar lo debido por sus culpas; y por tanto, ni van directamente al cielo, ni se condenan; y es en la misma parábola de los diez mil talentos que Jesús puso, dándonos a entender que la gracia que el rey aquel hizo a su siervo, que tal cantidad le debía, se la retiró al fin y exigió pagar en la cárcel hasta lo último, por la razón de no haber él perdonado a su vez, al que tan poquito le debía.

Esto nos demuestra que sin misericordia y amor perfecto, hay una posibilidad de salvación; por cuanto tiene que existir para ello, un arrepentimiento necesario; y por lo tanto, la humildad de reconocerse pecadores; pero el caso es, que estas condiciones llevan a considerar los beneficios recibidos de Dios al redimirnos; y darse cuenta de lo mucho que nos ama, llegando en consecuencia, a sentir dolor de los pecados y amar a Dios y al prójimo en último término; por lo que no llegando a esto esas almas que no son santas ni se condenan, se ha de explicar en el punto de partida; en la humildad.

54.- Ya sabemos por el mismo Jesús que "todo les será perdonado a los hombres", pero el pecado contra el Espíritu Santo, jamás se perdonará; y cuando en otro lugar estudiamos esto, vimos que los que pecan contra el Espíritu Santo, son los que rechazan abiertamente las gracias no creyendo en Jesús como Salvador; por lo que todo el que se salve, ha de admitirlo así; y aquí está precisamente la diferencia; unos se detienen y consideran debidamente la doctrina de Cristo y la ponen en práctica aún viendo los obstáculos que para cumplirla tengan que vencer; porque profundizando en todo lo que Jesús dice, llegan a conocer que hay en ello más ganancia, poniendo en El la completa confianza; convenciéndose que en nada los engaña y que en esta misma vida llegarán a mayor paz; pero otros, aunque se reconozcan pecadores y admitan esas verdades viendo que no obran con arreglo a ese instinto interior que les comprueba lo cierto de ellas, no se determinan a considerar totalmente la doctrina, se quedan como en dudas en los primeros contrastes de lo que aparentemente presenta de dolor y sacrificio el dejar los vicios y obrar la virtud; les asusta pensar el cambio que han de dar a su vida, y ponen como una fuerza interior de resistencia para no dejar entrar la doctrina y verse obligados a cumplirla, en lo que suponen hay grandes sacrificios y trabajos; y no dejando paso a conocer profundamente la doctrina, es imposible llegar a cumplirla; pues si creyesen en Dios totalmente, le amarían por necesidad; y lo mismo al prójimo; y todo incluido en ellos; lo que ocurre a éstos, es que no se ponen abiertamente en contra para rechazar la doctrina, no tienen motivos razonables para ello, pero admiten a Dios y su doctrina de forma muy oscura, sin detenerse lo suficiente para conocerla y lo que a El se refiere, por lo que antes decíamos; y no

considerando esto despacio, no pueden darle toda la garantía que tiene; y así, no se explican cómo sus enseñanzas pueden contener grandes verdades prácticas de vida más feliz aún en este mundo; pues no comprenden que Dios no puede engañarse, y siguen viendo cosas como imposibles de realizar; pues lo que no se ha comprendido, no se puede hacer; las obras de éstos, claro está, son influenciadas de una indecisión interior entre si hago, si no hago; pues admiten a Dios, pero no le aman porque no le conocen; y esas mismas cosas que Dios manda y que ellos sienten interiormente distinguiendo entre el bien y el mal, les infunde miedo, temor que Dios les pida cuentas; es un estado de niebla en el que nada se distingue con claridad, y si dejan de hacer algo malo, es por temor al castigo que suponen con incertidumbre; y si hacen alguna cosa buena que interiormente sienten se debe hacer, es experimentando como lástima de quedarse sin ello si dan algo, o como un pesado trabajo o sacrificio si prestan su ayuda o colaboración personal que les produce como tristeza; lo hacen todo como a la fuerza.

55.-En estas circunstancias, sin haber un convencimiento pleno de lo que se debe hacer, es natural que no se obre como Dios manda; pues la naturaleza degenerada, al faltarle la fuerza sobrenatural de la gracia, ya que Cristo no se la da de no estar dispuestos debidamente, le arrastra y se lleva la voluntad a las obras que le son propias, al pecado; razón por la cual es muy fácil condenarse, están a las mismas puertas del infierno los que así viven; que el mismo Jesús lo dice a estos que no son abiertamente malos ni abiertamente buenos:

"Conozco tus obras y que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, mas porque eres tibio y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca. Yo reprendo y corrijo a cuantos amo; ten pues, celo y arrepiéntete. Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Al que venciere le haré sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono".(Apc.III.15-16 y 19-21) palabras que San Juan escribía en el Apocalipsis de una visión que tuvo en la que Jesús hablaba.

56.- La explicación más razonable que Dios salve las almas que no son decididamente santas, la tenemos en el estudio que hicimos sobre la Redención: "Sabido Dios al crearnos que en el solo estado justo de naturaleza estricta , perderíamos la felicidad eterna al pecar, para demostrarnos que nos creó por amor y deseaba que alcanzásemos la felicidad, nos dio la fuerza sobrenatural de la gracia por la Redención; luego considerando el objeto con que Dios nos creó, por amor, sabiendo El que sin una fuerza sobrenatural no conseguiríamos la vida eterna para la que nos creaba precisamente, el habernos creado sin facilitarnos el medio sobrenatural de la Redención, hubiera demostrado su justicia al condenarnos, pero no su amor; por cuanto deducimos según este orden de cosas, que la Redención, considerada ante la justicia de Dios, una gracia para nosotros, considerándola ante su amor, pasa a ser de justicia para nosotros, exigible para alcanzar la finalidad con que hemos visto nos creó Dios.

57.- Ante esto, como el mismo Jesús dice que todos los pecados que cometieren los hombres le serán perdonados menos el que va contra el Espíritu Santo; los que no pequen rechazando abiertamente las gracias, la fe en Jesús, pueden salvarse sin tener misericordia de los demás, contando que paguen lo absolutamente debido por sus pecados, arrepintiéndose de ellos lo suficientemente ; pues si el perdonar cualquiera a su prójimo lo que le deba, es misericordia, y por esta misericordia, Dios la tiene con él y le perdona todo, como sabemos, pero éste no quiere tenerla con los demás, rechazando así que Dios la tenga con él, se coloca en el SOLO ORDEN DE LA JUSTICIA donde tienen que ir a cuentas estrechas Dios y él; y por tanto, ser juzgado y castigado hasta pagar lo último que deba por sus pecados, quitándole solo la pena eterna que Cristo tomó por su cuenta al redimirnos; y como lo justo es solo pagar lo que se deba por pecados propios en lo que de alguna forma se haya hecho mal con el prójimo y desobedeciendo cualquier mandato de Dios, dentro de la justicia entra también el exigir cualquiera a sus deudores lo debido; por lo que al NO PERDONAR cualquiera a sus deudores lejos de la misericordia, no podría exigirlo Dios dentro de lo estrictamente justo cuando vayan a cuentas.

58.- Pero quien prefiera colocarse ante Dios en este sentido de la justicia, ha de tener en cuenta, que lo solo justo de la Redención, es darle la fuerza sobrenatural para que tenga posibilidad ventajosa de conseguir la vida eterna; y, que contando con la sobrenatural de la gracia, cualquier pecado que cometa después de recibida, conociendo ya lo suficiente, es condenable justamente por toda la eternidad, pues ya contaba con medios más que suficientes para alcanzar su finalidad; ahora, el que se crea justo ante Dios porque no haya cometido ni cometa un solo pecado, confíe en su salvación por esa táctica de la justicia; pero si comete siquiera uno, juzgando Dios estrictamente en justicia, es segura su condenación, no espere la felicidad; y considere además, si llegado el caso de acusar ante Dios, a los que no quiere perdonar, a sus prójimos deudores u ofensores, si se repetiría la escena del Evangelio en la que aquellos judíos presentaron una mujer sorprendida en adulterio para que la juzgase según la Ley de Moisés, por la cual había de ser muerta a pedradas, y, a lo que El respondió: "El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra el primero".(S.Jn.VIII.7)

59.- Ante la posibilidad que se repitiese la escena, y considerando además que la Redención pasa a ser de justicia mirándola desde el punto de vista del amor de Dios, tenga en cuenta quien quiera dejar a un lado el camino del amor para con su prójimo y emplear estrechamente la justicia, que por sí solo se pone fuera de todo amor; por lo que Dios puede muy bien exigirle sin salirse del amor, cuentas en lo estrictamente natural quitándole la aplicación de la Redención; ya que aquel estado era suficiente en justicia para conseguir la finalidad a la cual Dios nos orientó al crearnos por amor; estando Dios, dentro de la justicia y del amor al mismo tiempo.

60.- Según lo que acabamos de ver, a pesar de darnos a entender Jesús en la parábola de los diez mil talentos,(cuando el Purgatorio) que sin misericordia se llega a conseguir el cielo aún costando indecibles padecimientos, se explica que dijese que, quien no perdonare, no le serían perdonados, no ya la culpa que hubiera de pagar, sino los pecados; por lo que no hay posible salvación en este caso:

"Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres las faltas tuyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados". (S.Mt.VI.14-15)

Quedando demostrado, que fuera del amor, del arrepentimiento verdadero, la salvación es difícilísima obrando solo por temor; mirando no hacer lo malo porque está prohibido, sin sentir la pena y dolor de los pecados por haber ofendido a Dios; e imposible, de no haber misericordia; pues venimos a sacar en consecuencia, que si no es del todo perfecta como Dios quisiera, al menos, alguna tiene que existir para ser perdonados; y esa falta de misericordia perfecta, es la que se da en el Purgatorio; y de ahí que no se llame ni considere como misericordia con toda propiedad, solo perdón; Pues perdón es algo menos; es no querer vengarse en nada, pero de una manera fría, sin olvidar; y la misericordia es el perdón que olvida; que trata de tapar la misma falta; lo que se hace con amor; de todo corazón; y así, a quien no emplea esto último, termina Jesús diciendo en la parábola de los talentos que aplicamos a la condena del Purgatorio:

"Así hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón".(S.Mt.XVIII.35)

61.- Por todo lo que sobre esto hemos podido ver, el orar como Dios quiere, ha de llevarla condición de la misericordia; convencidos completamente que tienen toda propiedad las palabras que nos dicen, que, así como nosotros perdonemos, así seremos perdonados, sin variación alguna, es la medida; y en esta últimas palabras del PADRE NUESTRO, se completa todo lo que se refiere a la santidad; lo que en el momento de arrepentimiento y amor verdadero, puede experimentar el alma según los deseos del mismo Dios; si bien sabemos, que esto es solo actual al momento y suficiente para alcanzar la gloria si se muriese en el acto, pero que requiere otras condiciones si se ha de seguir viviendo en este mundo sometidos a las pruebas que se presenten, y que se encuentran precisamente completadas en las palabras que siguen:

P.E.nº 121 Cap.XII "Y NO, NOS PONGAS EN TENTACION"

62.- Después de orar con todo el corazón y disponerse con todo deseo a obrar lo que Jesús nos enseña, viene al recuerdo del alma humilde su misma pequeñez y sus pasadas ingratitudes para con Dios a pesar de tantas gracias y beneficios recibidos de El; el alma santa, experimenta interiormente esa disposición completa de momento; pero mirando a las pruebas y ocasiones que se le presentan en la vida, reconoce cual es su imperfecta correspondencia a lo recibido de Dios; por su distracción, por sus imprudencias, por dejarse llevar de su natural, sabe que llegado el momento de la prueba, la tentación, no sucederá todo a medida de como en el mismo instante de orar desease; y de aquí, que los que verdaderamente desean en lo sucesivo, por siempre, obrar perfectamente según lo que a Dios agrada aún en las cosas más pequeñas, diga viendo que si..."el espíritu está pronto, mas la carne es flaca". (S.Mc.XIV.38) según el mismo Jesús, que no sea puesto en prueba por temor de hacerlo imperfectamente; viniendo a demostrar con esas palabras dichas con todo sentimiento, su entrega total a cumplir la voluntad de Dios sobre todas las

cosas; y así el mismo Jesús, sabiendo que el pecador no podía manifestar más claramente sus deseos de vivir sobrenaturalmente queriendo evitar toda ocasión natural en la que se reconoce por sí mismo impotente para salir victorioso, quiso que continuásemos diciendo en la oración al Padre, NO NOS PONGAS EN TENTACION, aún sabiendo como Dios que era, que el Padre no nos probará por encima de nuestras fuerzas, ni permitirá que nunca, por grandes que a nosotros nos parezcan las tentaciones, se nos presenten ocasiones de pensamiento o de obra, que sean superiores a nuestras facultades para vencerlas.

P.E.nº 122 Cap.XIII "MAS LIBRANOS DEL MAL"

63.- Con las palabras que antes decimos y que hemos considerado, perseguimos como consecuencia, no caer en el pecado por el que ofendemos el amor de Dios; pero después de pronunciadas, y considerando que por nuestra semejanza con Dios en la libertad, para alcanzar nuestra finalidad en la gloria, hemos de obrar libremente en algo que podamos decidir nuestra voluntad hacia Dios y sus mandatos, o en contra, se hace necesaria la prueba de alguna forma; y teniendo así que suceder, no queriendo ofender en nada a Dios, sino amarle siempre, vistas todas las condiciones nuestras por la degeneración del primer pecado, el obrar bien solo puede suceder porque Dios nos ponga a favor unas fuerzas sobrenaturales con las que salgamos completamente victoriosos de la ocasión de pecado, al decir por tanto, que nos libre del mal; entendiendo por esto, solo el pecado; pues ya tenemos visto que el dolor u otra cualquier cosa que el mundo entiende por mal, no lo es, sino bien para nosotros en resumen, pedimos la aplicación de las gracias de la Redención a nuestro favor; las que pueden transformar nuestra vida sobrenaturalizándola; a fin que en todos los actos y ocasiones que el mundo nos presente, no vivamos obrando según nuestro natural, sino según Cristo; que sea la vida de perfección que Dios desea la que manifestemos siempre; Jesús al despedirse de los suyos y rogar por ellos al Padre, esta fue la petición que hizo:

"Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo. No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como no soy del mundo yo. Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad". (S.Jn.XVII.16-17) y con aquella petición, incluyó a todos los que abandonando las enseñanzas y prácticas del mundo, quisieran de todo corazón amar a Dios y al prójimo; y al enseñarnos a orar, quiso que terminásemos con estas palabras que son en sí mismas toda la perfección, obrar en todo amor no queriendo nunca hacer el mal; pues en todo lo anterior así ha de ir incluido; y en estas últimas palabras, el alma que de verdad las pronuncia, lo ha de demostrar deseando que si para obrar sobrenaturalmente no cometiendo el pecado, imprudencia o imperfección, por pequeña que sea, en esas ocasiones que se presentan de prueba, o que por nuestras mismas imprudencias las ponemos solos sin necesidad de causa alguna exterior; y en las que a pesar de las gracias sobrenaturales que nos aplica Dios por la Redención, por nuestras distracciones, debilidades, indecisiones o cualquier cosa por la que no correspondemos enteramente a las gracias recibidas de Dios, obremos imperfectamente llegado el caso, viendo de antemano todo esto, se dispone a padecer cualquier clase de dolor

que sea, como paga de lo que llegado el caso y con todas las circunstancias vistas, obre imperfectamente; a fin que Dios, en miras a ese dolor que antes de llegar se le ofrece, ponga los medios suficientes y dé mayor abundancia de gracias para que no suceda la imperfección o el pecado que de todos corazón se detesta; pues El no permitirá que el alma que quiere padecer cualquier cosa aún antes de suceder, para que no suceda mal alguno por pequeño que sea, sufra ese remordimiento de conciencia; esto es lo perfecto de querer ser verdaderamente perfectos; y suele suceder como en la misericordia, que, cuando Dios ve estas disposiciones, ni llega a tomarse el desquite que se le ofrece; si bien algunas veces, para hacer ver a las almas lo que cuesta una imperfección, se efectúa, y experimenta el alma lo que realmente vale; conociéndose casos de cosas que nadie tomaría en cuenta por imperfección, padecer varios días molestias y dolores de alguna consideración física, conociéndose palpablemente por las circunstancias en que se desarrollaban, ser precisamente por eso; pero cualquier cosa que se haya de padecer, es preferible a la intranquilidad de conciencia; no hay cosa mejor en este mundo, que la paz espiritual que Cristo establecía con su reinado de amor para los que guardan su palabra; y esa palabra, el pan espiritual, es lo que se nos dá por la oración en este mundo, y la vida feliz en la eternidad de Dios.

P.E.nº 123 RECAPITULACION Y CIRCUNSTANCIAS DE LA ORACION

64.- Como la oración que acabamos de estudiar, y que cualquier humano, por muy perfecto que sea, componga, no hay otra; pues ésta está compuesta por el mismo Dios y es completa, total; cualquier oración, por tanto, que se haga separadamente, está en el PADRE NUESTRO incluida.

65.- La oración, no quiere decir que siempre se haga pronunciando todas las palabras y considerando lo que a cada una corresponde; sino que, cuando el alma siente por cualquier circunstancia el dolor de sus pecados, el deseo que el nombre de Dios sea santificado, la necesidad de paz en sus semejantes, el consuelo de saberse amado por su Padre Eterno, el querer obrar en todo perfectamente, o cualquier otra variedad de las que abarca la oración del PADRE NUESTRO, y esto por separado, aunque las demás variedades no estén presentes en su consideración por el momento, son oración verdadera y muy aconsejable de hacer con frecuencia, en todo tiempo y circunstancia para conseguir los mismos resultados que con la vigilancia constante para evitar las ocasiones de pecado; pues hay ocasiones en que atender de momento a sentir de todo corazón cualquiera de estas variedades, por las circunstancias del caso, es más práctico que el reconcentrarse para considerar todas las cosas que abarca la oración, una por una; ya, que pasaría tal vez lo impresionable de aquella variedad, por la circunstancia, y desvanecería al querer ocupar de momento el corazón y la mente en cosas a las que están ajenas entonces.

ORACION EXTREMA Y UNCIÓN

Siendo la oración de tal importancia para nosotros, Cristo establece un medio para cuando nuestras facultades no puedan por sí solas realizarla, como son los momentos decisivos de la muerte, o la enfermedad o accidente con mucho peligro de morir; circunstancias que por el mucho dolor o trastorno, no se reconcentra la mente para hacer una oración en las debidas condiciones, que, con el arrepentimiento y demás disposiciones hemos visto se requiere, realiza la preparación del alma poniéndola al alcance de la felicidad eterna si muriese en tales circunstancias; este medio, es el conocido con el nombre de "extremaunción" o última unción; por emplearse en ella la unción con aceite en diversas partes del cuerpo del moribundo a la vez que se ora en voz alta.

El fundamento de su práctica, lo tenemos en los Evangelios y demás Sagradas Escrituras, realizándose hasta curaciones milagrosas al unguir de esta forma con el aceite; como puede verse cuando Jesús envía a los doce apóstoles dándoles poder de hacer milagros: ".partidos, predicaron que se arrepintiesen. y echaban muchos demonios, y ungiendo con óleo a muchos enfermos, los curaban". (S.Mc.VI.12-13)

Y en la Carta del Apóstol Santiago, se comprueba que tal como se hace hoy, lo practicaron los Apóstoles con los primeros cristianos; dice así: "Alguno entre vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados".(Snt.V.14-15)

De las palabras anteriores, se saca con toda claridad la finalidad para que se hace; pues en las circunstancias que ya hemos visto antes de los moribundos, no pudiendo por sí mismos orar al no tener en funcionamiento perfecto sus sentidos y facultades, el orar sobre ellos en voz alta y unguirle en el cuerpo con aceite, son medios suficientes, al no haber perdido toda sensibilidad, de hacerle experimentar mediante el tacto y el oído que están orando por él; a cuya oración, puede unirse al menos en la fe; en esa cosa tan interior, en esa sencilla idea de conocerse pequeño y a Dios grande, sin otros razonamientos que conocer próximo el momento de aparecer ante su presencia; consiguiendo con ello los mismos resultados de la oración perfecta en todas sus circunstancias, según dicen las anteriores palabras del Apóstol Santiago: "Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados".

P.E.nº 124 Cap.XIV. FRUTOS SOBRENATURALES DE LA VIGILANCIA Y LA ORACION

Las almas que en el transcurso de la historia han seguido las enseñanzas del Evangelio, poniendo en práctica la vigilancia y la oración verdaderas, con toda voluntad; y que han conseguido la vida eterna, como así lo ha definido la Iglesia infaliblemente incluyéndolas en las listas de los santos; poniéndolas a los que en el mundo quedan, como ejemplo de vida, llegaron a transformar su vida por la gracia que en méritos de la Redención de Cristo les aplicó Dios, viviendo la vida sobrenatural y comprobando que con la gracia de Dios, esas exigencias naturales que antes vimos en las ocasiones de pecado y que a muchos parecen imposible de dominar, pueden ser sometidas y esclavizadas al espíritu dejándolas sin efecto a fuerza de virtud, de acostumbrarse a lo bueno por todos los medios posibles.

Como ejemplo de lo que vamos diciendo, y en una cosa de las que se considera más difícil de dominar, la carne, las exigencias sensuales, tomaremos uno de la vida de San Francisco de Asís entre tantos otros:

Este santo también experimentaba las exigencias de la carne, y fuertemente; por lo que viendo el peligro que para él significaba, ya que le podía ser ocasión de pecado, y amando más la voluntad de Dios, que el satisfacer esas apetencias, ponía en práctica la penitencia a fin de dominar sus pasiones; llegando en ocasiones que la carne quería imponerse al espíritu, a arrojarse desnudo entre la nieve y entre espinos; lo que podemos suponer sería de agradable para el cuerpo; y mediante sus penitencias y oraciones, llegó a conseguir las gracias que dominaban perfectamente esas exigencias a voluntad; lo cual nos demuestra un caso de su vida que estando con otro hermano fraile, en una posada donde debían pasar la noche, se encontraban en la misma unas mujeres de vida licenciosa que veían el recogimiento e indiferencia de los frailes, y se propusieron pasar un rato divertido poniéndolos a prueba; y así, una de ellas, invitó a San Francisco a pecar a solas, cosa que aceptó causando la extrañeza de todos los circunstantes; y recogiendo del fogón donde había brasas, las esparció por el suelo, se quitó las ropas e invitó a la mujer que se acostase allí; lo cual hizo reaccionar a la mujer que veía el milagro de no quemarse aquel hombre y entendió el mensaje de conversión, cambiando desde entonces su vida.

Con este caso, vemos la comprobación del dominio sobre las pasiones; las que llegan a no tener efecto, como muchas almas que ponen en práctica la penitencia y la oración, saben por experiencia propia; pues habiéndose convencido de lo pasajero de los goces materiales, y puesto como más valioso, su tesoro de vivir sobrenaturalmente, correspondiendo el Señor con sus gracias, allí tienen su corazón; y así, según el concepto interior y los deseos que se tienen, se consideran también las cosas que exteriormente se ven; y a medida que se avanza en la virtud, esas impresiones van cambiando; pues lo que antes se veía y producía sensualmente la llamada a nuestra atención, se ve después con inocencia, no encontrando siquiera ocasiones de pecado; y aquí la aplicación que del ojo del cuerpo hizo Jesús en una parábola para la luz del espíritu:

"La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas, pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡Qué tales serán las tinieblas!" (S.Mt.VI 22-23) Así, según sea la luz que se tenga, así iluminará nuestro interior; si es espiritual, de inocencia; si material, de pecado; como también se ha dicho, que según el cristal con que se miran las cosas, así se ven.

Una comprobación del dominio que se llega a tener de las pasiones, la vemos en los sueños; pues a pesar que en ellos suceden cosas, como si realmente fueran, muy horribles y despreciables, que en forma alguna se harían estando despiertos, lo que nos confirma que son independientes de la voluntad al no poder evitarlos, hay ocasiones, que la intervención que en ellos se tiene, se hace como si se estuviese despierto; con arreglo a los mismos deseos; dominándose y rechazando esas mismas cosas despreciables; lo cual es buena señal de estar en el camino del dominio espiritual sobre la materia; si bien, aunque no siempre se consiga, no ha de servir de intranquilidad que en el sueño suceda como si se consintiese, pues la voluntad no está en ejercicio responsable; ocurre algo parecido a las tentaciones del demonio, o son cosas tuyas podríamos decir, recordando lo tratado cuando los ángeles, (P.E.nº 73) se nos lanzan ideas o escenas para que les demos consideración, incluso agrandadas y exageradas en cuanto a lo sensual, que de ordinario, ni se nos ocurren despiertos, y el fin no es otro que les prestemos atención para caer en el pecado; pues despiertos luego, nos encontramos en la vida normal mirando aquella cosa o aquella persona, y los efectos son los normales de nuestro estado general de espíritu.

Hemos puesto esta demostración de lo sensual, por ser a toda persona adaptable; pero otro tanto sucede con los demás sentidos; formando un conjunto en el que poco a poco, a medida que se avanza en la perfección, se vuelve a la vida tal como en el principio la estableció Dios; con una gran semejanza a la que tuvieron nuestros primeros padres en el Paraíso, aunque aquel estado parezca como de sueño para muchos; pues la vida de los santos que han llegado a esa gran perfección, nos lo demuestra; así el mismo San Francisco de Asís, ordenaba a las aves y animales del campo y le obedecían; y más demostrativo, con las fieras; pues conocedor de los estragos que hacía en la comarca el lobo de Asís, se encontró con él y le aconsejó dejase de hacer daño a sus hermanos los hombres; y el lobo, sin hacerle daño alguno, se retiró y puso en práctica el consejo del Santo. Y el dominio sobre las fieras, no ha sido exclusivo de este santo.

P.E.nº 125 Cap.XV OTROS ASPECTOS INTIMOS Y EXTERIORES DE LA VIDA PERFECTA

La vida de perfección, no es solo una apariencia exterior; sino que interiormente, nada más, que las obras que Cristo enseña, satisfacen y llenan de alegría; los que viven según el mundo, no pueden comprender que en la visita a un enfermo, por ejemplo, se llena el corazón más que en una tarde de diversión o una noche de juerga; que en cualquier obra de amor por nuestros semejantes aunque cuesten muchos trabajos y desvelos, se experimenta más alegría que en una vida cómoda y llena de regalos; pero así es en realidad; y la demostración está en tantos ejemplos de vida humana que llegaron tarde a conocer a Cristo poniendo en práctica su doctrina, y ninguna fuerza les ha hecho retroceder aún perdiendo la vida en ocasiones; y esas almas sentían los mismos deseos infinitos de gozar que todos experimentamos; y cuando después de haber vivido de las dos formas, no han retrocedido a la primera, es porque encontraron más gozo en definitiva que antes, no cabe duda.

Quién viviendo a lo humano ha podido exclamar como San Francisco Javier, que estando orando en el lecho donde por unas horas pensaba descansar de los muchos trabajos que le suponía la conversión de los infieles, allá en las misiones, además de las persecuciones a la que estaba sujeto, dándole el Señor tanta alegría en el corazón que le hiciese decir abriéndose las ropas del pecho: "Basta Señor, que no puedo gozar más".

El mundo no llega a conocer esto, porque no practica la vida cristiana al no dar crédito a las palabras de Jesús, que nos decía que en medio de la tribulación tendríamos paz:

"Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo" (S.Jn.XXVI.33)

Cuando las almas llegan a la perfección, Dios obra milagros por su medio según vemos en la vida de muchos santos, y tiene su explicación razonable; pues si todos los humanos somos hijos de Dios, y nos tiene tal amor que solo busca nuestro bien, mucho más ha de amar a los que completamente hacen su voluntad; y así como a Jesús dijo cuando el Bautista le bautizaba en el Jordán:

"Tú eres mi hijo amado en quien yo me complazco".(S.Mc.I.11) así también se complace en todos sus hijos que hacen su voluntad fielmente; y como los padres confían en los hijos honrados y buenos, así Dios deja hacer a los que una vez tras otra, han probado cumplir exactamente lo que es de su agrado; y de aquí que obren como administradores y apoderados del poder de Dios, de sus bienes y de sus gracias, confirmando el Señor con su poder. los deseos que cualquiera de sus hijos perfectos manifieste; pues sabe que por su misma perfección, es imposible obren en su nombre imprudencias y cosas inútiles; los mundanos, si contaran por unos minutos con la delegación del poder de Dios, ya sabemos por sus mismas palabras, lo que obrarían; cosas que bien miradas vendrían a traerles consecuencias desastrosas para la eternidad; y Dios, como padre amoroso, no les va a dar lo que no les conviene; el mismo Jesús decía:

"Pues, ¿Quien de vosotros es el que si su hijo le pide pan le dá una piedra, o si le pide un pez le dará una serpiente?". (S.Mt.VII 9-10) pero si sus hijos le piden una cosa buena, ¿cómo se las negarán? que así continúa Jesús:

"Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quien se las pide"(v.11) y los santos, los que al orar lo hacen perfectamente según los deseos de Dios, es imposible que pidan cosas malas e imprudentes; por su vida de perfección se han ido acercando más a Dios, y a semejanza suya juzgan y obran.

Ciertamente, que no todos los santos han manifestado exteriormente durante su vida obras prodigiosas y milagros; porque algunos han vivido ocultos y desapercibidos del mundo por sus circunstancias, pero la generalidad, sí; ahora, en las cosas íntimas, en lo espiritual relacionado directamente con Dios, han tenido esa aprobación divina de sus deseos; podemos decir que sus oraciones eran escuchadas por las razones que antes hemos considerado; pues lo que pudieran pedir, solo podría ser para bien suyo o del prójimo.

El valor casi infalible de la oración de los santos, lo tenemos demostrado en el estudio sobre el PADRE NUESTRO; pues si orando con toda convicción y sentimiento de lo que Cristo enseña, de todo corazón, alcanzan la misericordia de Dios para sus pecados, quedando limpios a su presencia por la aplicación de las gracias de la Redención; todas las obras que signifiquen alguna penitencia, dolor o sacrificio por la que debían pagar lo debido por sus pecados, realmente no las necesitan ya para sí mismos; y con todas esas obras que practiquen, acumulan un precio de rescate; un valor ante Dios sobrante de lo que El les exige para purificarlos; pero entonces, se dirá, ya adquieren méritos, y nos resulta contradictorio con lo estudiado sobre el mérito; pero decimos igual que entonces, que realmente no son méritos, que esto solo lo consiguieron Jesús y María; y la razón es, que si los santos han acumulado el valor de esos actos, es por la Redención de Cristo, que por sus méritos infinitos puede borrar toda culpa; y por la aplicación de esos méritos, Dios así lo hace exigiendo la única condición de entregarle la voluntad de todo corazón para cumplir sus mandatos; luego eso que acumulan los santos, no es otra cosa que los méritos de Cristo que ellos no necesitan ya por la misericordia de Dios; pues quitando la Redención, ni con esos, ni con muchos otros, llegarían a pagar la pena eterna del primer pecado; y aquí se explica una vez más la humildad de los santos al reconocerse pecadores, que muchos interpretan lo manifiestan por no decir que son buenos y que en esto consiste la santidad, la virtud o la humildad, en decir que se es pecador aunque se sea bueno; pero no, cuando los santos dicen y se manifiestan que son pecadores, no mienten, hablan con toda propiedad; pues mirando lo que eternamente debían sufrir, y que por mucho que hagan, no llegarán nunca a pagar, ven que de ninguna forma se pueden justificar ante Dios de no contar con los méritos de Cristo; además, que los que por lo general llevan vida de perfección, ante los demás que pecan por costumbre, aparecen intachables porque no se encuentra en ellos pecado de los habituales; pero ante Dios, que es la misma perfección, los santos se

reconocen pecadores; ya que si no obran aquellos pecados tan destacados de los demás, como han llegado a tener un conocimiento más acabado, su responsabilidad es mayor; y Dios se la exige en los más pequeños detalles, que, indudablemente, pasan desapercibidos para los demás.

Un detalle que nos demostrará la razón de encontrarse los santos siempre humildes y pequeños con toda propiedad, es la misma perfección; pues por ella se llega a una mayor semejanza con Dios que los aproxima cada vez más; y aquí ocurre como en las cosas que vemos en la lejanía; un monte, por ejemplo; los que están lejos, se figuran aparentemente que son mayores ellos y el monte más pequeño; pero a medida que se acercan, el monte se agranda y ellos disminuyen; y así con Dios por ser infinito; los pecadores, o no le conocen, o le ven de muy lejos; pero los que se van acercando mediante la perfección de sus obras, cada vez lo ven mayor y mayor, pues es inmenso; y ellos, más pequeños cuanto más perfectos son.

Contando desde luego con la misericordia de Dios, las obras de los que por completo se entregan a El sin reservas, según su voluntad, ya no son necesarias para pagar sus culpas como tenemos visto, es un valor sobrante por la gracia de la Redención; y como en realidad lo ganan ellos, pueden hacer uso con propiedad; pero teniendo en cuenta que lo ganan por la Redención y la finalidad que ésta tiene, que es la salvación de las almas, aplicando las gracias en su beneficio, no pueden ser aprovechadas sino con este fin, para el bien de los humanos en resumen; por tanto, en miras al amor con que fueron concedidas las gracias por Dios, toda alma que se encuentre en las anteriores condiciones, tiene preferencia ante Dios para que esas gracias sobrantes sean aplicadas a quienes ellas pidan, a fin que las almas por las que se ruega, tengan más facilidad para cumplir la voluntad de Dios; ya que por su mala correspondencia a las que todos recibimos por igual de la Redención, no cumplan su voluntad guardando sus mandatos, y al tener más facilidad por las gracias extraordinarias, puedan salvarse; o que ya correspondan, y al recibir esas gracias por la oración de otros, lleguen más pronto a la perfección; desde luego, que si un alma ora con toda misericordia según las condiciones que se requieren para que esté bien hecha la oración según los deseos de Dios, siendo santa desde aquel momento, pero que tiene todavía imperfecciones que enmendar, las gracias corresponden ser aplicadas a ella misma en primer lugar con todo derecho, aún cuando en su oración y ruegos, pida por otros y quiera impulsada de un gran amor, que a los otros sean aplicadas antes que a ella misma; pero podía asegurarse que a esas almas generosas y desprendidas que sienten verdadero amor por sus prójimos, Dios les dá las dos cosas; lo que piden para otros, y lo que necesitan para sí; pues si Jesús al decir sobre la misericordia, que la medida que utilizemos se nos aplicará para perdonar nuestras culpas, puede también aplicarse, no ya al perdón para con los demás, sino a las gracias que para ellos se desean; y así, con la largueza y generosidad que empleemos con nuestros prójimos, así la empleará Dios con nosotros.

P.E.nº 126 Cap.XVI LAS INDULGENCIAS

De todo lo anterior sobre la oración, podemos concluir lo que en otro lugar empezamos sobre las indulgencias: (P.E.nº 90)

En aquel lugar dijimos, que la Iglesia concede por medio de sus representantes con facultad, indultos por los que se perdona la pena debida por los pecados; que pueden aplicarse tanto en favor de los vivos o de los difuntos, según se concedan; y esto, cumpliendo las condiciones puestas para ganarlas, que pueden circunstancialmente ser variadas; pero como fundamento, es necesario hallarse en amistad de Dios; y esto, no es ni más ni menos que estar en un estado espiritual sobrenatural por la aplicación de las gracias de la Redención; estado de gracia, como se le llama; para lo que es imprescindible el arrepentimiento verdadero.

Cuando se reúnen estas condiciones, ya hemos visto antes que a ello se le llama santidad; de lo que se sigue la misericordia de Dios hacia nosotros perdonándonos todo lo debido; luego, sin manifestación pública de la Iglesia por medio de las indulgencias, realmente se recibe la misericordia a nuestro favor o para quien se ruega, cuando se ora perfectamente; de lo que deducimos, que las indulgencias no son ninguna concesión extraordinaria de las gracias de Dios para con los humanos; ya que así son aplicadas ordinariamente según hemos visto en lo tratado hasta aquí sobre la oración; entonces, se dirá, no tiene objeto el concederlas o publicarlas la Iglesia, pues no concede sino lo que ya concede Dios; y es cierto que la Iglesia no añade nada a los planes de Dios, que nadie puede sobrepasar; pues el Espíritu Santo que guía a la Iglesia y la hace infalible, es el mismo Dios; y por tanto, un solo sentir; y, si en su asistencia hace decir a los que representan la Iglesia sin posible equivocación, que quienes practiquen esto o aquello, ganan tal o cual indulgencia, no es ni más ni menos que para facilitarnos un medio sensible que nos recuerde la misericordia de Dios; que está dispuesto siempre a concedernos las gracias para alcanzar la vida eterna; y mediante esas condiciones externas, llegar a la interna, a la fundamental, a la santidad, sin la cual no se gana indulgencia alguna; pues de no estar dispuestos completamente, no conseguiremos de Dios lo que El da según las condiciones que exige; así por ejemplo, una persona que tenga el vicio de fumar o emplear dinero, tiempo o atención para cualquier adorno, o cosa innecesaria, no gana las indulgencias; pues no está en estado de santidad perfecta al no estar en disposición completa; pues falta al amor del prójimo necesitado de aquella cantidad, atención o tiempo que se dedica inútilmente en cosas que no pueden ser del agrado de Dios si sus hermanos lo están necesitando; y demuestra con ello, que ama más las vanidades que a Dios sobre todas las cosas; pues no sigue totalmente sus mandatos si falta en algo al verdadero amor del prójimo.

(Convendría recordar aquí para aclarar lo difícil que es ganar las indulgencias, sencillamente, porque hay que ser verdaderos santos, la revelación que tuvo Santa Teresa de Jesús respecto a la ganancia de una indulgencia por aquellos días, que solo ella y el Rey Felipe II, la habían ganado. Ya es significativo)

Quienes no están en completa disposición, no obran por amor sincero, se encuentran en el bando de los "tibios" que vimos; de los que solo obran por temor de ser castigados; y de lo que se relaciona con las indulgencias, podemos decir como en las santificación de las fiestas; celebrar la Cena del Señor tomando su cuerpo y sangre; sobre la oración en resumen; si interiormente no hay disposición verdadera, los actos exteriores pueden aprovecharles según lo que signifiquen para ellos de penitencia, trabajo o sacrificio; si es que al hacer esto no dejan otros cuidados mayores del amor a Dios y del prójimo; pues entonces sería mayor la responsabilidad.

Hay que convencerse por tanto, que las indulgencias son para recordarnos los beneficios que Dios está siempre dispuesto a concedernos; y en las mismas condiciones exteriores que se ponen, puede apreciarse; pues, por lo general, se exigen el arrepentimiento formal y la oración; que ya hemos visto en el estudio sobre el PADRE NUESTRO, lo que abarca, y cómo se debe sentir para ser verdadera y bien hecha.

(POR LOS DIFUNTOS)

En cuanto a la oración por los difuntos, que al empezar a tratar las indulgencias decimos, y que la Iglesia al definir la existencia del Purgatorio dogmáticamente, (P.E.nº 90) dice lo conveniente de orar por las almas que allí se encuentran, no hay inconveniente alguno; pues sigue siendo otra forma y manifestación de amor al prójimo; ya que si están fuera del tiempo de prueba y sometidos a la justicia de Dios, y los que viven en el mundo sin corresponder debidamente a las gracias, si se ruega por ellos es para conseguirles gracias superiores que les ayuden aún más, a estos del Purgatorio que ya no pueden conseguir por sí mismos, tienen ante nosotros el mismo derecho cuando menos, que los vivos, para que les dediquemos nuestras manifestaciones de amor; ya que vivos o difuntos, se encuentran en el mismo caso de recibir gracias fuera de las suficientes que les hagan, o les hubieran hecho en vida, conseguir la misericordia de Dios para ir a su gloria.

P.E.nº 127 Cap.XVII UNA CONSECUENCIA EN LOS SANTOS

1.- Las almas que llegaron a santificarse orando debidamente según los deseos de Dios, y que la Iglesia pone a nuestra consideración como ejemplo de práctica cristiana, unieron a ese amor perfecto hacia Dios, que está incluido en todas y cada una de las palabras del PADRE NUESTRO, el amor a la Santísima Virgen María, Madre de nuestro Señor Jesucristo; y lo manifestaron también en oraciones propias dirigidas a Ella; principalmente en una que resume de forma parecida al PADRE NUESTRO, todo lo que signifique amor y reverencia a la que Jesús dejó por Madre de la Iglesia en los memorables momentos de la Cruz; se trata de la oración del AVE MARIA, que desde los primeros tiempos del cristianismo se viene practicando, y que está compuesta de dos partes:

A V E M A R I A

P.E. N° 128 La primera, tomada del Evangelio, que consiste en el saludo del Ángel Gabriel al anunciarle que sería Madre del Mesías; y la Segunda, de la consideración firme de los hijos de la Iglesia, que María es poderosa intercesora por ser madre del Salvador y participar con El en la Redención del género humano.

2.- Estos saludos que por medio del AVE MARIA se le han dirigido en el transcurso de los tiempos, estaban fundamentados en todo el respeto y amor que nacía de la consideración de su inmaculada concepción por privilegio de Dios al hacerla Madre suya; pero explicada la razón de esa ausencia de pecado que en esta obra hemos tenido el honor de exponer por primera vez, para mayor gloria suya y satisfacción de quien lo escribe (P.E.77-79), con la alegría profunda de haber sido instrumento receptor de luz intelectual que Ella misma infundió en momentos precisos de dirigirle la oración del AVE MARIA a su modo particular, recorriendo como un velo intelectual que dejaba en posible comprensión la nueva doctrina de su concepción sin mancha, para ser demostrada primero, como en su lugar hicimos en estos escritos, y después, dónde y cómo a Ella y a Dios les plazca; demostradas estas razones, las palabras que componen esa tan preciosa oración, se fundamentan, no ya en privilegio, sino en derecho propio por el que llegó a ser colmada de Dios, de todas las gracias posibles de recibir una criatura semejante al Eterno.

3.- Para empezar a tratar esta oración del AVE MARIA, pondremos primero el texto del Evangelio de San Lucas, capítulo I versículos 28 y 42 que los tiempos nos han transmitido:

"Entrando a ella le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre."

Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

D I O S T E S A L V E

4.- Al ponerse el ángel Gabriel en la presencia de María para comunicarle la misión que traía, sus primeras palabras fueron para saludarla de parte de Dios; pues la palabra SALVE, empleada poéticamente para saludar, abarca aquí el sentido que, Dios, por medio de su mensajero celestial, considera digna aquella criatura de hacerle presenta la estima en que la tiene; y así le envía su saludo de la forma sutil posible en conformidad de la obra que ella tiene que realizar en el mundo, por lo que ha de continuar viviendo; y si Dios mismo, tal y como es en esencia, se hubiera a ella manifestado, se preciaría de la muerte o el cambio necesario para verle de forma distinta; así como el ángel, le hace en lo posible manifestación de sus respetos, si cabe la palabra, con aquel DIOS TE SALVE; lo que significa que ella, por su humildad, se encontraba en completa disposición hacia su Creador para merecer la atención de su saludo; pues nunca, ni un solo instante, dejó de estar en su amistad desde que tuvo existencia, como así tenemos estudiado y conviene para reconcentrar lo que a su humildad se refiere, tener muy presente todo cuanto en aquel lugar dijimos, (P.E.n°78) pues aquella sumisión total a la voluntad divina, fue quien mereció la elevación sobrenatural por encima de toda criatura y en lo posible de recibir, toda la gracia; como en el saludo sigue diciendo el ángel:

"LLENA DE GRACIA"

5.- Donde podemos considerar la plenitud de los dones celestiales con que fue colmada, y, a los que ninguna otra criatura podrá llegar; pues aquella humildad perfecta de someterse a los planes de Dios y padecer sin necesidad alguna, pues ya sabemos que el dolor lo causa el pecado y Ella era inmaculada, fue por lo que Dios quiso colmarla de toda posible gracia, como vimos en el estudio sobre la Elevación de María, (P.E.nº 79) tal era su estado sobrenatural, (mismo punto de estudio) que ni una sola indecisión o duda hacia Dios empañó, por un momento siquiera, su espíritu; su unión íntima con Dios, era tal en cuanto cabía en la tierra, que todo su ser estaba en el Señor, y el Señor en Ella; así lo siguió diciendo el ángel:

"EL SEÑOR ES CONTIGO"

6.- Palabras que completan las primeras de saludo en toda su extensión y ponen fuera de duda lo cierto del amor de Dios a María; pues no cabe mayor reconocimiento y aprobación de todos sus actos, que decirle que El mismo aprueba hasta lo que pueda hacer al manifestarle que está con Ella, que está unido en íntima compañía, que se hace una misma cosa con Ella, porque no puede tener duda de si obrará lo más insignificante fuera de lo que El desea con toda perfección; porque conoce con todo detalle el porvenir y sabe que serán completamente de su agrado.

7.- La unión que se realizó entre Dios y María, solo es superable en la Encarnación; en el sentido que Dios unió la naturaleza humana de Jesús personificándola con la divina según precisaban sus planes para efectuar la Redención; pero en cuanto al amor que el Señor tuviese a Jesús y María, en esa unión de afectos, independientemente de la obra que cada cual tenía que realizar en el mundo, no será exagerado decir que era lo mismo; ya que humanamente, tenemos demostrado la completa humildad de los dos hacia Dios; no cabe, pues, considerada la obra a realizar por Ella, mayor unión de Dios con una criatura, que la efectuada en la Santísima Virgen.

8.- Después de este saludo, se desarrolla el diálogo en el que el ángel le anuncia lo que el Señor desea de Ella; a lo que, después de explicarse cómo se podría realizar, responde poniéndose a la entera disposición de Dios para lo que se la elige.

9.- Según los planes de Dios y las condiciones de Ella, es la única mujer digna de dar su carne y sangre con que formar aquel cuerpo que habría de personificarse con el mismo Dios; y así, ante El halla gracia, como el ángel la dice, para concebir en su seno y traer a la vida del mundo, AL QUE ESTABA ANUNCIADO POR LOS PROFETAS siglos y siglos; al Mesías esperado; al Hijo del Altísimo, como el ángel lo llama; que venía del cielo a la tierra para redimir al linaje humano estableciendo el reino de paz; el reino de los cielos que no tendrá fin; eterno; siendo el mismo Espíritu Santo, el poder de Dios, quien lo efectuará milagrosamente fuera del orden natural sin intervención de varón, prestándose Ella generosamente con la pronunciación de las palabras que abarcan su completo convencimiento:

"He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra"; por lo que a la vez de hija predilecta de Dios, que era, pasa a ser madre suya en cuanto a la personificación con su carne y sangre; y también esposa, por ser el mismo Espíritu Santo quien lo realizó; pues dichas aquellas palabras de aprobación, el mismo Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, viene a su seno para en cuerpo humano, nacer y efectuar la Redención; pues el mismo Creador quiere ocultarse; el que todo lo hizo, se presenta en un hombre para darnos ejemplo de humildad, no cupiendo a María mayor gloria; pues además de contar con la unión íntima de Dios, en su mismo seno se personifica, en su misma carne y sangre de la que se forma Jesús.

"BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES"

10.- Entre estas palabras y las anteriores, hay como una división; las que corresponden a la grandeza íntima de María, y las que ahora consideramos como gloria exterior y manifestación ante el mundo de su grandeza.

11.- Estas palabras, las escuchó María de labios de su prima Isabel, cuando fue a visitarla para prestarle ayuda durante tres meses, en atención a su avanzada edad y lo dificultoso de su estado, ya inesperado por los años y su esterilidad.

12.- Nos dice el Evangelio, que cuando María entró en casa de Zacarías y saludó a su prima Isabel, el niño que ésta tenía en su seno, que sería llamado después Juan Bautista anunciando ante Jesús la penitencia al pueblo de Israel, saltó; y ella, llena del Espíritu Santo, dijo a María con fuerte voz:

"Bendita tú entre las mujeres y

BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE"

13.- Al ser Isabel visitada por el Espíritu Santo, conoce la grandeza que se oculta en María a los ojos de los demás; ve, por esa infusión divina, toda la gloria de ser Madre del Salvador; reconociendo que entre las mujeres, no hay otra semejante a Ella, siendo bendita entre todas, y asimismo el fruto que de Ella nacería, Jesús.

14.- Esta exclamación de Isabel, lo es a la vez del cielo y de la tierra, siendo por ella manifestada exteriormente constituyéndose en portavoz de todo lo creado; pues si Dios, ya en el saludo del ángel, de forma íntima así lo reconoce, el mismo Dios inspirando su espíritu al hablar Isabel, lo hace público y sensible a las criaturas, siendo a la vez reconocimiento de ellas; y no un reconocimiento cualquiera; pues si Jesús en cierta ocasión dice de Juan Bautista: "En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha aparecido uno más grande que Juan el Bautista".(S.Mt.XI.11) según la grandeza del hijo, también sería la de la madre; al nacer de ella el que había de preceder al Salvador, Dios hace fecundo su seno estéril desde la juventud; por cuanto las palabras de Isabel nos resultan de absoluta garantía también en el sentido humano; ya que una misma mujer, madre del mayor de los hombres después de Jesús, es quien la dice BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES; reconociendo en Ella, y en su hijo, los benditos entre los humanos.

15.- Escuchada la exclamación de su prima, María le explica la razón de su grandeza, y la alegría que por ello experimenta su alma; porque el Señor ha visto su humildad:

"Mi alma magnifica al Señor, y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (S.Lc.I.46 -48) La razón de su grandeza, la da en su humildad; por ella recibió aquella elevación sobrenatural sin igual; y por todas las generaciones ha sido aclamada Reina de cielos y tierra, según la profecía que Ella misma pronunciara en aquel día.

16.- Esta grandeza de María la conoce palpablemente su prima Isabel, y ante Ella se siente pequeña, se considera indigna que tan gran señora venga a visitarla y cuidarla; y así se lo manifiesta seguidamente de llamarla bendita con aquellas palabras:

"¿De dónde a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?" Con lo que nos da ejemplo de reverencia y amor a nuestra madre celestial; ya que nuestra disposición hacia Ella, es diferente, no dándole muestras de reverencia y amor según sus deseos; pues si a nosotros no viene en carne mortal a visitarnos, tenemos la seguridad al menos, de su intercesión para alcanzarnos la felicidad eterna, como ya tenemos estudiado sobre su participación en la Redención, por tener verdaderos méritos y querer hacer uso de ellos, y los infinitos de su Hijo, como demostramos que en miras a la finalidad de la Redención, puede hacer con amor, dándonos ocasiones y gracias de todas clases como en aquel lugar vimos, consiguiendo hasta milagros de su Hijo en provecho y ayuda de los humanos; pero esos cuidados materiales no son bien correspondidos, pues somos ingratos y pecadores para María y Jesús; y así, reconociendo lo que a nuestra Madre corresponde, y lo que somos, podemos decir con toda propiedad, aquellas palabras que la Iglesia pronunció en los tiempos:

P.E.nº 129 Cap.XIX "S A N T A M A R I A"

17.- Reconociendo en Ella, juntamente con Jesús, la perfecta, la verdadera santa de Dios, pues completamente obró según sus mandatos, y los hubiera perfectamente guardado en el solo estado de naturaleza estricta, por lo que con esas solas condiciones, habría llegado a conseguir la felicidad eterna, cosa que ningún otro humano fuera de Jesús, sabemos lo hubiera conseguido con el solo estado natural.

María es la santa por excelencia estando por encima de toda santidad en la gloria, y sin efectuarse la Redención, solo ella habría gozado de Dios en perfecto y estricto derecho; pues los demás santos que llegan a conseguir la felicidad, sabemos lo alcanzaron,, no por méritos propios, sino por la Redención.

María es la única mujer que puede llamarse con toda propiedad amiga del Señor; y de aquí, el ser.....

"MADRE DE DIOS"

18.- Pues al entrar en los planes del Señor tomar la naturaleza humana para efectuar la Redención, haciéndose hombre y nacer de una mujer, a nadie con más derecho que a María correspondía aquella dignidad y grandeza; aquella elevación de criatura, a Madre del Creador; en el sentido, no que Ella fuera el origen de Dios, que de nadie procede, sino en cuanto que el mismo Dios se unió perfectamente a aquel hombre que de Ella era hijo, haciendo las dos naturalezas, divina y humana, una sola persona; por cuanto al ser madre del hombre, se convertía en Madre de Dios, por la personificación que con su hijo, hizo el mismo Dios.

"RUEGA POR NOSOTROS PECADORES"

19.- Pero la dignidad de ser Madre de Dios, llevaba consigo padecer los dolores que se seguían de los sufrimientos de su Hijo, como vimos al estudiar lo referente al mérito; de donde ya sabemos que Ella no debía padecer por nunca haber pecado; por cuanto al sufrimiento, adquiriría méritos sobrantes a los que necesitaba para alcanzar su felicidad eterna, participando con ello en la Redención, y pudiendo hacer uso de todos los méritos infinitos de su Hijo en nuestro favor mirando al fin con que fueron dados por Dios; por amor.

20.- Con el convencimiento pleno que María puede alcanzarnos de Dios toda clase de gracias, por sí sola, más que todos los santos juntos; ya que éstos, si lo consiguen, es sin méritos propios; bien podemos decirle confiadamente que ruegue por nosotros.....

"AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE"

21.- Que abarca todas las necesidades que de ello tengamos durante la vida para alcanzar la perfección, detestando el pecado e imperfecciones; y en la hora de la muerte, que se refiere a ese momento entre el tiempo y la eternidad, decisivo antes de morir, y necesariamente de ayuda de no haberlo hecho todo perfectamente, después para acortar las penas del Purgatorio; pero claro, esto último, más bien aplicable a los que ya murieron y no pueden merecer por sí mismos; pues teniendo tiempo y ocasión de perfeccionarse, el pedir para nosotros después de muertos, significa el interés de cumplirlo todo según los deseos de Dios; ya que sabemos que, a quienes de verdad quieren perfeccionarse, no les falta su gracia con qué vivir sobrenaturalmente.

(METODO DE ORAR EN LOS REZOS)

(P.E.Nº130)

22.- Ya hemos tratado en lo que se relaciona con la oración verdadera en diferentes casos y circunstancias, lo que detenidamente se ha de considerar en cada palabra, poniendo en ellas todo el corazón; cosa que se ha de hacer con toda profundidad dedicándole el tiempo necesario al menos una vez al día; siendo la mejor ocasión al levantarse del descanso según lo que vimos al tratar el Padre Nuestro sobre la palabra "de cada día", para así desterrar toda posible influencia que el sueño haya podido dejar, e influenciar a la vez desde los primeros momentos, todo nuestro espíritu de la doctrina de Cristo y salir así victorioso de las pruebas que durante el día puedan presentarse.

23.- En principio, puede hacerse sobre el PADRE NUESTRO, continuando después con el AVE MARIA; y como final y despedida, con el llamado GLORIA PATRI, que es una oración muy corta que se reza después de cada Padre Nuestro y diez Ave Marías, componiendo así una parte de las que consta el ROSARIO que por la misma Santísima Virgen fue entregado a Santo Domingo de Guzmán, para que propagando y difundiendo su rezo, consiguiese el arrepentimiento de los pecadores y conversión de tantos herejes que en el Siglo XIII abundaban; siendo en apariciones posteriores, insistentemente recomendado por Ella para conseguir la regeneración del mundo, cosa que se practica mucho de todos los tiempos de la Iglesia, dividiendo su rezo en tres días; cada uno de cinco partes de las que antes dijimos, a las que se llama MISTERIOS; poniendo en cada uno de ellos, para ser considerado mientras se reza, un aspecto de los más salientes de la obra de la Redención; resultando así, que el rezo diario, es la tercera parte de los quince que se consideran en todo él.

24.- En cuanto a lo que se dice en el llamado GLORIA PATRI, es así:

GLORIA AL PADRE; GLORIA AL HIJO; GLORIA AL ESPIRITU SANTO;
COMO ERA EN EL PRINCIPIO, AHORA Y SIEMPRE POR LOS SIGLOS DE
LOS SIGLOS; ASI SEA; ó, AMEN.

25.- Todo lo cual ya está incluido en el Padre Nuestro; pues pedimos y deseamos con estas palabras, la gloria de Dios; que ya sabemos consiste en que nosotros demos mucho fruto cumpliendo exactamente su voluntad; y que así como eternamente era glorioso antes del principio nuestro, y de todas las cosas, así ahora y por siempre seamos dignos hijos suyos obrando su voluntad.

26.- Cuando en el año 1.858, la Santísima virgen se apareció en Lourdes, (Francia) a santa Bernardita, diciéndole una de las veces que era la Inmaculada Concepción, confirmando así la creencia de todos los siglos que la Iglesia tuvo de Ella, que desde el primer instante de su concepción, fue limpia de pecado; y cuando todas las personas acompañantes de la niña favorecida con la visión, acudían al lugar de las apariciones rezando el Rosario, la Santísima Virgen escuchaba complacida; y al pronunciar el GLORIA AL PADRE, etc. inclinaba respetuosamente la cabeza.

27.- Como se puede comprobar en todas las apariciones de la Santísima Virgen en el transcurso de los tiempos, el fin que con ellas persigue, es recordar a los hombres el beneficio de la Redención, atrayendo las almas a la consideración de lo más importante; para lo que se vale de esos medios sensibles aconsejando prácticas y enseñando jaculatorias o frases que sirvan a un corazón con fe como suplemento de oración en las circunstancias de ignorancia y apartamiento de la doctrina de su Hijo; por lo que sabiendo los beneficios que en este sentido se pueden conseguir al rezar el Rosario, en el que se emplea sobre un cuarto de hora, tiempo en el que la imaginación se despreocupa de otras cosas para atender a esos aspectos de la Redención que se consideran en cada "Misterio" o parte, pudiendo así influenciarse con su recuerdo, no deja de insistir que diariamente se rece el Rosario en familia, tal que lo dijese en las apariciones de Fátima (Portugal) a los tres pastorcitos; por cuanto según los deseos de la virgen, y lo que sobre el Padre Nuestro y el Ave María tenemos tratado, podemos hacer un resumen de ideas en cada palabra de las que se pronuncien; para que al ir diciéndolas al mismo tiempo que los demás, y no poder detenerse en todas las consideraciones hechas, se piensa en lo que de una forma general significa cada una, y no resulta así una pronunciación falta de sentido y por rutina; cosa para la que hay que tener muy bien aprendidas las ideas que tratamos al estudiar la oración; y simplificando a la vez las mismas palabras que se pronuncian; con todo sentido; despacio y reposadamente; podrían ser así, por ejemplo:

PADRE NUESTRO

QUE ESTAS EN EL CIELO

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

VENGA A NOSOTROS TU REINO

HAGASE TU VOLUNTAD, EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIA

PERDONA NUESTRAS OFENSAS ASI COMO NOSOTROS
PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN

NO NOS DEJES CAER EN TENTACION

Y LIBRANOS DEL MAL.

A V E M A R I A :

DIOS TE SALVE

LLENA DE GRACIA

EL SEÑOR ES CONTIGO

BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE. /Ante prescindir de añadir Jesús, por la costumbre después de la coma, sería más perfecto Castellano decir, “**y bendito Jesús, fruto de tu vientre**”.

SANTA MARIA

MADRE DE DIOS

RUEGA POR NOSOTROS AHORA Y EN LA MUERTE; AMEN

G L O R I A P A T R I :

GLORIA AL PADRE

AL HIJO

Y AL ESPIRITU SANTO

COMO EN EL PRINCIPIO; AHORA Y SIEMPRE POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

AMEN

PARTE TERCERA

P.E.nº 130 Cap.I POSIBLES ERRORES SOBRE LA ORACION

Con lo que llevamos tratado sobre la oración, podemos tener una idea esencial al menos, de su finalidad para nosotros; habiendo confirmado ser la misma que Jesús dijera:

"Velad y orad para no entrar en tentación"

La vida práctica sobrenatural, es lo que buscamos en resumen, y a esto van dirigidos todos los medios que Dios pone a nuestro alcance; y ya sabemos cómo por las obras de amor a Dios y al prójimo, se demuestra el estado en que nos encontramos; por cuanto lo referido a perfeccionar nuestra vida en este sentido, es en sí lo que podemos esperar de la oración normalmente; y en atención a sensaciones particulares e íntimas que a veces se pueden experimentar fuera de lo normal en la oración, y que ha ocurrido a muchas almas santas sintiendo goces espirituales en diferentes grados, llegando hasta tener visiones de santos ya gloriosos, ángeles, y al mismo Jesús, diremos todavía algo para desvanecer todo posible error de encaminar la oración a este fin agradable en particular y desviado del verdadero con ello; y decimos verdadero, porque es engañoso buscar de conseguir los goces y agrados que no se siguen como consecuencia necesaria, sino como una gracia en forma alguna merecida ni significativa de tal o cual grado de santidad; pues muchos pecadores en la vida, han llegado a tener visiones por las que se han convertido y emprendido otra nueva más en conformidad con su fin eterno; para un ejemplo, tomaremos de las Sagradas Escrituras la conversión de San Pablo que, de perseguidor de cristianos que era, llegó a ser el gran apóstol de las gentes; aunque varias veces se relata, tomamos la que él mismo cuenta al Rey Agripa:

"Para esto iba yo a Damasco, con poder y autorización de los príncipes de los sacerdotes; y al mediodía, ¡Oh rey!, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía a mí y a los que me acompañaban. Caídos todos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues? Duro te es dar coces contra el aguijón. Yo contesté: ¿Quién eres, Señor? El Señor me dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pié, pues para esto me he dejado ver de ti, para hacerte ministro y testigo de lo que has visto y de lo que te mostrará aún". (Act.XXVI.12-16)

Si no es significativo de santidad, tampoco lo puede ser de sabiduría; aunque se relacione con las cosas de Dios; ni en otra cualquier buena disposición aparente para ello; pues las mismas Escrituras y la historia, nos demuestran que quienes han sido objeto de visiones o revelaciones celestiales, han tenido que sufrir mucho de los demás humanos, precisamente por no darles crédito, ya que los han considerado despreciables para que Dios se dignase confiarles tales cosas.

Ejemplo tenemos en Moisés, por tomar otro de las Escrituras, a quien Dios le habló y encomendó la salvación de su pueblo cautivo en Egipto; y a quien no daban crédito sus mismos compatriotas; lo que pensándose él que sucedería, y reconociéndose poca cosa para llevar a cabo tal obra sin facultades naturales, pues era tartamudo, así lo expone repetidas veces al Señor para que supla estas carencias.

La historia, también nos refiere casos en que las personas que han tenido la visión, no han sido creídas por ser tenidas en poco y hasta se las ha perseguido y castigado.

Ahí tenemos las apariciones de la Santísima Virgen en Lourdes y Fátima, por ser mundialmente conocidas, y en la que la niña Bernardita, hoy en la lista de los santos, y los tres pastorcitos, tuvieron que padecer como decimos y ninguna vida extraordinaria llevaban por la que se pudiera deducir debían esperar las visiones celestiales en esta vida mortal; viniendo a confirmar, que por sola misericordia de Dios a los hombres, ya general, ya particular, se realizaban.

Una garantía de lo que vamos diciendo lo tenemos en Santa Teresa de Jesús, que fue una de las santas que más visiones y revelaciones celestiales tuvo; siendo además, la autora del libro titulado LAS MORADAS, en el que trata los diferentes grados de las almas que experimentan esos goces y recreaciones íntimas en la oración; pues en ese mismo libro, hace constar que el sentir esos goces, no quiere significar más santidad sobre otros que no los experimentan; y pone ejemplo de un alma santa por ella conocida, que nunca tuvo tales gustos; y ella misma, conocida por la Mística Doctora, nos refiere que durante veinte años estuvo sin experimentar agrado alguno en la oración; y tal era la sequedad e indiferencia espiritual con que oraba, que lo hacía como mortificación, no como recreación.

Al conocer tal vez la vida de algunos santos que han tenido visiones y gozos en la oración, puede haber almas que fácilmente se engañen y persigan otro fin distinto del que hemos visto tiene en realidad la oración, al experimentar quizá, en los primeros momentos de querer vivir otra vida distinta a la que mundanamente llevaban, cuando obrando según lo que han conocido de Dios, ciertos regalos que Dios da por lo general a las almas que se convierten para hacerles más sensible el cambio de los placeres del mundo por la vida espiritual; pero es una gracia más de Dios para animarlas dándoles mayores facilidades; y si no van con toda sinceridad a Dios y con toda humildad, por el solo hecho de haber experimentado esos goces y complacencias interiores al poner por obra algunos actos de culto, meditar sobre algo relacionado con Dios, cosas muy posibles de estar lejos de la verdadera oración, se consideran por ello en grado de santidad superior a los demás, a quienes ellos creen no les suceden tales cosas; y vienen en cierto modo a compararse a sí mismos, con los santos, o por lo menos, que ya están en los comienzos y que lo restante vendrá por sí solo en cuanto organicen su vida de modo parecido, exterior o de regla, a la que los santos llevaron en el mundo.

No cabe duda, que al no ir dispuesto totalmente a lo que Dios exige, sino solo a unas apariencias, no llegarán a conseguirla perfección y los aumentos progresivos de aquellos regalos de Dios, sino que su vida será de confusión y no llegarán a gustar más de aquellas complacencias; se marcharán tristes como el joven del Evangelio, donde encontramos gran parecido con lo que vamos tratando; vamos a considerarlo:

"Salido al camino, corrió a El uno, que arrodillándosele, le preguntó: Maestro bueno, ¿Que he de hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no robarás, no adulterarás, no levantarás falso testimonio, no harás daño a nadie, honra a tu padre y a tu madre. El le dijo: Maestro todo eso lo he guardado desde mi juventud. Jesús, poniendo en él los ojos, le amó, y le dijo: Una cosa te falta; vete. vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme. Ante estas palabras se nubló su semblante y fuese triste, porque tenía muchas haciendas. Mirando en torno suyo, dijo Jesús a los discípulos: Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen haciendas".(S.Mc.X.17-23)

Vemos en este pasaje, que aquel fue con muestras exteriores de perfección, pues se llegó corriendo a ponerse de rodillas a los pies de Jesús llamándole Maestro bueno; pero Jesús ya sabía por ser Dios, donde pararía todo aquello, pues no acabaría poniendo por obra lo que según las facultades que había recibido, le exigía el Señor, que diese sus bienes a los pobres y le siguiese para ser de los que anunciaban el Evangelio; y de aquí que le dijese: "Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios"; con lo que significaba, que si de verdad creía que era bueno, creería por tanto que era Dios, y tendría que admitir y poner por obra lo que le dijese; pues se lo decía el mismo Dios; cosa que no hizo, demostrando que no llegaba a Jesús con toda sinceridad, ni le creía bueno como le llamaba.

A pesar de saber esto Jesús, no lo rechaza cuando viene a El y se alegra de las buenas cosas que ha practicado manifestando su aprobación sensible para animarle más a lo que le pide aún; y así dice el Evangelio que, "Jesús poniendo en él los ojos, le amó y le dijo:

Una sola cosa te falta", sin la cual las demás quedaban incompletas en su caso de ser hacendado; y lo confirman las últimas palabras de Jesús: "Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen haciendas.

Lo mismo ocurre con esas manifestaciones de amor que Dios hace en los regalos íntimos a esas almas que comienzan; Dios pone en ellas los ojos y las ama para decirles lo que todavía les falta; el caso varía, que entonces sucedió a las claras, y hoy, se deduce; pues Jesús con la doctrina que nos enseñó para alcanzar la perfección, a todos dice lo que les falta; pero de no querer la ver tal y cual está puesta, sucede, que al cabo del tiempo, aquellos goces y entusiasmos pasan y se retiran "tristes" con la dificultad grande de poder entrar en el reino de los cielos viniendo a parar todo aquel fuego aparente, en vida desarreglada, que, por las obras se ve, no están en conformidad con Dios.

P.E.nº 131 Cap.II INFLUENCIA DE LOS ERRORES PARA LA ELECCION DE VIDA

Puede que muchas almas, sin buscar con toda sinceridad la perfección, ni el verdadero fin de la oración, se vayan tras esas apariencias de los regalos espirituales queriendo imitar a esos santos de quienes conocen tales cosas; y así, ingresan en órdenes religiosas por éstos fundadas, o en otras parecidas, sin profundizar totalmente en el verdadero espíritu y carácter de aquellos santos que la fundaron; pues se llegan a creer que la regla, los estatutos de la Orden, santifican por sí solos más que cualquier otro género de vida cristiano que se haga en la sociedad; y esto es un error; pues esas reglas, y cualquier género de vida cristiana, han de estar fundamentados en la doctrina de Cristo; y lo que puede variar, es la adaptación particular a todo el conjunto de vida; pues han existido santos de muchas y variadas circunstancias; y en cuanto a las órdenes religiosas, hay que considerar la finalidad total; que los primeros fundadores, no confeccionaban los estatutos, los publicaban invitando a todos a seguirles y decían:

Quien quiera ser perfecto, que haga esto, que santifica por sí solo; sino que los estatutos habían de confeccionarlos por los muchos que se juntaban a seguir el ejemplo de su vida y se veían precisados de organizar la vida dentro de una disciplina; ni tampoco se hacían llamar "amado padre", "su caridad", "su reverencia", etc. pues Cristo dice que a nadie sobre la tierra llamemos padre, ni maestro, ni doctor: ("Pero vosotros no os hagáis llamar rabí, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra. Porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro doctor, Cristo. El más grande de vosotros sea vuestro servidor". -S.Mt.XXIII.8-11) y no puede ser que ellos practicasen contra las enseñanzas de Cristo; sería absurdo pensar que un San Francisco de Asís, por ejemplo, que a todos los seres llamaba hermanos, hasta los inanimados, impusiera el que le diesen esos tratamientos; el amor verdadero está lejos de cumplidos humanos.

Las Ordenes Religiosas al ser fundadas, tomaron como lemas la POBREZA, OBEDIENCIA Y CASTIDAD; para contrarrestar al MUNDO, DEMONIO Y CARNE en la lucha por la salvación eterna; que es en sí, un lema aplicable a todo cristiano que trate de dominar la naturaleza corrompida y los ataques del diablo; que unos santos consiguieron con unas prácticas, y otros, con otras.

A fin de aclarar algunos conceptos sobre la elección de vida, ponemos aquel pasaje del Evangelio que nos refiere la visita de Jesús en casa de Lázaro y la conversación con Marta y María, sus hermanas:

"Yendo de camino entró en una aldea, y una mujer, Marta de nombre, lo recibió en su casa. Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los piés del Señor, escuchaba su palabra. Marta andaba afanada en los muchos cuidados del servicio, y acercándose dijo: ¿Señor no te da enfado que mi hermana me deje a mí sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude. Respondió el Señor y le dijo: Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas, pero pocas son necesarias, o más bien una sola. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada". (S.Lc.X.38-42)

Jesús no alaba la conducta de María porque esté sentada sin hacer nada, sino que aprueba el no preocuparse de aquellos cuidados materiales y de cumplimiento en los que Marta andaba muy afanada; porque lo más interesante como El mismo dice, es aprender las enseñanzas de Dios, es la mejor parte; pues los cuidados del mundo, para poco o nada valen; según.

Pero tampoco rechaza con ello las obras Jesús; pues si María es dichosa, según antes dice Jesús, no consiste solo en escuchar, sino en practicar según tantas veces nos repite y recuerda en la Última Cena cuando les dice: "Si esto aprendéis, seréis dichosos si lo practicáis". (S.Jn.XIII.17) y momentos después:

"El que recibe mis palabras y las guarda, ése es el que me ama". (S.Jn.XIV.21) Y a la mujer que alaba a su madre natural, responde "Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (S.Lc.XI.28) Y en otro lugar del Evangelio, cuando le anuncian que su madre y sus hermanos le aguardan fuera, les dice:

"Mi madre y mis hermanos son éstos, los que oyen la palabra de Dios y la PONEN POR OBRA".(S.Lc.VIII.21) todo lo cual, nos confirma que la obra es necesaria, no solo escuchar y aprender de acuerdo a la capacidad recibida cada uno en particular.

Y la capacidad de unos, será para seguir a Jesús en la vida de predicación dejando el cuidado de otras cosas, como el joven del Evangelio que antes vimos; pero otros han de seguir a Jesús, no en la vida pública, sino en la oculta, así como El vivió oculto y desapercibido treinta años; pues en cualquier género de vida se puede encontrar la perfección si ahí se nos llama, como tanta diversidad de santos nos lo demuestra.

La confirmación que no todos traemos al mundo la misma capacidad ni misión, la tenemos fundamentada en la actitud de Jesús hacia aquel de quien arrojó una legión de demonios; pues que el curado quería seguirle donde fuera:

"El hombre de quien habían salido los demonios le suplicaba quedarse con El, pero El les despidió, diciendo; Vuélvete a tu casa y refiere lo que te ha hecho Dios. Y se fue por toda la ciudad pregonando lo que le había hecho Jesús". (S.Lc.VIII.38-39)

Vemos que Jesús no quiere que le siga: al contrario de aquel joven rico; lo que significa que aquel no era llamado para eso; pero no que Jesús no quisiera de todos la perfección; que eso es otra cosa; y ya vimos cómo lo ordenó imperativamente: "Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial". (S.Mt.V.48)

Luego se demuestra claramente, que la vida exterior puede ser diferente según las capacidades recibidas; y este último, el endemoniado, en su casa y entre los suyos, la había de desarrollar.

La idea de algunas almas de abandonar los suyos sin contar con esas condiciones para la vida pública, podemos comprobar por lo anterior, que puede ser contra los deseos de Jesús de no haber otras circunstancias que lo justifiquen.

Mirando a la finalidad que persiguen las Ordenes Religiosas con su lema de pobreza, obediencia y castidad, y atendiendo al género de vida que practiquen para conseguir el dominio del espíritu sobre la materia, cualquiera que considere que las circunstancias que lo rodean en su ambiente social y familiar, le son ocasión de pecado, y que aquella vida de tal o cual orden, es ajustada a lo que en sí necesita para adquirir costumbres que lleguen a sobreponerse a las malas que ya tenga, y vencerlas, atendiendo al fin de santificarnos y perfeccionarnos por todos los medios, se encontraría en la obligación de ingresar en aquel nuevo ambiente de vida hasta conseguir con unas prácticas, otras pasadas que se oponían a lo deseado por Dios; o también, hasta convencerse que esas prácticas concretas no le mejoran, habiendo de buscar otras más apropiadas; lo cual nos hace condicionar:

Que antes de decidirse a ingresar, debe conocer con el mayor detalle posible, ese género de vida por si se adapta a las circunstancias particulares; para lo que se hace necesario que, quienes llevan la dirección de tales organizaciones, faciliten a los posibles aspirantes el conocimiento absoluto de las reglas y prácticas complementarias de esa vida; y con toda libertad y análisis, decidan su ingreso o no.

Y en esto no puede haber impedimento razonable; pues si los que ya viven esas reglas lo hacen convencidos que les facilitan los medios de perfección, teniendo además una aprobación de la autoridad eclesiástica, no solo están en la obligación de facilitar esos detalles cuando se les exija, sino que además, voluntariamente debían hacerlos públicos en miras al amor al prójimo, si los consideran provechosos para alcanzar la felicidad eterna; pues lo contrario sería querer ocultar lo bueno a los ojos de los demás; y si esas reglas y prácticas son verdadera luz que pueda iluminar a los demás, hay que ponerlas al alcance, que decía Jesús: "Nadie después de haber encendido un lámpara, la cubre con una vasija ni la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre el candelero para que los que entren vean" (S.Lc.VIII.16)

Por lo que no puede limitarse la información de las reglas y demás circunstancias de la orden religiosa, a decir que allí se estará muy bien, y que le irán instruyendo durante los seis primeros meses; y más profundamente durante el año siguiente sin que tenga libertad de comunicarse con el mundo exterior, incluso con los ya profesos en el mismo edificio, que sería la comprobación de analizar lo efectivo de las normas vividas; pues esta táctica lleva muchos inconvenientes para los ingresados en período de prueba, que después de año y medio, si consiguen enterarse de lo que va aquello, aunque no les agrade del todo, tal vez lo acepten mirando más al exterior y la recepción que se les haría en su ambiente, dejado tal vez en controversia de quienes si vuelven, los tomarán como fracasados; cuando habiendo conocido intelectualmente al menos a lo que iban, se hubieran evitado muchos disgustos(1) y decepciones al pensar tan alegremente que las órdenes religiosas eran sinónimo de santidad.

ESTUDIO SOBRE LOS LEMAS RELIGIOSOS

P.E.nº 132 Cap.III (POBREZA)

Quizá, porque nosotros solo conocemos los tiempos pasados por la historia, y en nuestros días existen tantas dificultades y problemas sociales, nos parezca que en el pasado suponía mayor sacrificio abandonar el mundo y recluirse en los conventos y así nos resulten menos necesarios. Pero los juicios de Dios son inescrutables y a cada uno da su don. ("Cada cual estése delante de Dios en lo que sea llamado"; dice San Pablo en su Carta a los Corintios, cp.VII.17)

Es la misma Santa Teresa de Jesús, fundadora de muchos conventos y reformadora de una Orden Religiosa, la que nos dice en la historia de su vida después de lamentarse de los relajamientos e imperfecciones que apreciaba en las comunidades y personas religiosas, que, a pesar de todo ello, le manifestó el Señor en una ocasión, lo agradables que aún así, le resultaban los conventos.

Nadie, por tanto, debe negar lo provechosos que resultan para la sociedad, y que de vivir solo consagrados a la gloria de Dios, de tal forma que se olvidasen hasta de los cuidados materiales, el Señor miraría por ellos sin dudarlo; como ocurrió con el Monasterio de San José en Ávila, el primero que, con grandes trabajos y dificultades, fundara Santa Teresa de Jesús sin renta alguna, en absoluta pobreza.

Ni puede negarse tampoco, que si nuestro siglo es de grandes problemas, lo es al tiempo de grandes comodidades y atractivos; y despegarse de estas cosas, y dejarlas, pueda significar mayor sacrificio que en tiempos pasados.

Por eso, aunque hijos de este siglo en el que parece que Dios llama generalmente al movimiento de los seglares, no dejemos entrever, que el día venturoso en que la sociedad sea más cristiana, a semejanza de pasadas generaciones, vuelvan a florecer por todos sitios los monasterios con la pujanza de otras veces; y en el deseo de secundar a Santa Teresa, para que las personas que se obliguen con los votos religiosos tengan un verdadero espíritu sin mezcla de errores monásticos, consideraremos algo que con ellos se relaciona: La Pobreza

Los votos de Pobreza, Obediencia y Castidad, a los que se obligan los religiosos de una forma pública u oficial, voluntaria y libremente, como cosa extraordinaria, no hemos de perder de vista, que de una forma íntima, allá en el corazón, son necesarios a toda alma que quiera vivir la perfección cristiana; por lo que dentro o fuera de un convento, con votos o sin ellos, el corazón ha de estar despegado; que no se abandona el mundo porque públicamente se profese y proclame abandonarlo, si el corazón se ha quedado fuera; pues Cristo llama "bienaventurados los pobres de espíritu"; (S.Mt.V.3) pero dice más tarde: "Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón". (S.Mt.VI.21)

Juzguemos, pues, al decidirnos por una Orden Religiosa, lo que buscamos en ella con toda sinceridad; porque si deseamos seguir teniendo las mismas comodidades, regalos, lujos y vanidades que conocemos en el mundo, no hay tal pobreza de espíritu; y ante Dios, no nos justificarán las apariencias que podamos dar a los demás de cumplir los estatutos de esta u otra comunidad al no ir rectamente intencionados, aunque su fundador o fundadora esté canonizado.

Un ejemplo podemos considerar en cuanto a la comodidad que parezca dejarse al cambiar la vida ordinaria por la religiosa:

El espíritu e intención de los santos al practicar aquella vida, era dedicarse por entero a toda clase de trabajos y desvelos por amor a Dios y al prójimo; y si pusieron algún acto en sus reglas para efectuarlo durante la noche, cuando ordinariamente todos descansan, lo consideraban como extraordinario y además de los que por necesidad se debían emplear durante el día; pues si cualquiera deja su vida ordinaria en la que se ocupaba de cualquier trabajo durante el día, para el que tenía que reponer fuerzas durante la noche, y toma otra de carácter religioso en la que está previsto algún acto nocturno, pero no tiene que hacer aquellos ni otros trabajos semejantes a los de antes, y esto en miras a dejar las comodidades del mundo etc. resulta lo contrario; pues la nueva vida, en resumen, tiene más reposo que antes en relación con el trabajo; y si solo y verdaderamente se busca el sacrificio, un medio facilísimo que lo proporciona, es el trabajo ordinario; y a quien esto le parezca poco, a su alcance está todo el tiempo que le quede libre para emplearlo en cualquier otra práctica de oración, penitencia o lo que sea, en vez de descansar; que no vayamos a confundirnos con la observancia de la regla y la liturgia considerando a Jesús Nuestro Salvador en su porte majestuoso, su dulzura, su bondad, su delicadeza; formándose como una idea elegante de realeza, Rey de Reyes y Señor de los Señores; y no reparar en la condición humilde de carpintero; que Jesús trabajó treinta años; que era un artesano; que al levantar las manos para ordenar al viento, a las olas, a los demonios, estaban encallecidas; no hay que olvidar el trabajo y buscar por contra los honores, delicadezas, tratamientos y respetos de quienes no profesan esas reglas; porque si de corazón no amamos la pobreza que se dice profesar, aunque no nos lo parezca, nos traerá consecuencias desastrosas, mereciendo se nos apliquen las palabras que el Profeta Miqueas dirigía sobre los malos servidores de Dios: "Sus jueces sentencian por cohecho; sus sacerdotes enseñan por salario; sus profetas profetizan por dinero y se apoyan sobre Yavé". (Miq.III.11)

P.E.nº 133 Cap.IV ESTUDIO SOBRE LA OBEDIENCIA

Cualquier mandato humano, sea de quien sea, que se oponga a realizar lo que Dios pide de cada cual juzgado el momento oportuno, es contrario a la justicia y no hay obligación de obedecerlo; pues el voto de obediencia, cuando se haga, que va incluido en la lucha y oposición a los enemigos del alma, se hace a Dios y no a los humanos; pues así como el de pobreza trata de combatir al mundo y sus vanidades, la obediencia significa toda posición firme de combatir la ocasión de desobediencia a los mandatos de Dios que pueda presentar el diablo; y al comprometerse en cualquier orden religiosa, asociación, etc. a la obediencia, no quiere decir que si los superiores ordenan cualquier cosa en contra de los deseos divinos, se les haya de obedecer; pues si lo mandado no está en conformidad perfecta de lo que Dios quiere, este mandato resulta ser del diablo por la razón de su imperfección, que Dios ordena siempre, y nos sentencia Jesús:

"El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama".(S.Mt.XII.30) y el obedecer por tanto, los mandatos de un superior que no están de acuerdo con los divinos es ir contra el mismo voto de obediencia; y no vale disculparse o excusarse con la mal entendida humildad de asemejarse a los pequeños que Jesús dice en el Evangelio, sometiéndose a los demás en cosas que se comprenden no perfectas ni buenas; pues lo que Cristo aconseja de la semejanza con los niños, es la sencillez de corazón para recibir todo lo bueno con la debida disposición; que en otro lugar dice:

"Os envió como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas".(S.Mt.X.16)

Y es el mismo San Pablo quien en su Primera Carta a los Corintios, nos aclara este concepto de lo que debemos imitar en los niños: "Hermanos, no seáis niños en el juicio, sed párvulos solo en la malicia, pero adultos en el juicio":(Cor.XIV.20) por tanto, lo que se comprende, origina una responsabilidad propia y no puede dejarse al capricho de los demás con el argumento que ya darán cuenta los superiores de sus actos; porque, si efectivamente así es, y se le pedirán cuentas del uso de su autoridad, no por eso dejará Dios de pedir las a quien ha dado ocasión con su abandono y declinación, si lo podía evitar haciendo uso de la capacidad recibida; que nadie está obligado a obedecer cosa imperfecta; y si a los padres, con quienes se está obligado por naturaleza, no se les debe obedecer en lo que es contrario a lo bueno, con más razón, a los superiores que necesitan de una manifestación exterior de sumisión al no existir naturalmente.

La obediencia a cualquier clase de superiores o autoridades, es en cuanto a lo bueno que puedan mandar, o lo malo que puedan prohibir; correspondiente a una ordenación general dirigida al bien particular y general; ni se puede admitir tampoco, el que los superiores traten con cualquier táctica, poner a sus súbditos en pruebas innecesarias para asegurarse si corresponden o no pues es ponerles en ocasión de obrar lo no debido, y que sin aquella ocasión, no hubieran hecho, cayendo responsabilidad en quien ordenó indebidamente; que si algún superior quiere saber cual es la verdadera disposición de sus súbditos, debe esperar a saberlo

por lo que necesariamente obren sin meterse a tentadores que solo Dios puede poner en prueba justa conociendo las limitaciones de cada cual; exigir por tanto, algo fuera de lo que en los Estatutos se fija, es sobrepasar la razón de autoridad, que, solo se tiene para lo que en ellos se establece y a ello se somete el súbdito.

Todo esto viene a esclarecernos lo que sobre el sentido de las distintas capacidades expuso Jesús en la parábola de los talentos, y que tratamos algo sobre ello cuando el estudio del Purgatorio. (S.Mt.XXV. 14-30) y donde vemos que, quien recibió cinco, ganó otros tantos; y así el que recibió dos; pero el que uno, uno; y su señor le dijo:

"Se acercó también el que había recibido un solo talento y dijo: Señor, tuve cuenta de que eres hombre duro, que quieres cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste, y temiendo, me fui y escondí tu talento en la tierra; aquí lo tienes. Respondió le su amo: Siervo malo y haragán, ¿Con que sabías que yo quiero cosechar donde no sembré y recoger donde no esparcí? Debías, pues haber entregado mi dinero a los banqueros, para que a mi vuelta recibiese lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez, porque al que tiene se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aún lo que tiene les será quitado; y a ese siervo inútil echadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes". (S.Mt.XXV.24-30)

Lo último, lo ponemos con todas las palabras por la relación que tiene con la órdenes religiosas; pues quien reciba de Dios capacidad para negociar por sí mismo, y desarrollar su vida con iniciativa propia, él solo, por sus medios, consigue presentar ante Dios en el momento del juicio, lo que ha ganado; pero quien recibe muy poco, como el caso de un solo denario, razonablemente vemos que no puede emprender negocio alguno, y no podrá presentar ante Dios una gran obra al final, ni Dios se la exige tampoco; pero lo condena, si aquello poco que ha recibido, lo esconde y ningún provecho produce; para solucionar esto, dice el Señor en la parábola que lo hubiese entregado a los banqueros y ya tendría siquiera intereses; y estos son los banqueros espirituales, las órdenes religiosas u otras cualesquier instituciones, sociedades o formas de vivir, que otros, por su iniciativa y capacidad establecieron o establezcan; ya que las grandes obras, llevan consigo cosas pequeñas necesarias e imprescindibles que, a los mismos que tienen mucha capacidad no les es posible hacer al dedicarse en la dirección y más esencial e importante; y así, pueden emplear a otros que, sin grandes facultades, pueden realizar cosas complementarias y pequeñas; por lo tanto, quien no se crea, juzgando justamente, con capacidad para emprender por sí mismo una labor en la que pueda dirigir a un fin determinado lo que abarque a comprender, se encuentra en la obligación de prestar su colaboración a otras obras en las que bien puede dar rendimiento y producir intereses como decía el Señor en la parábola, haciendo quienes las dirigen, de banqueros; pero bien entendido, que no puede darse paso, ni obedecer bajo ese pretexto de organización, a cosas que sean de alguna forma contrarias a las que Dios perfectamente desea.

Y cuando se dude sobre ciertos conceptos que suelen tergiversarse en algunas comunidades, recurramos a las Escrituras:

Sobre los familiares, nos dice el Apóstol San Pablo:

"Si alguno no ama a los suyos y a los de su casa, ha negado la fe (I.Timt.V.8) Interpretando que no es amor verdadero cualquier obra que vaya falta de ese interés de conseguir de cualquiera un hermano y amigo, si es que a tal se presta en la correspondencia con buena y sincera voluntad, aunque las reglas de cualquier institución dediquen el ejercicio exterior de su vida bajo ese título de amor o caridad; pues haciéndolas solo como una variedad más de ocuparse en esas atenciones en vez de cualquier otras, y el tiempo que ello deje libre no se emplee en eso mismo con verdadero interés, deseando en cambio, verse desligado de esas ocupaciones, no se les puede llamar obras de amor o caridad; ni quienes sean objeto de ellas, por enfermedad u otra cualquier necesidad que padezcan, se las tomarán como tales, ya que se aprecia enseguida el espíritu e intención al hacerlas; pues no se recibe como amor directo y verdadero, lo que se hace bajo cierta organización, independientemente de lo que cada cual en particular podría demostrar según todas las posibilidades, contribuyendo a esa organización en desproporción de lo que se está obligado.

Hay una variedad de obediencia en las órdenes e instituciones religiosas conocida con el nombre de "santa obediencia" y que en muchas ocasiones cuesta cumplir; pero que ha originado en el transcurso de los tiempos, innumerables y verdaderos milagros; visto que después de obedecer a un superior, los resultados han sido positivos con el cumplimiento del mandato, cuando la alternativa parecía estar a favor del súbdito al principio; pero no dejan de ser apreciaciones particulares aún en relación con cosas divinas.

Con las anteriores razones, no queremos estar contra la "santa obediencia" en forma alguna, pues al ser santa, tendrá que estar de parte de Dios; y queremos recalcar para que no sea objeto de relajamiento, que solo se refiere a lo abiertamente contrario de las disposiciones divinas, como de las eclesiásticas que puedan intervenir en la misma fuerza ejecutiva.

Otra cosa es, el dejar de hacer las obras de Dios por temor, por prudencia mal entendida, o porque peligre en ello la misma vida aunque lo dispongan todos los poderes del mundo; que el mismo San Pedro, al ser apresado con los Apóstoles por predicar la doctrina de Jesús, y conducidos ante el Sanedrín de los judíos, su máxima representación religiosa, donde se les conmina a dejar de predicar, les contesta juntamente con Juan:

"Juzgad por vosotros mismos si es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a El; porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído".(Act.IV.19-20)

Hablando de obediencia, hay que saber muy bien lo que decimos.

P.E.nº 134 Cap.V ESTUDIO RELACIONADO CON LA CASTIDAD

Con los dos capítulos precedentes, hemos tratado de esclarecer lo que en las organizaciones religiosas se debe entender sobre la pobreza y la obediencia, puestas como oposición al mundo y al demonio: y nos toca ahora tratar la "castidad" en cuanto combate los asaltos de la carne; pues en este sentido, apartarse del ambiente general de corrupción sensual, puede influir mucho para empezar a dominarse; ya que el espíritu no recibirá aquellas sensaciones que le proporcionaba la vista, el oído, etc. encontrándose por tanto más libre y con menos ocasiones; pero de no existir la recta intención por la que se ora debidamente con sinceridad, en este sentido terminará ocurriendo como en los dos anteriores, ó, aún más; pues las ocasiones del mundo y del demonio, hemos visto que pueden más o menos presentarse, pero las de la carne, está fuera de toda duda que se presentarán por razón que las llevamos dondequiera que vayamos; y en cualquier lugar u ocasión, la más inesperada, presentará sus exigencias la naturaleza corrompida; y pasados los primeros momentos del cambio de vida, de un ambiente a otro, se encontrarán las ocasiones lo mismo en el nuevo o más fuertes, llegando a tener hasta peores consecuencias y de posible escándalo de no haber una posición espiritual fuerte; que de poco valdrán los conceptos externos en que se tienen a los institutos religiosos; la procesión irá por dentro; y allí donde estemos, daremos el fruto propio de nuestro árbol según nos decía Jesús; hay que estar de verdad con Cristo en todo, pues: "El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge desparrama".(S.Mt.XII.30) y es imposible estar en contra en alguna cosa, y en las demás a favor; por ahí andaremos en todo. Conviene examinarse.

Pues cuando no se hace la recta intención, sino que se obra influenciados de una aparente santidad para seguir a Cristo como el joven que se llegó poniéndose de rodillas, a no tardar mucho, se dará a conocer por las obras, viniendo a ser lo último peor que lo primero; pues si en un momento de entusiasmo y decisión de dejar lo que fuera preciso para alcanzar la perfección, pasado el tiempo, se demuestra que la sumisión al diablo es mayor que la vivida con anterioridad; pues sien aquel empuje, se consiguió apartar un momento al diablo. éste, con mayor fuerza, vino y se apoderó nuevamente del alma que no estaba por completo entregada a Dios habiendo dejado algún resquicio, que nos añade Jesús:

"El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge,, derrama. Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, recorre los lugares áridos buscando reposo, y no hallándole, se dice: Volveré a la casa de donde salí; y viniendo la encuentra barrida y aderezada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, y vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios". (S.Lc.XI.23-26)

Con todo lo anterior, advertimos que el solo cumplimiento de algunas fórmulas o costumbres exteriores, no son en sí la perfección; ni basta decir que tales y cuales rezos son la mejor oración; y mucho menos, si se hace leyendo en idioma que no se comprende, que decía San Pablo: "Porque si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. ¿Qué hacer, pues? Oraré con el espíritu y oraré también con la mente". (I.Cor.XIV.14-15 esto contando que él sabía idiomas por el don de lenguas. La perfección está en cumplir exactamente todo lo que Dios exija de cada cual poniendo todos los medios al alcance; uno de los cuales puede ser la elección de vida religiosa sin olvidar que en forma alguna está reñido con la perfección, el ganarse el sustento diario trabajando; que fue el mismo Dios, como recordaremos, quien nos lo impuso como penitencia.

Final del Libro IV

Sigue Indice

LIBRO CUARTO

PARTE PRIMERA:

| | |
|--|-----|
| 92 Cp.I PRACTICA CRISTIANA ESENCIAL..... | 169 |
| 93 Cp.II LEY NATURAL Y SOBRENATURAL..... | 172 |
| 94 Cp.III LOS MANDAMIENTOS..... | |
| 95 (No adulterar.....) | 175 |
| 96 No hurtar (Derecho de Propiedad)..... | 177 |
| 97 No levantar falso testimonio..... | 178 |
| 98 Honrar padre y madre..... | 179 |
| 99 Cp.IV LAS FIESTAS EN RELACION CON LA SANTIFICACION Y EL CULTO..... | 181 |
| 100 Cp.V EL ESCANDALO O LA OCASION DE PECADO..... | 188 |
| 101 Cp.VI OCASION EN "NO MATARAS"..... | 190 |
| 102 Cp.VII OCASION EN "NO ADULTERARAS"..... | 194 |
| Tacto..... | 194 |
| La Vista..... | 197 |
| El oído..... | 198 |
| 103 Cp.VIII OCASIONES EN "NO HURTARAS"..... | 201 |
| 104 Cp.IX OCASIONES EN "NO LEVANTARAS FALSO TESTIMONIO"... | 202 |
| 105 Cp.X OCASIONES EN "HONRAR PADRE Y MADRE"..... | 202 |
| 106 Cp.XI LAS OCASIONES ANTERIORES, MAS POSIBLES CON LA EMBRIAGUEZ Y EL AMBIENTE..... | 203 |
| 107 Cp.XII OCASIONES PROCEDENTES DEL DIABLO..... | 204 |
| 108 Cp.XIII EL ESCANDALO A LOS DEMAS..... | 205 |
| 109 Cp.XIV LA HUMILDAD, INDISPENSABLE..... | 207 |

Sigue Libro 4°

PARTE SEGUNDA

| | |
|---|------------|
| 110 Cp.I LA VIGILANCIA, POR LA PENITENCIA NECESARIAMENTE.. | 209 |
| 111 Cp.II LA ORACION..... | 216 |
| 112 Cp.III PADRE NUESTRO..... | 221 |
| (Padre.....) | |
| (Nuestro.....) | 222 |
| 113 Cp.IV QUE ESTAS EN LOS CIELOS..... | 222 |
| 114 Cp.V SANTIFICADO SEA TU NOMBRE..... | 223 |
| 115 Cp.VI VENGA A NOSOTROS TU REINO..... | 223 |
| 116 Cp.VII HAGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASI EN LA TIERRA..... | 224 |
| 117 Cp.VIII EL PAN NUESTRO..... | 224 |
| 118 Cp.IX DE CADA DIA DANOSLE HOY..... | 225 |
| 119 Cp.X Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS..... | 235 |
| 120 Cp.XI ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES..... | 236 |
| 121 Cp.XII NO NOS PONGAS EN TENTACION..... | 240 |
| 122 Cp.XIII MAS LIBRANOS DEL MAL..... | 241 |
| 123 RECAPITULACION Y CIRCUNSTANCIAS DE LA ORACION.. ORACION EXTREMA Y UNCION.. | 242 243 |
| 124 Cp.XIV FRUTOS SOBRENATURALES DE LA VIGILANCIA Y LA ORACION..... | 244 |
| 125 Cp.XV OTROS ASPECTOS INTIMOS Y EXTERIORES DE LA VIDA PERFECTA..... | 246 |
| 126 Cp.XVI LAS INDULGENCIAS..... | 249 |
| (Por los difuntos.....) | 250 |
| 127 Cp.XVII UNA CONSECUENCIA EN LOS SANTOS..... | 250 |
| 128 Cp.XVIII A V E M A R I A | 251 |
| a)Dios te salve..... | 251 |
| b)Llena de gracia..... | 252 |
| c)El Señor es contigo..... | 252 |
| d)Bendita tú entre las mujeres y.. | 253 |
| e)Bendito el fruto de tu vientre..... | 253 |
| 129 Cp.XIX S A N T A M A R I A..... | 254 |
| a)Madre de Dios..... | 255 |
| b)Ruega por nosotros..... | 255 |

| | | |
|----------------------------------|----------|-----|
| c)Ahora y en la muerte..... | | 255 |
| METODO DE ORAR EN LOS REZOS..... | | 256 |

Sigue Libro 4°

PARTE TERCERA:

| | | |
|------------|--|-----|
| 130 Cp.I | POSIBLE ERRORES SOBRE LA ORACION..... | 259 |
| 131 Cp.II | INFLUENCIA DE LOS ERRORES PARA LA ELECCION DE VIDA..... | 262 |
| | ESTUDIO SOBRE LOS LEMAS RELIGIOSOS: | 280 |
| 132 Cp.III | ESTUDIO SOBRE LA POBREZA..... | 265 |
| 133 Cp.IV | ESTUDIO SOBRE LA OBEDIENCIA..... | 267 |
| 134 Cp.V | ESTUDIO RELACIONADO CON LA CASTIDAD..... | 270 |